



FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL Y PASTORAL

LA COMPASIÓN DEL BUEN SAMARITANO

Una propuesta Teológico Moral y Pastoral

Tesina de Licenciatura en Teología Moral y Pastoral

Autor: John Boevi, SVD.

Director: Prof. Dr. Francisco Javier de la Torre Díaz

Madrid

Enero 2024



FACULTAD DE TEOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE TEOLOGÍA MORAL Y PASTORAL

LA COMPASIÓN DEL BUEN SAMARITANO

Una propuesta Teológico Moral y Pastoral

Tesina de Licenciatura en Teología Moral y Pastoral

Por

John Boevi, SVD.

Visto bueno del director

Prof. Dr. Francisco Javier de la Torre Díaz

Fdo.

Madrid

Enero 2024

ÍNDICE

ÍNDICE	1
SIGLAS Y ABREVIATURAS	3
INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1: LA COMPASIÓN: CONCEPTO, HISTORIA, FILOSOFÍA, CIENCIAS HUMANAS Y OTRAS RELIGIONES	
1. El concepto de la compasión	7
1.1. Definición y etimología	7
1.2. Más allá de la debilidad	8
1.3. Más allá del sentimiento	9
1.4. Más allá de la empatía y la compasión	10
1.5. Delimitación y justificación del uso terminológico de la misericordia y la compasión.....	11
2. El concepto de la compasión en la Filosofía	13
3. La compasión en las ciencias humanas y sociales	17
3.1. El concepto de la compasión desde la psicología	17
3.2. El concepto de la compasión desde la sociología	21
4. La compasión en otras religiones	22
4.1. El concepto de la compasión en el Islam.....	23
4.2. El concepto de la compasión en el Hinduismo	24
4.3. El concepto de la compasión en el Budismo	25
4.4. La compasión en las Religiones Tradicionales Africanas	26
5. Síntesis.....	27
CAPÍTULO 2: LA COMPASIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA	
1.La compasión en el Antiguo Testamento	29
1.1. La compasión en los libros proféticos	30
1.2. La compasión en los libros Históricos.....	32
1.3. La compasión en los libros Sapienciales	33
2. La compasión en el Nuevo Testamento.....	34
3.Aproximación al texto de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37)	37
4. Síntesis.....	45
CAPÍTULO 3: LA COMPASIÓN DEL BUEN SAMARITANO EN LA TRADICIÓN Y EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA	
1. La compasión del Buen Samaritano según la Tradición y el Magisterio de la Iglesia	47
1.1. Lectura de la parábola de Buen Samaritano según San Ireneo	49
1.2. Lectura de la parábola de Buen Samaritano según San Ambrosio	50
1.3. Lectura de la parábola de Buen Samaritano según San Agustín.....	51
1.4. Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II <i>Salvifici Doloris</i> : “El buen samaritano”	54
1.5. Benedicto XVI en su libro <i>Jesús de Nazaret</i> : “La parábola del buen samaritano”	56
1.6. Carta Encíclica del Papa Francisco <i>Fratelli tutti</i> : “Un extraño en el camino”	59

2. La Parábola desde cuatro miradas	62
2.1. Una mirada cristológica.....	63
2.2. Una mirada antropológica	64
2.3. Una mirada moral	65
2.4. Una mirada pastoral.....	66
3. Síntesis.....	68

CAPÍTULO 4: FRENTE A LA FRAGILIDAD, VULNERABILIDAD, SUFRIMIENTO Y PECADO DE LA HUMANIDAD

1. La compasión en torno a las cuatro realidades de la vida humana	69
1.1. Fragilidad.....	70
1.2. Vulnerabilidad	71
1.3. Sufrimiento.....	73
1.4. Pecado	75
2. Las heridas de hoy: análisis desde la perspectiva de la Parábola del Buen Samaritano	76
2.1. Los salteadores de hoy.....	79
2.2. La víctima.....	80
2.3. El Sacerdote y el levita: la indiferencia	81
2.4. Una posada: Una Iglesia samaritana.....	82
2.5. Al posadero: “Cuida bien de este hombre”.....	83
2.6. La cabalgadura: El silencio de servicio	83
3. Síntesis.....	84

CAPÍTULO 5: PROPUESTAS CONCRETAS: SER BUEN SAMARITANO PARA UNA IGLESIA SAMARITANA

1. Los verbos de las acciones del buen samaritano: claves para la teología moral y pastoral	85
1.1 Ver, Acercarse, Acompañar, Comprender.....	85
1.2 Vendar las heridas y cuidar	87
1.3. Montar y llevar	89
1.4. Sacar y dar	89
1.5. Escuchar y seguir.....	90
1.6. Cargar y encargarse	90
2. La compasión Trinitaria.....	91
3. Una invitación Pastoral para una Iglesia samaritana: Ser Cristiano es ser buen samaritano	93
3.1. La compasión implica la escucha	94
3.2. La compasión implica la cercanía.....	95
3.3. La compasión implica la salida.....	95
3.4. La compasión promueve la cultura del encuentro y de la relación	95
3.5. La compasión sana las heridas y alivia el sufrimiento.....	96
4. La Virgen María: la entrañable expresión de la compasión	97
5. Síntesis.....	98

CONCLUSIÓN.....99

BIBLIOGRAFÍA.....103

SIGLAS Y ABREVIATURAS

DOCUMENTOS

AT – Antiguo Testamento

NT – Nuevo Testamento

DV – *Dei Verbum*

EG – *Evangelii Gaudium*

GS – *Gaudium et Spes*

SD – *Salvifici Doloris*

FT – *Fratelli Tutti*

LS – *Laudato Si'*

VS – *Veritatis Splendor*

OTRAS

n. – Número

vol. – Volumen

Cf. – Conferir

Ibid. – *Ibidem*

BAC – Biblioteca de Autores Cristianos

INTRODUCCIÓN

En sintonía con los temas actuales de la Iglesia desde la perspectiva de la constante renovación de la teología moral y pastoral *a la luz del evangelio y la experiencia humana*¹ (GS 46), la parábola del Buen Samaritano, “una historia antigua y siempre actual”² me interpela y motiva a desarrollar esta investigación. El ser humano es un ser trascendente que se orienta y busca valores fundamentales con los que dar un sentido profundo a su propia existencia. Por ello, esta tesina pretende destacar el valor de la *compasión* como fundamento y sentido de nuestra vocación cristiana.

La motivación de la tesina nace del interés del autor en su vocación sacerdotal y misionera. Sentí la llamada de Dios para ser sacerdote misionero cuando era monaguillo. Me llamó la atención que un misionero del Verbo Divino de Alemania y de edad avanzada, a pesar de sus años, continuaba con su servicio al pueblo de Dios. Era servicial, generoso, humilde y celebraba la santa misa con mucho amor, respeto y devoción. En una ocasión en la celebración de misa se paraba cada rato por la tos y hacía una pausa para tomar agua. Esto llegó a interpelarme y en mi oración me hice la pregunta: Señor, ¿por qué no llamas a algunos jóvenes que están en misa para continuar el buen trabajo y servicio de este anciano? Poco después escuché como una voz interior que decía: ¿y por qué no tú?

Para mí fue la voz de Dios que me hablaba e invitaba, desde el silencio de mi corazón, a seguir el camino de Jesús como discípulo misionero. Fue el comienzo de mi vocación a través del testimonio de un sacerdote anciano. Por el testimonio de vida y la debilidad de un anciano, Dios me llamó para servir. Sentí la necesidad de ayudar a este anciano sacerdote en su debilidad. En esa *necesidad y disponibilidad* descubro la *compasión*, que es fundamento de mi vocación y servicio pastoral.

Frente a tantos dolores, sufrimientos, y heridas que nos rodean hoy en día, ¿qué actitud nos corresponde como seres humanos? Es obvio que debemos ser compasivos. Pero ¿qué significa la *compasión*? Esta tesina pretende abordar el tema de la *compasión* desde la perspectiva de la parábola del buen samaritano. En Jesús de Nazaret, el *Buen Pastor*³, hay un hilo conductor que atraviesa su enseñanza espiritual y moral, que es el tema de la *compasión*. En el evangelio de Lucas, considerado como evangelio de la misericordia, el evangelista nos presenta la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37) resaltando la virtud de la *compasión*. Esa parábola brota de la palabra de Dios que nos habla hoy y nos invita a todos y todas a una actitud y comportamiento compasivo. La invitación es clara y precisa al final del relato: *Vete y haz tú lo mismo (cf. Lc 10,37)*. Es una invitación “a no pasar de largo ante la vida, a acoger y recoger, a cargar con la realidad. Y esto exige detenernos y relacionarnos”⁴.

El Papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti* afirma que “ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano”⁵ (FT 67). Por eso, esta tesina pretende promover la cultura del encuentro, la ética de cuidado, el diálogo y la

¹ Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual*, 7 de diciembre de 1965, n. 46.

² Arnaldo Pangrazzi, M.I., “La parábola del buen samaritano. Una historia antigua y siempre actual”. *Labor Hospitalaria* n. 335 (2023):27-32.

³ Cf. Jn 10,14. (Jesucristo es el Buen Pastor).

⁴ José Manuel Andueza Soteras. *Teología de la relación*. Madrid: PPC, 2018, 39.

⁵ Papa Francisco. Carta Encíclica *Fratelli tutti*. 3 de octubre de 2020, n. 67.

responsabilidad compartida en el ámbito eclesial en torno a la compasión. No se trata de “deber”⁶ y *saber* sino se trata de una forma de ser, actuar y vivir.

El objetivo de la tesina es hacer una reflexión de la parábola de buen samaritano con el propósito de destacar las acciones concretas y relevantes para la teología moral y pastoral. Es decir, redescubrir el valor de la compasión como fundamento y propuesta de la vocación de cada ser humano, y, de una manera particular, de cada cristiano.

La tesina realiza una investigación interdisciplinar, tanto en el ámbito filosófico como teológico, sobre la compasión del buen samaritano como propuesta teológico moral y pastoral. Por esta finalidad, la metodología de la investigación científica se desarrolla en tres pasos: *ver*, *discernir* y *actuar*. Para ello, se realiza una profundización sistemática de las fuentes de la teología moral y pastoral: *la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio, la Experiencia Humana, las Ciencias y la Filosofía*.

Los cinco capítulos de esa investigación están desarrollados teniendo en cuenta la parábola de buen samaritano como punto de partida, en la cual la compasión nos interpela como valor fundamental para todos los seres humanos.

En el primer capítulo indagamos el concepto de la compasión. Analizamos su etimología, definición y delimitación para posteriormente profundizar en la reflexión sobre la compasión desde filosofía, las ciencias humanas y otras religiones.

En el segundo capítulo, describimos el papel de la compasión en la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se tiene en cuenta la perspectiva de los libros proféticos, históricos y en los sapienciales. En el Nuevo Testamento, se realiza una aproximación al texto de la parábola de buen samaritano.

A continuación, el tercer capítulo se dedica a la Tradición y, el Magisterio de la Iglesia sobre la compasión del Buen Samaritano, tomando en cuenta la lectura de la parábola en San Ireneo, San Ambrosio y San Agustín. Más adelante analizamos la Carta Apostólica *Salvifici doloris* de San Juan Pablo II, el libro *Jesús de Nazaret* de Benedicto XVI y, por último, la Carta Encíclica *Fratelli tutti* de papa Francisco. Para hacer un balance planteamos cuatro miradas importantes: cristológica, antropológica, moral y pastoral.

En el capítulo cuarto abordaremos *la experiencia humana* (GS 46). Por ello, analizaremos cuatro categorías fundamentales, cuatro realidades de la vida humana (*fragilidad, vulnerabilidad, sufrimiento y pecado* de la humanidad) y, las distintas respuestas desde las perspectivas de los personajes de la parábola (los salteadores, la víctima, el sacerdote y el levita, la posada, el posadero y la «cabalgadura»).

El quinto capítulo no es para ofrecer «recetas sencillas» para sanar las heridas sino una propuesta concreta y pastoral para ser buen samaritano para una Iglesia samaritana. Por ello, se trata de reconocer los verbos de las acciones del samaritano como claves para la teología moral y pastoral. Ante tanto dolor y sufrimiento, el único camino es ser buen samaritano. ¿En qué manera podemos ser buen samaritano?: *ver, acercarse, acompañar, vendar las heridas y cuidar, montar, llevar, sacar, dar, escuchar, seguir, cargar y encargarse*. En este sentido, la compasión guiada por el Espíritu Santo es don y, a la vez, responsabilidad.

⁶ “Si el Samaritano hubiera actuado por deber, si hubiera respetado la ley, nunca se habría detenido a ayudar al hombre herido”. Cf. Joan-Carles Mélich. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder, 2010, 230.

CAPÍTULO 1

LA COMPASIÓN: CONCEPTO, HISTORIA, FILOSOFÍA, CIENCIAS HUMANAS Y OTRAS RELIGIONES

El objetivo de este capítulo es un acercamiento al concepto de la *compasión* desde la perspectiva de la etimología, de la filosofía, de las ciencias humanas y otras religiones. Se trata de una mirada general para ofrecer una visión de conjunto de la compasión.

1. El concepto de la compasión

La compasión es un tema actual, aunque no solo ha existido en nuestro tiempo, sino en toda la historia de la humanidad, ya que es un valor que nos hace más humanos. Por consiguiente, es un “sentimiento complejo y ambiguo”⁷. Antes de adentrarnos en el ámbito de la investigación del concepto de compasión, es importante delimitar la palabra, no para banalizarla, sino para descubrir la riqueza, la complejidad y el significado interdisciplinar del concepto.

Queremos realizar una sistematización comprensiva de la palabra compasión. Esto nos ayudará a iniciar un desarrollo lógico y coherente. Para ello abordaremos su estudio desde la etimología de la palabra, filosofía, las ciencias humanas, otras religiones, la Sagrada Escritura y la Teología Moral y Pastoral.

Nuestra experiencia humana de la realidad del concepto nos llevará a acercarnos a lo que solemos llamar verdadera compasión. Esto implica una investigación e inquietud no solo desde el punto de vista de la ciencia, sino de la fe debido a que “el pensamiento de fe ha planteado desde siempre la cuestión de su relación con la razón”⁸. En este sentido, “el hombre tiene «corazón inquieto», sea para el amor”⁹ o para la investigación. Esa inquietud es Dios: “nos has hecho para tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en tí”¹⁰. Hablar de la compasión es hablar de Dios porque *Yahvé es clemente y compasivo*¹¹.

1.1. Definición y etimología

El Diccionario de la lengua española (RAE) define la compasión como: “Sentimiento de pena, de ternura y de identificación ante los males de alguien”¹². Es importante subrayar que “la palabra compasión proviene del latín (*compassio-onis*) y es

⁷ Miguel García-Baró López et al. (coords). *Pensar la compasión*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2008,19.

⁸ Joseph Ratzinger, Benedicto XVI. *Fe y ciencia. Un diálogo necesario*. Cantabria: Sal Terrae, 2011, 46.

⁹ José Ignacio González Faus. *Llegar a ser lo que somos: hermanos*. Cantabria: Sal Terrae, 2023, 151.

¹⁰ Ibid. Agustín, Confesiones, 1,1,1.

¹¹ Cf. Salmo 103, 8.

¹² Real Academia Española. 2022. Consultado 18 de Mayo de 2023. <https://dle.rae.es/compasi%C3%B3n>

próxima al término conmisericordia, mucho menos utilizado actualmente, y significa la pena o la lástima que se siente hacia quienes sufren penalidades o desgracias”¹³.

La palabra alemana “*Mit-leid* (com-pasión), es una traducción del sustantivo griego *sympátheia* (sim-patía) y del latino *cum-passio*”¹⁴. Indica la solidaridad con el sufrimiento ajeno. Expresa la disposición a “sentir con” y “padecer con”. Es decir, *sufrir “con”* en el sentido de la etimología de la palabra; sin embargo, en la profundidad, se trata de aliviar el sufrimiento del otro¹⁵.

Para captar adecuadamente el significado de compasión, hay que observar el uso en español de varios vocablos próximos al término. Además de compasión (compadecerse y compasivo), con el significado de *sufrimiento padecido con otro*, se encuentran las palabras “misericordia”, “benevolencia”, “ternura”, “piedad”, “gracia” y, a su vez, “bondad” o “simpatía”. Este último término tiene etimológicamente el mismo sentido que “compasión”, pero con un significado más restringido. No se habla de la simpatía de Dios¹⁶.

1.2. Más allá de la debilidad

La palabra compasión suele evocar sentimientos como lástima, simpatía, humanidad, clemencia, piedad, etc. Solemos decir que estas palabras son sinónimas; sin embargo, esa virtud (la compasión), fuera del ámbito religioso, no tiene un uso frecuente en nuestras expresiones ordinarias, porque se percibe como una debilidad. Además, la compasión percibida en clave de la misericordia da la impresión de que anularía la justicia. Al contrario, “la misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia”¹⁷. La compasión no es debilidad ni injusticia, sino que implica justicia y fortaleza.

La compasión va más allá de la simpatía y de los conceptos ya mencionados, pero no los excluyen. El problema básico de la humanidad no es la falta de simpatía y empatía, sino la falta de compasión. Por eso, falta profundizar y comprender lo que significa la verdadera compasión. Cuando no se comprende, la compasión es un contravalor en una sociedad competitiva y materialista. Por eso, pareciera que “una sociedad compasiva es una sociedad enferma”¹⁸ como dice Peregrine Worsthorne.

¹³ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 20.

¹⁴ Anselm Grün. *La escuela de las emociones*. 2ª Edición. Cantabria: Sal Terrae, 2014.58.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Pierre-Maurice Bogaert et al. “Compasión”. En *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 335-336. Barcelona: Herder, 1993.

¹⁷ Papa Francisco. *El amor es contagioso. El evangelio de la justicia*. Bilbao: Mensajero, 2016, 183.

¹⁸ Donald P. McNeill., Douglas A. Morrison., Henri J.M. Nouwen. *Compasión: Reflexión sobre la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 1985, 17. “La compasión, por lo tanto, no es un fenómeno tan natural como podría parecer a primera vista. Consiguientemente, no debería extrañarnos que haya personas que afirma sin vacilar que una sociedad compasiva es una sociedad enferma”. Peregrine Worsthorne expresa esta idea cuando escribe: “Una sociedad auténticamente compasiva, una sociedad que ha logrado alcanzar el ideal de identificarse realmente con los desdichados, no tardará en verse a sí misma caminando hacia soluciones colectivas contrarias a la libertad individual... Existe un auténtico y tremendo peligro por parte de aquellas personas que de hecho comienzan a identificarse con el mundo del sufrimiento... Ningún sociedad en su sano juicio debería permitirse ver el mundo con los ojos de los desdichados, puesto que éstos no tienen gran interés en percibir (y no digamos en explotar) el supremo valor de la civilización: la libertad

1.3. Más allá del sentimiento

La compasión no bien entendida, aplicada y practicada puede resultar una virtud poco apreciada por la sociedad y un mundo dividido por razas, religiones, culturas, ideologías y clases sociales. La palabra, que se presta a fáciles malentendidos, necesita ciertas aclaraciones. La compasión requiere libertad, deliberación, disponibilidad, discernimiento ético y un compromiso responsable para aliviar el sufrimiento del otro, que no es cualquier otro sino el *otro* que se *identifica* en el *yo*. Se trata de una forma de ser y de actuar u *obrar*. Por eso, la compasión va más allá del sentimiento. Con la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37) “queda patente la actitud existencial de ayuda”¹⁹. Jesús pone en el modo del *obrar* “compasivo la clave para heredar la vida eterna”²⁰ y amar.

El vocablo latino *compassio* indica no solo el sufrir pasivo, sino también la pasión y el sentimiento apasionado²¹. La compasión no es solo *sufrir con o identificarse con* el otro, sino responder adecuadamente en una situación actual y concreta de sufrimiento, que implica una ayuda desinteresada. Arthur Schopenhauer afirma que, mediante la compasión, no soy yo quien sufre, aunque quedo afectado por el dolor del otro y comprometo mi voluntad por su felicidad²².

Desde punto de vista conceptual, la compasión tiene que ver con dos palabras claves: *comprender* y *ayudar*. Ellas se concretizan en el *cuidar*. Para Amo Usanos *cuidar* es “una de las acciones más definitorias de los seres humanos”²³. François Bovon lo deja rotundamente diáfano en su comentario a la parábola del buen samaritano: “El samaritano comprende la situación, se acerca al herido, sufre con él e intenta aliviar sus dolores”²⁴. En pocas palabras, la compasión significa tomar la responsabilidad de cuidar, es decir, hacerse cargo de la situación ajena (encargarse) con autonomía y libertad.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, Paul Ricoeur afirma que el punto de partida de la ética solo puede encontrarse en la noción de libertad²⁵. Frente a la ley, la libertad dirige nuestras acciones para amar. La famosa frase de San Agustín: «Ama y haz lo que quieras», es una motivación que lleva a una acción compasiva de cuidar al prójimo. El samaritano es aquel que ama y cuida a los demás con libertad, que implica compromiso y responsabilidad.

El samaritano se preocupa de la situación de los que sufren, buscando la forma de ayudarles. La preocupación no es pasiva, sino activa. En esta misma vertiente, E. Fromm afirma que “el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de los

individual. De hecho, a pesar de que son mayoría los que, por culpa del destino o de las circunstancias, no han conseguido hacer uso de la libertad...probablemente constituyen el sector de la sociedad menos enamorado de tan atractivo ideal y más susceptible de ceder a la tentación de socavarlo”. (Worsthorne, P., “A Universe of Hospital Patients. Further Remarks on the British Condition”, en *Harpers* 251, Noviembre 1975), 38.

¹⁹ José Ramón Pascual García. *El Principio compasión: Vivir una ética samaritana*. Madrid: PPC, 2020. 27.

²⁰ *Ibid.*,27.

²¹ Anselm Grün. *La escuela de las emociones*, 60.

²² José Ramón Pascual García. *El Principio compasión: Vivir una ética samaritana*, 14.

²³ Rafael Amo Usanos (ed). *Cuidadores y cuidados*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2021, 100.

²⁴ François Bovon, *El Evangelio según San Lucas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002, 120.

²⁵ Paul Ricoeur. *Amor y Justicia*. Traducción de Tomas Domingo Moratalla. Madrid: Caparrós,2001, 61.

que amamos”²⁶. Como se puede constatar, “cuando falta tal preocupación activa, no hay amor”²⁷.

1.4. Más allá de la empatía y la compasión

La compasión no es solo un *sentimiento* humano, sino también un *valor* humano. Carolina Montero Orphanopoulos, se elabora el pensamiento de cada autor sobre la compasión como característica esencialmente humana y humanizadora²⁸. La compasión va más allá de la empatía, precisamente, es por eso humanizadora. La compasión no es solo “participación en el sentimiento del otro”²⁹, sino “un arranque del corazón”³⁰ humano para el bienestar del otro. Los humanos no somos solo seres empáticos, sino compasivos. La compasión es una apertura que genera comunión afectiva y generosa. Se trata de ser entendido, aceptado, acogido y ayudado en dificultades, temores y angustias. La compasión es indispensable para un verdadero diálogo, por lo cual, “la capacidad de *empatía*, de ponerse en el lugar del otro y sentirse en comunión afectiva”³¹ es fundamental.

La empatía³², aunque es parte de la compasión, es universal y, además, existe también en el mundo de los animales. Quizás, podríamos preguntarnos: ¿Es instintiva la compasión que nos mueve a preocuparnos por los demás? Frans de Waal explica que la empatía no pertenece solo a la historia evolutiva del ser humano, sino que también hace referencia a la “sintonía con otros; coordinar actividades y cuidar de los necesitados no son rasgos exclusivos de nuestra especie”³³.

A partir del análisis de la conducta de los chimpancés, bonobos y elefantes, De Waal demuestra que muchos animales se preocupan por sus congéneres y están dispuestos a acudir en ayuda de sus semejantes, en algunos casos arriesgando incluso sus vidas. Apasionado por la conducta empática en el mundo de los animales, De Waal desarrolla un extraordinario y controvertido enfoque de este sentimiento, al tiempo que nos lleva a preguntarnos qué es lo que nos hace humanos³⁴.

La compasión va más allá de los sentimientos con los cuales nos asociamos. Por eso, Iago Taibo Corsanegro afirma que la compasión no es buenisma, no es salvar al mundo, no es pena ni lástima, no es empatía, no es la tristeza, no es simpatía, no es un movimiento elitista³⁵, no es ideología, no es debilidad. La compasión es un valor moral, espiritual, humano, divino, sociopolítico y religioso.

²⁶ Erich Fromm. *EL arte de amar*. Barcelona: Paidós, 1988, 35.

²⁷ Ibid.

²⁸ Cf. Carolina Montero Orphanopoulos, “La compasión: diálogo con M. Nussbaum y E. Levinas”, *Pensamiento*, Vol. 75 (2019), núm.285, 947-961.

²⁹ Agustín Blánquez Fraile. “Compasión”. En *Latín diccionario: latín – Español A/J*, 377-378. Barcelona: Ramón Sopena, 1997.

³⁰ Anselm Grün. *La escuela de las emociones*, 60.

³¹ Bernabé Tierno. *Valores Humanos*. Tercer Volumen. Madrid: Eurocolor, 1993, 88.

³² La empatía es *ponerse en lugar del otro*.

³³ Frans de Waal, *La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?* Barcelona: Tusquets, 2011, 12.

³⁴ Cf. Ibid., 19, 238-239.

³⁵ Iago Taibo Corsanegro. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*. Bilbao: Desclée, 2022, 131-132.

La compasión es compleja e interdisciplinar. Por tanto, no pretendemos enfocar el sentido de la palabra solo en el ámbito moral, sino en su complejidad y, a su vez, a la raíz que nos remite a la comprensión que Dios es compasivo. Esto nos permitirá mirar desde la perspectiva teológica, filosófica, científica y de la experiencia humana, tanto el ámbito antropológico como cristológico.

Aunque no es un tema de moda y tampoco es un fenómeno tan natural como podría parecer a primera vista³⁶, es importante subrayar que es un valor imprescindible del ser humano. Para resolver los conflictos, los dilemas éticos, los desafíos, los sufrimientos y los problemas humanos que haya en nuestra sociedad, necesitamos un salto de la empatía a la compasión. La compasión traducida en la misericordia es la clave principal de una vida virtuosa para un mundo mejor.

1.5. Delimitación y justificación del uso terminológico de la misericordia y la compasión

La palabra compasión deriva de las palabras latinas *pati* y *cum*, que juntas significan “padecer con”. Para los cristianos esto significa una buena noticia para la humanidad. La gran noticia que hemos recibido es del *Emmanuel*, es decir, *el Dios con nosotros*. Dios es compasivo. Es un Dios que ha elegido ser Dios-con-nosotros³⁷.

Dios se hizo hombre, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros (cf. Jn 1,14). Se compadeció *de* y *con* nosotros. La compasión de Dios es revelada en la persona de Jesucristo en sus palabras, gestos, acciones, enseñanzas, misión y visión.

Toda la vida de Jesús fue una vida compasiva. Por eso, nos pide que seamos compasivos como lo es el Padre (cf. Lc 6,36). Jesús no es un teórico, y tampoco un sistematizador. Tal vez podría ser considerado como un maestro práctico y un educador moral³⁸. Por ello, la perspectiva de la compasión que pretendemos ofrecer se basa en el estilo de *la vida y las palabras de Jesús, enfocándonos en la parábola del buen samaritano, que es la parábola de la misericordia y de la compasión*. La teología moral es la reflexión sobre la praxis de la vida cristiana y, por eso, la compasión es imprescindible. Sí la compasión tiene que ver con aliviar *el sufrimiento* del otro, la misericordia “(vocablo compuesto de las voces latinas *miser* y *cor*, corazón)”³⁹ tiene que ver con el aliviar *la miseria*.

Santo Tomás de Aquino⁴⁰ y San Agustín⁴¹, insisten en el valor de la misericordia, que está regulada por la razón. Según San Agustín (*De civitate Dei IX*), la misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria del otro, sentimiento que nos compele, en realidad, a socorrerlo si podemos. La palabra misericordia significa, efectivamente, tener un corazón compasivo ante la miseria del otro⁴². Santo Tomás, siguiendo a San Agustín, define la misericordia como “una compasión por la miseria de

³⁶Donald P.M., Douglas A.M., Henri J.M. Nouwen *Compasión: Reflexión sobre la vida cristiana*, 17.

³⁷Ibid., 16, 27.

³⁸José Román Flecha Andrés. *Teología moral fundamental*. Madrid: BAC, 1999, 94.

³⁹Alfonso López Quintás. *El libro de los grandes valores*. Estella: Lizzara, 2003. 163.

⁴⁰Cf. *Summa theologica*, II.II, q. 30.

⁴¹Cf. Ciudad de Dios, IX, 5

⁴²Cf. *Summa theologica*, II.II, q. 30.

los demás”⁴³. La misericordia es considerada por Santo Tomás como la virtud más importante después del amor de Dios⁴⁴. Por lo tanto, la misericordia es compasión para San Agustín y Santo Tomás.

La misericordia es una virtud teologal que remite a la caridad. Es la virtud por la que podemos amar a Dios y a nuestro prójimo. Por la caridad y en la caridad, Dios nos hace partícipes de su propio ser, que, por esencia, es Amor. El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC n. 1829), nos enseña que “la caridad tiene por *frutos* el gozo, la paz y la misericordia”⁴⁵.

En esta perspectiva, la teología católica y, precisamente en el ámbito de la teología moral, se llaman virtudes teologales o virtudes teológicas a los hábitos que Dios infunde en la inteligencia y en la voluntad del hombre para ordenar sus acciones a Dios mismo.

Tradicionalmente se destacan tres: la fe, la esperanza y la caridad. Mientras tanto, las virtudes cardinales son cuatro: prudencia, justicia, fortaleza y templanza⁴⁶. Estas siete virtudes son un don y, a la vez, una responsabilidad. El objetivo de la teología moral es llevar a cabo las virtudes cristianas a la excelencia, hasta entregar la vida por los demás. Por ello, la compasión es indispensable. “Si la virtud se adquiere por la orientación de actos que fundamentalmente se orientan al bien y con carácter moral”⁴⁷, la compasión expresada en la forma de “cuidar es un hábito operativo bueno”⁴⁸.

El amor de Dios por nosotros ha sido revelado en la misericordia y la compasión de Jesús. En este sentido “la vida moral se presenta como la respuesta debida a las iniciativas gratuitas que el amor de Dios multiplica en favor del hombre”⁴⁹. Por tanto, la compasión de Jesús se revela en el ejercicio de su misericordia. Por eso, en la parábola del buen samaritano, Jesús quiere enseñarnos a escuchar, a entender y a poner en práctica para que podamos conocer al Dios misericordioso y compasivo. Por tanto, el objetivo no es perder de vista al Dios que es misericordioso y compasivo.

Por esta razón, preferiremos usar las palabras compasión y misericordia en el desarrollo de nuestra tesina como sinónimos. No obstante, mantendremos el título con la palabra *compasión*. Así pues, la compasión implica la misericordia. De esta manera, la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37), es una descripción característica de la misericordia. Por ende, la palabra misericordia es un valor importante e imprescindible en determinadas acciones y concreciones del protagonista de la parábola. Por lo que la misericordia significa “ante todo curar heridas”⁵⁰.

Tanto la compasión como la misericordia expresan acciones concretas de apertura, acogida, diálogo y relación. Como virtudes humanas, promueven la dignidad de la persona, justicia, paz y solidaridad para la transformación del mundo. Walter Kasper afirma que “el hecho de que la compasión y la misericordia sean virtudes humanas

⁴³Cf. *Summa theologiae*, II.II, q. 30)

⁴⁴Cf. Christine Tappolet. “Piedad”. En *Diccionario de ética y de filosofía moral, Tomo II.K-W*, publicación dirigida por Monique Canto- Sperber, 1213-1219. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

⁴⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1992, 414.

⁴⁶ *Ibid.* 408-414

⁴⁷ Marta López Alonso. *La ética del cuidado: fundamentación, relectura y propuesta filosófico-teológica desde la epiméleia*. Tesis para la obtención del grado de doctor. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2010, 535.

⁴⁸ *Ibid.*,535.

⁴⁹ Juan Pablo II. Carta Encíclica *Veritatis Splendor*. 6 de agosto de 1993, n.10.

⁵⁰ Papa Francisco. *El amor es contagioso. El evangelio de la justicia*, 185.

universales nos puede alentar a entablar diálogo con otras culturas y religiones y a trabajar conjuntamente con ellas en pro del entendimiento y la paz en el mundo”⁵¹.

Para profundizar y enriquecernos, sobre el significado de la palabra (compasión), vale la pena también examinar el uso del concepto en la filosofía, en las ciencias humanas y otras religiones.

2. El concepto de la compasión en la Filosofía

La compasión es un tema teológico y filosófico. Ambos tienen la responsabilidad de orientar con el equilibrio reflexivo la vida humana hacia las virtudes que dan sentido a la vida. La teología es actual en la medida en que “es capaz de lograr que la esencia de su mensaje tenga significación para la vida de las personas en el momento histórico concreto en que se encuentren”⁵². Paul Ricoeur afirma que “es la tarea de la filosofía y de la teología discernir, bajo el equilibrio reflexivo”⁵³ que se expresa no solo con la lógica, sino con la buena fe y conciencia.

Uno de los valores humanos que merece la pena reflexionar, tanto en el ámbito filosófico como teológico, es la compasión, debido a que “nuestra vida está determinada por la valoración y los valores”⁵⁴. La filosofía siempre ha buscado el fundamento de la ética y la moral, una realidad sobre la que construimos como personas responsables y libres⁵⁵. Por eso, la compasión ocupa un lugar de investigación no solo teológica, sino filosófica.

La compasión ha tenido grandes detractores y defensores en la historia de la cultura occidental. Entre los detractores destacamos a Aristóteles que considera y describe la compasión como “el dolor que surge del mal que, a nuestro juicio, sobreviene a quien no lo merece”. El concepto es muy similar al enunciado por el orador romano Cicerón quien la conceptualiza como “la aflicción por la desgracia de otro que sufre injustamente”. También Platón, que por boca de Calicles en su diálogo con Gorgias, dice que la compasión expresa “el egoísmo de los débiles”. Esta visión fue seguida por filósofos como Spinoza, que afirma que “la compasión en el hombre que vive bajo la guía de la razón es, de por sí, mala e inútil”. El máximo crítico de la compasión ha sido seguramente Nietzsche, quien dice en *El Anticristo* que la *compasión es la práctica del nihilismo y produce un efecto depresivo*. Es peligrosa para la vida, porque dificulta la ley de la evolución, que es la ley de la selección. Nietzsche es también beligerante hacia el cristianismo que, según él, es la religión de la compasión⁵⁶. Ahora bien, veamos su filosofía moral en torno a la crítica de la compasión:

“La filosofía moral de Friedrich Nietzsche se caracteriza por su crítica a los valores tradicionales y su defensa de la autonomía y la fuerza individual. En este sentido, la

⁵¹ Walter Kasper. *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Cantabria: Sal Terrae, 2015, 46.

⁵² Julio Luis Martínez y José Manuel Caamaño. *Moral fundamental: Bases teológicas del discernimiento ético*. Cantabria: Sal Terrae, 2014, 17.

⁵³ Paul Ricoeur. *Amor y Justicia*, 31.

⁵⁴ Józef María Bocheński. *Introducción al pensamiento filosófico*. Barcelona: Herder, 1992. 65.

⁵⁵ José Ramón Pascual García. *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, 13.

⁵⁶ “La compasión en la cultura occidental y su influencia sobre la sociedad actual” webflow.com. consultado 27 de enero de 2023. <https://uploads-ssl.webflow.com>

compasión es uno de los valores que Nietzsche cuestiona, argumentando que puede ser una forma de debilidad y un obstáculo para el desarrollo del individuo.

En primer lugar, Nietzsche sostiene que la compasión es una emoción que se dirige hacia el sufrimiento ajeno y que, por tanto, puede debilitar al individuo que la experimenta. Según él, la compasión conlleva una actitud de víctima que impide al sujeto asumir la responsabilidad de su propia vida y de sus acciones.

Además, Nietzsche considera que la compasión es una forma de negar la realidad y de evadir la propia responsabilidad ante el sufrimiento ajeno. En lugar de enfrentar el dolor y buscar una solución activa, la compasión puede llevar al individuo a sentir lástima por el otro y a perpetuar su situación de sufrimiento.

Por último, Nietzsche critica la compasión por su papel en la construcción de una moralidad que se basa en la debilidad y en la subordinación al poder. Para él, la compasión es una de las formas en las que se justifica la existencia de los débiles y se perpetúa la dominación de los fuertes.

En conclusión, la crítica de Nietzsche a la compasión se enmarca en su visión de la fuerza y la autonomía individual como valores fundamentales. En su filosofía, la compasión puede ser una forma de debilidad que impide al individuo asumir su responsabilidad y enfrentar la realidad. Por tanto, la superación de la compasión es un paso necesario para el desarrollo de una moralidad basada en la fuerza y la autonomía⁵⁷.

Por eso, Nietzsche percibe la compasión como instinto depresivo, y, además es contagioso, debilita a los demás instintos, por lo cual, no conserva ni tampoco aumenta el valor de la vida. En resumen, es una especie de multiplicador y conservador de todas las miserias. Nietzsche no considera compasión como valor porque se fundamenta en debilidad⁵⁸.

Por el contrario, entre los defensores destacamos al filósofo y emperador romano Marco Aurelio, que en su libro *Meditaciones*, considera que la *compasión (bondad) define al ser humano y que el hombre ha nacido para ser bondadoso*. Juan Luis Vives, siguiendo la visión de Marco Aurelio, afirmaba que “nada hay tan propio de la naturaleza humana como compadecerse por los afligidos”. David Hume, define la compasión como “inquietarse por la desgracia ajena”⁵⁹.

Quizá el mayor defensor de la compasión en la tradición occidental fue el filósofo alemán Schopenhauer, que introdujo la compasión como principio de la moral. Solo el sufrimiento y el dolor del otro suscitan en nosotros el sentimiento del compartir en clave de la compasión. La compasión, según Schopenhauer, no se basa en principios religiosos, dogmas o mitos. Por el contrario, es un hecho esencial de la conciencia humana. Por eso, tiene solidez en cualquier situación y aparece en todos los países y épocas. Su moral se opone a la moral kantiana, donde toda virtud debe derivarse de la reflexión abstracta, del concepto del deber y del imperativo categórico⁶⁰. Kant consideraba que “la compasión era «bella», pero irrelevante para una vida virtuosa”⁶¹.

⁵⁷ “La Crítica de Nietzsche a la Compasión: Reflexiones sobre la Fortaleza y la Autonomía en la Filosofía Moral”. Filosofía Ciencia Cábala: edhisoft. 6 de Abril de 2023. Consultado 2 de Octubre de 2023. <https://filosofiacienciabala.com/index.php/2023/04/06/la-critica-de-nietzsche-a-la-compasion-reflexiones-sobre-la-fortaleza-y-la-autonomia-en-la-filosofia-moral/>

⁵⁸ Nicola Abbagnano. “Compasión”. En *Diccionario de filosofía*, 180. México: Fondo de cultura económica, 1963.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Frans de Waal. *La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?*, 20.

Es evidente observar que, lo que resulta decisivo “en una ética de la compasión no es la *obediencia al deber*, a un imperativo, «el respeto a la ley», (como sería el caso de la moral de Kant), sino la forma de responder a la interpelación ajena, a la presencia y a la ausencia del otro, a su apelación y a su demanda”⁶². En este sentido, en el relato de Lucas 10,25-37, “si el samaritano hubiera actuado por deber, si hubiera respetado la ley, nunca se habría detenido a ayudar al hombre herido”⁶³. Schopenhauer es “claro y contundente en su crítica a Kant”⁶⁴.

Para Schopenhauer la compasión es importante para la moralidad humana. Afirma que las acciones humanas están orientadas por el egoísmo, la maldad y la compasión. Para Schopenhauer solo hay tres móviles⁶⁵ de las acciones humanas: el *egoísmo* que es ilimitado y quiere el propio placer; la *maldad* que quiere el dolor ajeno y puede llegar a la crueldad más extrema y manifiesta; y la *compasión* que quiere el bien ajeno y puede llegar hasta la nobleza y la magnanimidad⁶⁶. Por ello, “el compasivo quiere acompañar en el dolor y auxiliar a aquel que sufre. Ese es el fin de su voluntad”⁶⁷. Para Rousseau (1712 – 1718), Schopenhauer y Unamuno (1864 –1936) la compasión “es un sentimiento misterioso del corazón humano del que emanan las acciones humanitarias y altruistas”⁶⁸. La compasión no incluye egoísmo ni maldad, sino que de ella deriva y emana la justicia y la auténtica caridad que sirve como fundamento y el principio supremo de la ética formulada en esa regla: “no hagas daño a nadie y ayuda a todos cuanto puedas”⁶⁹. En este sentido, la compasión tiene doble función: por un lado, frenar la realización del mal, y, por otro lado, busca el modo en cómo auxiliar⁷⁰.

La filósofa española Adela Cortina propone la compasión como base de una ética cosmopolita. Para Cortina, la compasión es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de sentir su sufrimiento y experimentar su alegría. Por ende, la compasión va más allá de la empatía. La compasión es el *compromiso* para ayudar al desfavorecido a salir de su situación. Entre tanto, una cultura, economía o política montada sobre la compasión, será verdaderamente humana. Nos falta compromiso con quienes sufren para ayudarles y capacidad de alegrarnos con quienes se alegran⁷¹. Tomando en cuenta el pensamiento de Adela Cortina es importante subrayar que la compasión va más allá del sufrimiento y la miseria porque ser compasivo implica querer el bien del otro y compartir tanto en la alegría como en el sufrimiento. La compasión para Cortina también implica la virtud de justicia. Así lo afirma sin vacilar: “es la compasión la que nos lleva a preocuparnos por la justicia. Pero no entendida como condescendencia, sino como la capacidad de compadecer la alegría y el sufrimiento de los que se reconocen como autónomos y a la vez vulnerables”⁷².

La compasión como afirma Ricoeur implica la justicia, por eso, en el plan individual, jurídico, social y político, es perfectamente realizable un discernimiento

⁶² Joan-Carles Mélich. *Ética de la compasión*, 230.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*, 232.

⁶⁵ Arthur Schopenhauer, *Los dos problemas fundamentales de la ética*, II (Sobre el fundamento de la moral), trad. de Pilar López de Santa María, Madrid: Siglo XXI, 2002, 234.

⁶⁶ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 28.

⁶⁷ *Ibid.*, 36.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*,37.

⁷¹ Adela Cortina. Entrevista. Consultado el 24 de Enero de 2023

<https://aristeguinoticias.com/2002/libros/la-base-de-una-etica-cosmopolita>.

⁷² Adela Cortina. *Ética cosmopolita. Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*, 40.

equilibrado en la vida cotidiana; incluso la incorporación tenaz, paso a paso, de un grado cada vez mayor de compasión y generosidad en todos nuestros códigos (código penal y de justicia social), constituye una tarea perfectamente razonable, aunque difícil e interminable⁷³. La compasión es interdisciplinaria porque toca todas las facetas y es el núcleo de la vida humana enraizada en la moralidad. La compasión nos permite “captar algo del clima, de las emociones y los deseos de nuestra realidad social actual, de nuestra humanidad de hoy”⁷⁴. En este sentido, se trata de sentir y pensar para situar y comprender una vez más esto que llamamos “antropología”, una ciencia del *antropos*, un conocimiento sobre nosotros⁷⁵. Por esa razón, el ser humano es orientado a la verdad y la justicia. Por lo cual, la compasión es fundamental para que:

“La verdad y la justicia sean valores morales universales y fuerzas liberadoras capaces de darnos a todos la formación espiritual humanista que necesitamos. Por ello seguimos necesitando los gritos de las almas de personas que no tengan miedo, que demuestren coraje y compasión”⁷⁶.

La compasión es una emoción⁷⁷, pero no excluye la razón humana. Los filósofos modernos “intentan mantener a distancia las pasiones humanas y centrarse en la lógica y la razón”⁷⁸. Pero, así como ningún eremita puede evitar soñar con hermosas doncellas y apetitosos manjares⁷⁹, ningún filósofo “puede desentenderse de las necesidades, ansias y obsesiones básicas de una especie que, por desgracia para ellos, es de carne y hueso”⁸⁰. La idea de una “razón pura” es pura ficción⁸¹. La compasión “no es para Spinoza una virtud superior ni siquiera indispensable; el hombre vive de acuerdo con la razón”⁸². En muchas ocasiones las decisiones morales tomadas nacen de las entrañas⁸³. Por eso, es importante destacar que “nuestras emociones deciden, y luego nuestro poder de raciocinio”⁸⁴.

⁷³Paul Ricoeur. *Amor y Justicia*, 31.

⁷⁴Ivone Gebara. *Ensayo de antropología filosófica. El arte de mezclar conceptos y plantar desconceptos*. Estella: Verbo Divino, 2020, 47.

⁷⁵Ibid.

⁷⁶Rob Riemen. *El arte de ser humanos. Cuatro estudios*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2023, 203.

⁷⁷Ibid.

⁷⁸Frans de Waal. *La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?*, 21.

⁷⁹Ibid.

⁸⁰Ibid.

⁸¹Ibid.

⁸²José Ferrater Mora. “Compasión”. En *Diccionario de Filosofía*, 1. 539-540. 1ª. ed. Madrid: Alianza, 1979.

⁸³Frans de Waal. *La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?*, 21

⁸⁴Ibid.

3. La compasión en las ciencias humanas y sociales

La compasión aparece en las ciencias humanas y sociales como emoción, sentimiento y, sobre todo, valor humano. Se trata de un comportamiento que nos permite a sentir e identificarnos con el sufrimiento del otro, ponerse en el lugar del otro. La compasión es sinónima de empatía. Pero las investigaciones en los ámbitos de las ciencias humanas y sociales indican que la compasión va más allá de empatía. Es una acción eficaz para aliviar el sufrimiento y transformar la sociedad. Es un valor intrínsecamente humano, y, a la vez, social, porque nuestro comportamiento individual tiene consecuencias en nuestra sociedad.

Es importante destacar que la concepción moderna “ha entendido los valores desde un punto de vista humanístico corto de miras, considerando al hombre la medida de todas las cosas”⁸⁵. Frente a esa realidad, la compasión es una apertura a la *relación* humana enraizada en *diálogo* en un contexto sociocultural desde la perspectiva antropológica. Por consiguiente, “las ciencias antropológicas han sido frente a otras ciencias sociales las que primordialmente se han encargado de examinar áreas culturales, en general, y las relaciones culturales, en particular”⁸⁶. Por lo tanto, queremos centrarnos en la compasión desde la perspectiva de la psicología y la sociología, sabiendo que las ciencias humanas y sociales son más complejas y multidisciplinares.

3.1. El concepto de la compasión desde la psicología

La compasión es investigada mucho en el estudio de la psicología, especialmente en las emociones. Adriana Reyes Zendera afirma que la compasión es la habilidad que tenemos de comprender el sufrimiento del otro y que responde al deseo de aliviarlo y reducirlo. El concepto de compasión es más simple y, a la vez, más intenso que la propia empatía y nos invita a querer ayudar y mitigar el sufrimiento ajeno⁸⁷.

Germer y Simón, en su libro *Aprender a Practicar Mindfulness*, apuntan que, en 2009, miles de líderes religiosos de todo el mundo redactaron la *Carta de la Compasión*⁸⁸,

⁸⁵ Jerome Bindé (dir). *¿Adónde van los valores? Coloquios del siglo XXI*. Barcelona: Icaria, 2005, 104.

⁸⁶ Sonia Valle de Frutos. *Cultura y civilización. Un acercamiento desde las ciencias sociales*. Madrid: Biblioteca nueva, 2008. 19.

⁸⁷ Adriana Reyes Zendera. “La compasión abre el corazón y nos hace más felices” 12 de mayo de 2017. Consultado el 22 de enero de 2023. <https://lamenteesmaravillosa.com/la-compasion-abre-corazon-nos-mas-felices/>

⁸⁸ La Carta para la Compasión dice lo siguiente:

El principio de la compasión se encuentra en el corazón de todas las tradiciones religiosas, éticas y espirituales, haciendo siempre un llamado a tratar a todos los demás como quisiéramos que nos trataran a nosotros. La compasión nos impulsa a trabajar arduamente para aliviar el sufrimiento de nuestros semejantes para destronarnos del centro de nuestro mundo y poner a otro en su lugar, y honrar la inviolable santidad de cada ser humano, tratando a todos, sin excepción, con justicia, equidad y respeto absolutos. También es necesario tanto en la vida pública como privada, evitar consistente y enfáticamente infringir dolor. Reconocer que actuar o hablar violentamente por rencor, chovinismo o interés propio, empobrecer, explotar o negar los derechos básicos a alguien e incitar al odio al denigrar a otros – incluso nuestros enemigos – es una negación a nuestra humanidad en común. Reconocemos que hemos fallado al no vivir de manera compasiva y que algunos incluso han aumentado la miseria humana en el nombre de la religión.

en la cual, llaman a «tratar a todos los demás como quisiéramos ser tratados nosotros mismos». El Dalai Lama afirma que la *compasión es el deseo de que los demás estén libres de sufrimiento*⁸⁹. En la manera similar Paul Gilbert define la compasión como *la profunda conciencia del sufrimiento de uno mismo y de otros seres, junto con el deseo de ayudar a evitarlo*⁹⁰.

En resumen, los dos elementos clave de la compasión son, por un lado, la sensibilidad al sufrimiento de otros y de uno mismo y, por otro lado, el compromiso de aliviar ese sufrimiento. La sensibilidad al sufrimiento está basada en la empatía, es decir, en comprender lo que pasa en la mente del otro, concepto que en psicología llamamos “mentalización” o teoría de la mente. Lo definitorio de la compasión es el deseo de aliviar el sufrimiento del otro. Por eso, la compasión no es solo una emoción, sino que, como dice Paul Gilbert, es una motivación que orienta la conducta humana. De hecho, “en la compasión estamos tocando las bases de la condición humana más auténtica de la sociabilidad”⁹¹.

Uno de los modelos más utilizados en la compasión es el de Kristin Neff y su grupo. Ellos han estructurado su definición de compasión en base a *tres pilares*⁹²:

1. *Mindfulness (atención plena)*: Consiste en hacerse consciente del sufrimiento propio y de los otros, sin juicios ni críticas. No negamos el sufrimiento o huimos de él, ni tampoco nos quedamos atrapados por él (lo que Neff llama sobreidentificación), como hacen la mayoría de las personas. Esta fase es clave, porque no podemos sentir compasión sino hay alguien que sufra. Pero también porque si nos sobreidentificamos con el sufrimiento, solo generamos empatía, no compasión, y desembocaremos en el quemado profesional o *burnout*⁹³.

2. *Humanidad compartida*: Es importante destacar que la expresión “humanidad compartida, descansa en nuestra capacidad de comprender lo parecidos que somos todos los seres humanos, la cantidad de experiencia en común que tenemos”⁹⁴. Es tomar conciencia de que el sufrimiento que experimentamos nosotros, lo están experimentando millones de personas en este momento, y lo han experimentado en el pasado y lo experimentarán en el futuro otras muchas personas, porque cualquier tipo de sufrimiento que estemos experimentando es consustancial con la naturaleza humana, como afirman todas las religiones, lo que nos permite desarrollar un sentimiento de ecuanimidad frente

Por lo tanto hacemos un llamado a todo hombre y mujer para que restituya la compasión al centro de la moralidad y la religión para volver al principio ancestral de que cualquier interpretación de la escritura que crea violencia, odio o desdén es ilegítima para asegurarse que la juventud está recibiendo información exacta y respetuosa acerca de otras tradiciones, religiones y culturas para que inste a la apreciación positiva de la diversidad cultural y religiosa a cultivar una empatía informada hacia el sufrimiento de todos los seres humanos – incluso aquellos que se consideren enemigos.

Necesitamos urgentemente hacer que la compasión sea una fuerza clara, luminosa y dinámica en nuestro mundo polarizado. Enraizada en la determinación de principios que trasciende el egoísmo, la compasión puede romper los límites políticos, dogmáticos, ideológicos y religiosos. Nacida de nuestra profunda interdependencia, la compasión es esencial para las relaciones humanas y para una humanidad satisfecha. (cf. <https://cartadelatierra.org/la-carta-para-la-compasion-un-llamado-para-reunir-al-mundo/>).

⁸⁹Iago Taibo Corsanegro. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*, 128.

⁹⁰ *Ibid.*, 128.

⁹¹ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 223.

⁹² Iago Taibo Corsanegro. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*, 143-144. (Los tres pilares se desarrollan con más explicación: autoamabilidad, humanidad compartida y mindfulness. Algunos autores usan autocompasión en el lugar de autoamabilidad).

⁹³ *Ibid.*, 144.

⁹⁴ *Ibid.*, 143.

al sufrimiento. Lo contrario de la humanidad compartida es el aislamiento, ensimismarse en lo que nos ocurre creyendo erróneamente que nuestra situación es única. Y esto nos lleva, necesariamente, a la culpa y/o la vergüenza, sentimientos absolutamente destructivos e inútiles que cronifican la depresión.

3. *Auto-compasión*: Implica afecto, amabilidad y comprensión hacia uno mismo cuando se experimenta sufrimiento, en lugar de autocriticarse, culparse, sentir vergüenza o negar el propio dolor. Consiste en tratarnos a nosotros mismos tal y como trataríamos a un niño indefenso o a un amigo muy querido. Lo contrario sería la autocrítica destructiva y culpabilizante⁹⁵.

Es importante subrayar que en la psicología actual la compasión tiene tres nombres estudiados, medidos, evaluables: *Empatía*, *Altruismo*, *Amabilidad*. Indagamos el significado del cada uno desde de la perspectiva de la psicología social.

La *empatía* es ponerse en lugar del otro. Situarse en los sentimientos del otro. Ver su universo personal con sus ojos (J.L. Moreno). Carl Rogers considera la empatía como unas de las características de la amistad sana⁹⁶. La empatía es “la capacidad para comprender lo que la otra persona siente. A veces, es preciso escuchar intensamente lo que dice, y otras se percibe sin necesidad de palabras”⁹⁷. Captar y acoger su sentimiento dominante. Empatía y compasión están estrechamente unidas, “pero, como analizaremos, no coinciden exactamente con la emoción que tratamos o sobre la que pensamos”⁹⁸. En psicología la empatía se clasifica como una habilidad social perteneciente a la inteligencia emocional. La compasión es emoción, conducta, actitud con una vocación ética y religiosa⁹⁹.

El segundo nombre de la compasión en psicología social es *altruismo*. La compasión “incluye el altruismo. Se describe, mide y explica”¹⁰⁰. Desde esa perspectiva “el altruismo está muy enraizado en la base del bienestar humano”¹⁰¹, es decir, excluye egoísmo. Por eso, en el lenguaje psicológica lo expone “muy bien el profesor Luis López-Yarto: Lo que no es altruismo es egoísmo”¹⁰². Esa definición coincide con el pensamiento del filósofo alemán Schopenhauer.

El último nombre de la compasión en psicología social es *amabilidad*. Es un término nuevo que en inglés se denomina como *kindness*. Es una percepción moderna en psicología positiva. Se trata de amabilidad, misericordia e incluso la generosidad¹⁰³.

Desde de la perspectiva de la psicología, la compasión es un sentimiento, emoción, pasión que tiene el deseo de aliviar el sufrimiento ajeno y de uno mismo. Es la profunda consciencia del sufrimiento en cuatro niveles: *percibir* el sufrimiento, *comprender* el sufrimiento, *ver* y *convivir* con lo que activa dentro de nosotros el sufrimiento (sentimientos empáticos y disposición a actuar) y actuar *con eficacia*

⁹⁵ “Introducción a la compasión”. Javier García Campayo. 19 de noviembre de 2020. Consultado el 14 de abril de 2023. <https://www.javiergarciacampayo.com/post/introduccion-a-la-compasion>.

⁹⁶ José Miguel López-Ibor et al. *Guía práctica de psicología*. Madrid: Temas de hoy, 1998. 229.

⁹⁷ *Ibid.*

⁹⁸ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 223.

⁹⁹ *Ibid.*,222.

¹⁰⁰ *Ibid.*,223

¹⁰¹ Iago Taibo Corsanegro. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*, 202.

¹⁰² Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 223.

¹⁰³ *Ibid.*

creciente reduciendo el sufrimiento¹⁰⁴. Partiendo de este conocimiento, podemos deducir lo que no es la compasión.

En este sentido, la *compasión no es buenismo*. No significa aceptar todo lo que sucede, sin perder la sonrisa ni la bondad. Lo ideal es que actúes, para que se reduzca el sufrimiento. Nos salimos de la compasión si actuamos con la intención de hacer daño, por ejemplo, hablando mal, insultando, atacando, buscando venganza, en vez de reducirlo. Cuando expresamos conscientemente nuestras emociones de una manera asertiva y tratamos de cuidar de nuestro malestar, avanzamos en su reducción. Por ello, “hay muchos y muy firmes *noes*, que son tremendamente más compasivos y eficaces para reducir el sufrimiento que muchos *síes*”¹⁰⁵. La claridad y la firmeza “son necesarias para mantener las esferas de bienestar y justicia”¹⁰⁶. Se trata de un modo constructivo y equilibrado no solo la compasión, sino la autocompasión.

Semejante a anterior, *la compasión no es salvar el mundo*, sino ayudar en lo más posible hasta donde alcanzan nuestras fuerzas y energías. Muchas personas no solo confunden compasión con una sumisión sistemática, sino que además, se esfuerzan a atender a todos los sufrimientos del mundo. Esto no es compasión, es decir, no funciona así, tampoco es factible y sostenible. La sostenibilidad es uno de los componentes más importantes. Cuanta más capacidad tiene uno de reducir los sufrimientos del mundo, más orgulloso podrá sentirse¹⁰⁷. Por consiguiente, “queremos cultivar las virtudes porque nos hacen buenos y, por lo mismo, felices”¹⁰⁸. Sin embargo, “el límite aquí es más claro de lo que pensamos: la Autocompasión”¹⁰⁹. Podrás ofrecer hacia afuera hasta el momento en que empieces a sentirse cansado y saturado. Luego, ya necesitas darte a ti mismo, hasta que recuperes tu buen estado, tu fuerza y tu capacidad¹¹⁰. No se trata del egoísmo, sino autocompasión sostenible para aliviar un determinado sufrimiento.

Es importante plantear que *la compasión no es pena, lástima ni limosna*. Esto supondría entender la compasión como una especie de regalo desde la superioridad. De arriba hacia abajo, desigual. Tengo pena por alguien y, entonces, le ayudo, es decir, le “salvo”. ¡No se trata de eso! La compasión se basa en la igualdad y la simetría, que ofrecemos a otros (o a nosotros), porque entendemos la universalidad e inevitabilidad del sufrimiento. Sé que a mí me ha sucedido lo mismo, o que en algún momento también puedo verme en la misma situación. Esta actitud puede aparecer fácilmente si me “dejo tocar” por lo que percibo, ya que las emociones que surgen me conectan con el sufrimiento y, a la vez, ello me provoca intentar hacer algo para reducir el malestar¹¹¹. Desde esta perspectiva la compasión conlleva un razonamiento práctico porque “el ser humano se transforma en razonador práctico por medio de una serie de relaciones con otras personas concretas capaces de darle aquello que necesita”¹¹². Es decir, “el ser humano se encuentra ubicado en una red de relaciones de reciprocidad en la cual,

¹⁰⁴ Iago Taibo Corsanego. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*, 129.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 131.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ José Carlos Bermejo. *La bondad de dar gracias*. Madrid: Ediciones Mensajero, 2023, 28.

¹⁰⁹ Iago Taibo Corsanego. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*, 131.

¹¹⁰ *Ibid.*

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Alasdair MacIntyre. *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*. Barcelona: Paidós, 2001, 119.

generalmente, lo que cada uno puede dar depende en parte de lo que ha recibido y puede dar en la misma medida en que ha recibido”¹¹³.

Siempre hay algo de amor propio en la emoción compasiva, aunque en la verdadera compasión, el otro aparece en primer plano cuando la emoción y la razón comprueban que no hay engaño en el compadecido. En la compasión puede haber miedo, sin embargo, en el miedo, no hay compasión. El miedo es un ingrediente de la compasión. No obstante, sentir miedo ante la desgracia, nos bloquea e impide a ayudar al otro. Por tanto, el miedo puede impedir las manifestaciones del odio, pero la compasión extirpa el odio mismo¹¹⁴. Para “el miedo, el otro es amenazante, para la compasión el otro es un ser privado de un bien, un ser entrañablemente percibido”¹¹⁵.

Ahora bien, la compasión hoy en día es un tema investigado en la psicología no solo por el sufrimiento ajeno, sino por el bienestar de uno mismo. Por ello, hay distintos modelos y programas de compasión entre los que podemos destacar el LoJong CCT (Compasión Cultívate Training – Entrenamiento en el Cultivo de la Compasión), el trabajo de Paul Gilbert, la Terapia Centrada en la Compasión y el CMT (Entrenamiento en Mente Compasiva), el trabajo de Kristin Neff, el trabajo de Tim Desmond, Germer y Simón¹¹⁶.

Desde la psicología, podemos calificar la compasión como el impulso de ayudar al pobre y al necesitado. Desde la ética y la fe, el sentimiento sería estéril si no se traduce en ayuda real y liberadora. La psicología “no alcanza a dar razón total de la compasión, pero explora sus bases”¹¹⁷ enraizadas en el amor desinteresado, la justicia, la amabilidad, el altruismo, la generosidad, la acogida, la comprensión, la empatía y otros valores humanos. La compasión es una pasión, una emoción con vocación de virtud. El Dalai Lama señala que si quieres que otros sean felices, practica la compasión. Si tú quieres ser feliz, practica la compasión.

3.2. El concepto de la compasión desde la sociología

La sociología describe, analiza, la sociedad según la historia y la cultura desde la perspectiva de los problemas sociales como la desigualdad, la pobreza, los conflictos, las guerras, etc. con el propósito de ofrecer soluciones. La sociología no es solo estudio de instituciones sociales humanas, sino también de las relaciones interpersonales.

La sociología no dedica mucha atención al tema de la compasión tal como ocurre en la psicología. La sociología trata más el tema de la solidaridad. Esto podemos verlo claramente en los escritos de Émil Durkheim, considerado como “el precursor en la consideración de las relaciones sociales en la clave de solidaridad”¹¹⁸.

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 226.

¹¹⁵ Ibid.

¹¹⁶ Iago Taibo Corsanego. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*, 137-168.

¹¹⁷ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 226.

¹¹⁸ Gabriel Amengual Coll. *La solidaridad. Historia, concepto, propuesta*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2021, 163.

Pero “¿es posible hablar de compasión desde la sociología?”¹¹⁹. Creo que sí, porque la compasión atraviesa todas las dimensiones de la existencia de vida humana en un contexto sociocultural. El hombre es un ser social. Por ello, podemos partir principalmente de la familia que es el núcleo de cada sociedad. La familia es “un espacio donde cometemos errores sin sentirnos menospreciados, indignos, inútiles. Es un ámbito de compasión y solidaridad en la medida que no deja indiferente el sufrimiento ajeno”¹²⁰. La familia “sigue siendo también el primer órgano de la incorporación del individuo a la vida humana”¹²¹ y, a la vez, la vida social. En familia se cultivan valores humanos que determinan los grupos sociales. Es importante destacar que “es en ella en donde encontramos realizados de manera más nítida la fidelidad y la confianza en las relaciones personales, el valor del largo plazo, de la acogida, del acompañamiento en la fragilidad, y el valor del don y la gratitud”¹²².

La solidaridad es un aspecto intrínseco en la sociología. De este modo podemos decir que la solidaridad forma parte de la compasión. Las crisis sociales en las relaciones tanto personales como institucionales en grupos sociales podemos afrontarlos con solidaridad, sin perder la vista de la compasión. De la compasión nace la solidaridad. Por ejemplo, el concepto de Ubuntu¹²³ en la cultura africana, que implica solidaridad, se cultiva desde la familia en forma de la compasión y luego se manifiesta en la sociedad en la clave de la solidaridad. Por tanto, la compasión es “esencia misma de todo amor y solidaridad entre los hombres”¹²⁴. Aunque hay unos pocos estudios de la compasión en el ámbito de la sociología, es importante destacar que es fundamental para la solidaridad que “tiene su lugar en la exposición de la sociología”¹²⁵.

4. La compasión en otras religiones

La palabra compasión es un término religioso porque expresa una actitud *religiosa* de tener misericordia, simpatía, empatía y amor hacia el prójimo. Es importante destacar que las grandes religiones universales “se han hecho la pregunta por lo sagrado y profano, por la ética y el modo de vida que configura cada una de ellas debido a sus preceptos”¹²⁶.

¹¹⁹ Miguel García-Baró López et al (coords). *Pensar la compasión*, 227.

¹²⁰ F. Javier de la Torre Díaz. *Jesús de Nazaret y la familia*. Madrid: San Pablo, 2014, 274.

¹²¹ José Manuel Aparicio Malo (coord). *Cristianismo y ética social*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2022, 408.

¹²² Ibid.

¹²³ «Se conoce como Ubuntu a la filosofía africana cuyo significado refleja “Humanidad hacia otros”. La palabra proviene de las lenguas zulú y xhosa. Ubuntu es visto como un modo de vida enfocada en el respeto, la lealtad y cuidado de las personas y las relaciones de estas con la comunidad. Para los africanos, Ubuntu es la capacidad humana de comprender, aceptar, y dar un buen trato al prójimo, siendo semejante a los mandamientos de Dios de amar al prójimo como a sí mismo.

Como tal, una persona Ubuntu busca la generosidad, solidaridad y compasión con los necesitados, sin que los propios individuos no dejen velar por sí mismo, sino que sus acciones permitan el bienestar de la comunidad. (...) Ubuntu fue uno de los principios fundamentales de la República de Sudáfrica después del régimen del apartheid para lograr la construcción de la nación a través del fortalecimiento de los lazos económicos y sociales entre los miembros de la comunidad». Ver: "Significado de Ubuntu (filosofía africana)". En: Significados.com. Disponible en: <https://www.significados.com/ubuntu/> Consultado: 3 de octubre de 2023.

¹²⁴Nicola Abbagnano. “Compasión”. En *Diccionario de filosofía*, 180.

¹²⁵ Gabriel Amengual Coll. *La solidaridad. Historia, concepto, propuesta*, 163.

¹²⁶ Pedro Galván et al. *Antropología. Una guía para pensar lo humano*. Madrid: Esic, 2023. 63.

Todas las religiones predicán la compasión como valor imprescindible no solo en relación con el Supremo (Dios), sino con los seres humanos.

La compasión se considera un rasgo tan fundamental no solo en las tres religiones monoteístas, sino también en todas las religiones tanto orientales como occidentales. Es importante destacar que la compasión genera amistad porque “la verdadera amistad se muestra al compartir el sufrimiento del amigo”¹²⁷, con el sentido de aliviarlo. Es la compasión que convierte el prójimo sufriente en amigo, porque emana del amor fraterno. La compasión implica apertura, solidaridad y diálogo. La compasión se trata no solo *sufrir con otros*¹²⁸, sino también *sufrir por otros*¹²⁹.

En esta sección queremos destacar el concepto de compasión en el Islam, Hinduismo, Budismo y las religiones Africanas. Esto nos ayudará a tener una vista amplia sobre la compasión en la religión cristiana debido a que el trabajo se desarrolla y concretiza el punto de vista de la teología cristiana (católica). La compasión es un valor universal y obligación moral para todos. Además, es un valor fundamental que se encuentra no solo en las religiones, sino también en todas las culturas tradicionales y posmodernas.

4.1. El concepto de la compasión en el Islam

La palabra Islam significa *sumisión*, en el sentido de sometimiento a Dios. El Islam se concibe fundamentalmente como una religión natural, por el cual, todo ser creado existe en dependencia a Dios, obedeciendo a su poder creador, además de vivir para adorarlo. El Islam es cronológicamente la tercera y la última de las tres grandes religiones reveladas. Está considerada como una de las “religiones de Libro”, es decir, Dios le otorga su palabra en el Corán. Y así como a judíos y cristianos les envió profetas como Moisés y Jesús, de la misma manera, Mahoma es el profeta enviado a la *Umma* o comunidad de los creyentes. El Corán, el profeta Mahoma y la Umma son las tres bases sobre las que se estructura y vive el Islam¹³⁰.

Dentro del pensamiento islámico como del pensamiento cristiano, podemos acercarnos a Dios por medio de sus atributos. Uno de los atributos de Dios en el Islam es la compasión en clave de misericordia. *La misericordia de Dios abarca todo* (Q. 7,156). Hay dos palabras que denota la Misericordia de Dios: Ar-Ral, Imán y Ar-Ral, Jim. La primera es la cualidad exclusiva de Dios y se refiere a las gracias sobrenaturales, y la segunda a las gracias naturales. Abd Ar-Ral, Iman, resume este nombre y es una gracia para todo el mundo en general. Abd Ar-Ral, Jim, el siervo del Generoso, ejemplifica a la persona piadosa que practica la compasión, pero sobre todo con aquellos en los cuales

¹²⁷ Javier de la Torre Díaz (ed). *Enfermedad, dolor y muerte desde las tradiciones judeocristiana y musulmana*. Madrid: Universal Pontificia Comillas, 2011, 130.

¹²⁸ Ibid.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Pedro R. Santidrián. “Islam” En *Diccionario básico de las religiones*, 237-242. Estella: Verbo Divino, 1992.

Dios se complace. Fruto de ambos nombres para el místico son la misericordia para con los pecadores y la compasión para con los pobres y desgraciados¹³¹.

En el Islam se utiliza la fórmula *Bismi-l-Lah Ar-RaJ: lman Ar-RalJIm*, así comienza el propio Corán: “En el nombre de Dios, el misericordioso, el clemente”. Fórmula que se utiliza para iniciar todos los actos, al igual que se utiliza Al-J: lamdu-li-Lah, gracias a Dios o alabado sea Dios, al terminar una acción. No se trata de un mero formalismo, sino de dichos y hechos con el corazón. Hay numerosos textos que indican la misericordia y la compasión de Dios en el Corán, que invitan también a los creyentes a seguir el ejemplo de Alá (Dios), con su misericordia y compasión. Señalamos algunos textos (Q. 6,54;15,49; 57, 28; 21,107)¹³².

El profeta Mahoma afirmaba que el corazón del Corán se describe en la *basmla*, la fórmula que abre virtualmente todos y cada uno de los 104 capítulos de este Libro Sagrado: “En nombre de Alá, rebotante de compasión y piedad”. Cuando un beduino le preguntó al Profeta cómo podría la *basmla* ayudarlo, el Profeta replicó con su famosa frase: *Ten compasión contigo mismo y con los demás*. Estas palabras del profeta Mahoma constituyen el centro de la espiritualidad islámica. Desde el punto de vista práctico y, como ejemplo de compasión, el islam desaconseja el cobro de intereses por el préstamo de dinero¹³³. Dice Dios en el Sagrado Corán:

En verdad Dios prescribe la justicia y la compasión, y la generosidad para con la familia, y prohíbe la abominación y la maldad. Él os exhorta para que os dejéis amonestar. (Al – Nahl, 16:30)¹³⁴.

Los fundamentos de esta religión se encuentran en lo que se llama los *cinco pilares de Islam*: el testimonio o profesión de fe, la oración, la *zakat* (limosna), el ayuno y la abstinencia, y la peregrinación a la Meca. Se trata de una ortopraxis y no de una ortodoxia, es decir, de preceptos para ser puestos en práctica con los debidos rituales con el fin de garantizar la vivencia comunitaria¹³⁵. La compasión anima la vivencia comunitaria porque se fundamenta en la justicia y paz.

4.2. El concepto de la compasión en el Hinduismo

No resulta fácil definir ni circunscribir lo que se conoce con el nombre de hinduismo. No tiene fecha de nacimiento, pero es una religión de cambio. La tradición más antigua se remonta probablemente en torno a los años 2000-1500 a.C. y su evolución y transformación llega prácticamente hasta nuestros días. Los estudios suelen distinguir cuatro grandes períodos o etapas en la historia larga del hinduismo: 1) Período *védico*, desde el 2000-800 a.C. 2) Período *brahmánico-upanishádico-búdico*. Desde el 800 al 400

¹³¹ José Valdivia Valor. “La misericordia de Dios en el Islam” Revista Española de Filosofía Medieval, 10 (2003):99-105. DOI: <https://journals.uco.es/refime/article/view/9252/8749>.

¹³² Valor. “La misericordia de Dios en el Islam”. 99-105.

¹³³ Webflow.com. “La compasión en las tradiciones espirituales” https://uploads-ssl.webflow.com/5f72e5e13364d363edebfd0d/5fd86b97acc925fb2d930964_0302%20COMPASION%20Descargable%202.pdf. 11-12.

¹³⁴ Cf. Sheykh Hakim Murad. *Una palabra común. Texto y reflexiones*. Edición en español. Cambridge: Muslim Academic Trust, 2020. 21.

¹³⁵ Pedro Galván et al. *Antropología. Una guía para pensar lo humano*, 67.

a.C 3) Período *clásico* desde el 400 a.C. al 500 d.C. 4). Período *medieval*, desde el siglo VI d.C. hasta el siglo XV, caracterizado por el desarrollo de las formas populares de *bhakti* y las escuelas filosóficas y teológicas dentro de la tradición *vedanta*¹³⁶. Cabría añadir un quinto *período moderno* - desde el s. XVI hasta nuestros días, caracterizado por el contacto del hinduismo con el Islam, el cristianismo y, posteriormente, con la civilización moderna. Aparecen nuevas formas de religiosidad, por lo cual los grandes maestros han expandido el hinduismo por todo el mundo¹³⁷.

Para los hindúes, todas las criaturas son merecedoras de respeto, compasión y preocupación ética, sin importar su condición humana o deshumana. *Karuna* es una palabra sánscrita, que es usada en el hinduismo, en el budismo en general y en la escuela Zen. Significa «acción compasiva» y representa «cualquier acción encaminada a disminuir el sufrimiento ajeno». Cuando ayudamos a otros en su proceso de sanación y evolución todos nos beneficiamos.

Tara es la deidad de la compasión y del desapego, de la protección y la sanación del alma. Es llamada el Corazón de la Sabiduría. La sabiduría es metal frío sin amor; el amor es locura sin la sabiduría. Ambos se desarrollan con la templanza. El aspecto característico de la deidad Tara es la llamada al corazón para conocer sus dos caras. La deidad Tara existe tanto en el hinduismo como en el budismo. Como deidad hindú, Tara es la Madre Creadora del amor y la compasión. Es conocida como la Estrella y por lo tanto su energía alimenta toda la vida creada. Es la madre de la Sabiduría, de la Compasión y de la Protección¹³⁸. La figura más destacada en el Hinduismo es Mahatma Gandhi como ejemplo de compasión, paz y no violencia.

4.3. El concepto de la compasión en el Budismo

El nombre de la religión budismo proviene de “Siddhartha Gautama, posteriormente conocido como Buda”¹³⁹ (c. 563-486 a.C) y el sufijo- *ismo*: doctrina. Se trata de la doctrina religiosa que mantiene la vida interior a través de la meditación y la renuncia a los placeres para poder liberarse de las ataduras materiales y eliminar así el sufrimiento. En este sentido la práctica de la compasión es fundamental porque la compasión tiene que ver con el aliviar el sufrimiento.

Por consiguiente, dada la importancia de la tradición budista en el origen de *mindfulness* y, más aún, en el tema de la compasión, es interesante conocer esta

¹³⁶ *Vedanta* significa literalmente “el final de los Vedas” (veda=conocimiento). Es una escuela de pensamiento centrada en los Upanishads. Se refiere a la filosofía de la unión, el final (la meta) del conociendo. La filosofía del Vedanta representa un ideal que puede ser alcanzado a través de los prácticos métodos del yoga. El Vedanta dice que, en esencia, nosotros y el Ser Supremo somos uno. Nos recuerda nuestra verdadera naturaleza. El Ser o Conciencia común reside en cada uno de nosotros. Por ello el Vedanta nos dice que superemos esa sensación de individualidad, la creencia del “yo” y “lo mío” y que nos identifiquemos sin embargo con la esencia eterna para ver el Ser dentro de nosotros y en todos los seres. El Vedanta nos enseña la unidad de la vida y la unidad de la conciencia. Cf. <https://www.sivananda.eu/es/meditacion/vedanta.html#:~:text=Vedanta%20significa%20literalmente%20%E2%80%9Cfinal.Consultado: el 20 de Junio de 2023.>

¹³⁷ Pedro R. Santidrián. *Diccionario básico de las religiones*. Estella: Verbo Divino, 1992, 204-205.

¹³⁸ Webflow.com. “La compasión en las tradiciones espirituales”. 12-13.

¹³⁹ Pedro R. Santidrián. *Diccionario básico de las religiones*,73.

influencia. Hay varios protocolos terapéuticos sobre compasión que provienen del budismo. Una de las definiciones de compasión, que con más frecuencia se cita en *mindfulness*, es la del Dalái Lama (2001): «La compasión consiste en el deseo de que todos los seres sintientes estén libres de sufrimiento».

Uno de los aspectos que más impresionó al Dalái Lama y a los monjes budistas cuando llegaron a Occidente y hablaban de la compasión, era la dificultad que tenían los occidentales para querernos a nosotros mismos. Mientras que en el Oriente se daba por hecho que uno se quiere a sí mismo y, la dificultad allí es querer a otros, en Occidente el problema se produce a la inversa. De alguna forma, nos confronta con un cambio que se ha operado en nuestras sociedades a lo largo de los siglos. En muchas tradiciones, como la cristiana, se decía que había que «amar al prójimo como a uno mismo», es decir, el amor a uno mismo, que siempre se ha utilizado como ejemplo del máximo afecto posible, parece que ya no sirve en muchas sociedades porque apenas nos queremos a nosotros mismos¹⁴⁰. En resumen:

“El budismo define la compasión como el deseo de que todos los seres queden libres de sufrimiento. Desgraciadamente, acabar con la miseria del mundo no está en nuestras manos. No podemos cargar esa tarea sobre nuestros hombros, tampoco disponemos de una varita mágica que transforme la aflicción en felicidad. Lo único que podemos hacer es desarrollar esta virtud en nuestra mente y a partir de ahí ayudar a que los demás hagan lo mismo”¹⁴¹.

Hay cuatro preguntas capitales de Buda Gautama que merecen nuestra reflexión, aunque no vamos a profundizar en ellas: ¿Qué es el sufrimiento? ¿Cómo nace? ¿Cómo puede ser superado? y ¿Cuáles el camino para conseguirlo?¹⁴².

4.4. La compasión en las Religiones Tradicionales Africanas

Las religiones tradicionales africanas constituyen un caleidoscopio de creencias que agrupa a más de 100 millones de creyentes en diferentes países de África, además de sus ramificaciones en América, donde incluyen la santería en Cuba y el vudú en Haití, así como el candomblé o la umbanda en Brasil. Los principios básicos de estas religiones incluyen¹⁴³:

- 1) La creencia en Dios como creador, protector y controlador de todas las cosas.
- 2) La creencia en las divinidades, como funcionarios y mensajeros de Dios, así como en los espíritus, ligados a animales o elementos naturales, y que influyen positiva o negativamente en la vida de los seres humanos.
- 3) La creencia en los antepasados, como jefes de la familia o de la comunidad incluso después de muertos, así como la creencia en la magia ejercida por los hechiceros, quienes tienen poderes capaces de proteger a los individuos de desgracias sobrenaturales.

¹⁴⁰ Webflow.com. “La compasión en las tradiciones espirituales”. 13-14

¹⁴¹ Dalai Lama. *El arte de la compasión*. Barcelona: Penguin Random House Grupo, 2002, 9.

¹⁴² Pedro Galván et al. *Antropología. Una guía para pensar lo humano*, 69.

¹⁴³ Webflow.com. “La compasión en las tradiciones espirituales”. 15-16

La compasión, más que descrita como una actitud o conducta recomendable, suele estar representada por divinidades específicas. Por ejemplo: en la religión yoruba, una de las más importantes religiones tradicionales africanas, la compasión está implícita en la deidad Obatalá, también llamada Oxalá u Ochalá, que es el orishá (divinidad) mayor, creador de la tierra y escultor del ser humano. Fue enviado a la tierra por su padre Olofin para hacer el bien, ya que se caracteriza por ser misericordioso y buscador de la paz y la armonía.

Por tanto, la compasión está en la base de muchas de estas religiones, y es representada en alguna de sus divinidades principales. Pero también es un concepto que imbuye el día a día de estas comunidades. Así, una de las mayores expresiones del concepto de compasión, tomado en un sentido amplio, aplicado a la tradición africana, sería el *Ubuntu*. Es una palabra de los idiomas sudafricanos aborígenes (xhosa y zulú) que describe una regla ética enfocada a la lealtad con las otras personas y a las relaciones con ellas. Podría expresarse como: «una persona es persona a causa de los demás», más aún, «todo lo que es mío es para todos». Este concepto ha sido la base para que la Comisión para la Verdad y la reconciliación de Sudáfrica, presidida por Desmond Tutú, la haya constituido como uno de los principios fundamentales de esta república¹⁴⁴.

En la religión tradicional africana la compasión es valiosa y apreciable. En realidad, es lo que hace e identifica a todos como seres humanos. Por ejemplo, en la cultura de *akan* en Ghana la compasión básicamente es “sentir con” (*timma*). Las personas que son compasivas se las consideran como *oye nipa*, es decir, ser humano. En kikongo (Angola), la palabra *nkenda* o *kiadi*, significa literalmente, compasión. Subraya lo más profundo de ser humano, es decir, las entrañas. La compasión y la misericordia en la religión tradicional africana, está enraizada en la antropología y la cosmovisión de cada cultura.

5. Síntesis

A lo largo de este capítulo, hemos abordado de manera *general* lo que es la compasión. Hemos intentado averiguar la compleja relación existente entre la compasión y la empatía. Por tanto, la compasión en términos generales subraya la empatía y la preocupación por el sufrimiento de los demás. Asimismo, tiene que ver con aliviar el sufrimiento del uno mismo y del otro. La compasión comienza con la empatía. Es un valor humano que toca todas las facetas del núcleo de la vida humana enraizada en la moralidad. La compasión va más allá de la empatía, pero no la excluye.

Además, hemos planteado que la compasión es un término filosófico y teológico y, a la vez, expresa sentimientos y emociones en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Esa perspectiva nos ha permitido poner en evidencia, una vez más, la complementariedad entre la razón y la fe¹⁴⁵. La compasión es emoción (en acción), conducta, actitud con una vocación ética y religiosa. Es una motivación que *orienta* la conducta humana; el deseo de que todos los demás estén libres de sufrimiento. La compasión estimada como valor intrínseco en las religiones puede ser el punto de partida del diálogo interreligioso, debido a que la compasión implica también una apertura

¹⁴⁴Ibid.

¹⁴⁵ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica, *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998, n.30.

religiosa. Por ello, el compartir valores esenciales que unen a todos los hombres, es el fundamento de toda “cooperación interreligiosa para crear una sociedad y un mundo más fraternos y pacíficos”¹⁴⁶.

El concepto de la compasión en otras religiones es un atributo divino y, al mismo tiempo, humano. Aunque la palabra compasión aparece en los vocablos de usos ordinarios (seculares), tiene una connotación religiosa, presente en su *memoria*, además de tener una importancia sagrada. La compasión y misericordia están estrechamente entrelazados. El libro sagrado de Islam señala que *la misericordia de Dios abarca todo*. Así pues, ten *compasión* contigo mismo y con los demás. Evidentemente, recalca que “tanto en el Corán como la Biblia cristiana se habla de la misericordia de Dios, por lo que se halla presente el imperativo del amor”¹⁴⁷.

A continuación, profundizaremos en el concepto de la compasión como hilo conductor en la Sagrada Escritura.

¹⁴⁶ José Joaquín Alemany. *El diálogo interreligioso en el magisterio de la Iglesia*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001, 278.

¹⁴⁷ Benedicto XVI. *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2023,55.

CAPÍTULO 2

LA COMPASIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA

1. La compasión en el Antiguo Testamento

Las palabras hebreas correspondientes a la compasión son bastantes y difíciles de diferenciar entre sí: *rijam* (*pi'el de rajam*), “tener piedad”, y *rajamim*, “piedad”, “misericordia”; *janan*, (tener piedad), y *jannun*, (misericordioso); *jus*, (tener piedad), al que hay añadir *jessed*, “bondad”, traducido a menudo por “misericordia” (Sal 25, 6; 40,12; 51,3; 69,17; 103,4; Lam 3, 22.32). Lo mismo ocurre con el griego de los LXX y el NT, donde los términos empleados son numerosos: *eleos*, (piedad), «compasión»; *eleo*, (tener piedad); *eleemon* «compasivo», y eventualmente *eleemosyne* (piedad), *oiktirmes*, (piedad), *oiktirmon*, «compasivo», *sympatheo* (sobre todo en el NT), “tener simpatía”, *pheidomai*, “ser benevolente”¹⁴⁸.

La Sagrada Escritura transmite la compasión como carácter esencial del amor de Dios. Éste, a su vez, cuando comprende la profundidad de la compasión, se hace capaz de tener misericordia por los sufrimientos de los demás (Sal 37, 26; 72,13; 112,4; Prov 14,2. 31; 19,17; 28,8; Flp 2,1; Col 3,12; 1 Jn 3,17)¹⁴⁹.

Los términos hebreos *Réjem* (compasión, misericordia), *rájam* (vientre, entraña) *rajam*, de la raíz *rim* (“mimar, acariciar” y, por extensión, “compadecer, sentir lastima”), se encuentran 125 veces en el AT. El radical también se halla en asirio, acadio, etíope y arameo. En griego existe *splankhnízomai* “ser movido en las entrañas de uno, ser movido a compasión” y *sympátheia* “sufrimiento compartido con otro, sentimiento de afectación por los sufrimientos de otro”, de donde procede el termino castellano “simpatía”¹⁵⁰.

Dios es definido como un ser “compasivo, entrañable”, en hebreo *rajmaní*, algo que lo caracteriza en todas las épocas de la Historia de la Salvación: “Yahvé, Dios compasivo y clemente, lento a la ira y rico en misericordia y verdad” (Ex. 34:6; cf Neh. 9, 17; Sal 86,15; 103,8 145,8; Joel 2,13; Jon 4,2; Mal 3,17; Stg 5,11)¹⁵¹.

Dado que se adora y se confiesa a Dios como el Dios de la compasión y la piedad, los creyentes pueden dirigirle sus súplicas pidiéndole que siga dando muestras de su amor. Hay abundantes ejemplos de estas súplicas: Sal 25, 6; 30,11; 69,17; 79,8; 119,58; Hab 3,2; Zac 1,12; Dan 9,9.18. Tales plegarias quedan resumidas en el *kyrie eleeson*: “Señor, ten piedad de mí (o de nosotros)”: Is 33,2; Sal 51,3; 123, 3; etc.¹⁵².

David imploró la misericordia y la compasión de Dios cuando se arrepintió tras haber mantenido relaciones con Betsabé. El profeta Natán se lo reprochó y la oración de David fue: «Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa» (cf. Sal 50).

¹⁴⁸ Pierre-Maurice Bogaert et al. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder, 1993, 335-336

¹⁴⁹Ibid. 335-336.

¹⁵⁰ Alfonso Roperó Berzosa. “Compasión”. En *Gran Diccionario: Enciclopédico de la Biblia*, 478-479. Barcelona: Clie, 2013.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Pierre-Maurice Bogaert et al. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 336.

Hablar de la misericordia o la compasión es hablar de Dios. Es un atributo que define a Dios. El Salmo 103,8 lo expresa sin vacilar “El Señor es misericordioso y compasivo...”. Las páginas del AT hablan de manera reiterada de Dios como compasivo y misericordioso. Esto aparece ya en los orígenes mismos de la humanidad. La misericordia de Dios se expresa en la alianza con su pueblo. Dios es la raíz y el fundamento, el manantial y la fuente de toda verdadera compasión¹⁵³. Él se compadece del sufrimiento de su pueblo.

El pueblo de Israel experimenta que el Dios que sale a su encuentro es un Dios misericordioso, sensible ante sus miserias y sufrimientos: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado su clamor...” (Ex 3,7). La razón que mueve a Dios para escuchar ese clamor no es otra que la misericordia. “Clamará a mí y yo le oiré, porque soy compasivo” (Ex 22,26). Ya desde el comienzo de la historia de la salvación Yahvé se revela como un “Dios clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad” (Ex 34,6).

La compasión, en definitiva, es el modo de ser de Dios, más allá de sus reacciones puntuales. Es su manera de ver la vida y de mirar a las personas lo que mueve y dirige todas sus actuaciones. Dios siente hacia sus criaturas lo que una madre pudiera sentir hacia su hijo. Por lo tanto, la misericordia de Dios es entrañable¹⁵⁴. La compasión y la misericordia es la esencia Dios. Ambos son simétricos, es decir, como una moneda de dos caras.

La misericordia de Dios “es casi la cualidad dominante de Dios respecto al hombre; incluye los aspectos de compasión, ternura, clemencia, piedad, paciencia, tolerancia. En rigor, todo beneficio de Dios al hombre tiene carácter de misericordia, pues no se basa en derechos o méritos humanos”¹⁵⁵. (cf. Ex 34,6; Sal 86,15; 103,8).

1.1. La compasión en los libros proféticos

Los profetas hablan en el nombre del Señor. Presentan a Dios como compasivo y misericordioso. En el libro del Éxodo¹⁵⁶, Dios mismo se presenta como Alguien que se compadece con el sufrimiento y el dolor de su pueblo. Además, identificarse con el sufrimiento y aliviarlo. En el relato de la vocación y misión de Moisés, el Señor le habló con las palabras que indican su compasión:

«Y el Señor dijo: “Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces[a], pues estoy consciente de sus sufrimientos. Así que he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y

¹⁵³ Cf. 1 Juan 4,16

¹⁵⁴ “Dios es compasivo y misericordioso” Manuel Sánchez Monge. 27 de noviembre de 2015.

Consultado el 12 de enero de 2023. <http://www.diocesisdesantander.com/2015/11/dios-es-compasivo-y-misericordioso/>

¹⁵⁵ Luis Alonso Schökel. *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento Prosa Edición de Estudio*, Tomo I. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1996, 49.

¹⁵⁶ Éxodo no forma parte de los libros proféticos, sino Pentateuco o la “Tora” (en Hebreo). Es el segundo libro de los cinco primeros libros de la Biblia. Se cita aquí en una manera amplia para indicar la vocación y la misión *profética* de Moisés y, además, para resaltar la compasión de Dios.

miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos”» (Ex 3, 7-8).

Moisés proclamó la compasión, el amor, la fidelidad y la benevolencia del Señor de una manera contundente en las segundas tablas del testimonio. Moisés labró dos tablas de piedra como las primeras, se levantó temprano y subió al monte Sinaí como le había mandado el Señor, llevando en su mano las dos tablas de piedra (cf. Ex 34, 4-5).

El Señor pasó delante de él proclamando: “¡Señor! ¡Señor! Dios *compasivo* y benévolo, lento en airarse y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor a lo largo de mil generaciones y perdona la desobediencia, la rebeldía y los pecados...” (Ex 34, 6-7).

En el libro de las visiones (7-9), el profeta Amos nos narra la compasión de Dios hacia su pueblo: “Entonces Dios sintió *compasión* de nosotros, y dijo: Esta bien. Tampoco voy a mandar este fuego contra ustedes” Am 7,6.

La compasión de Dios es proclamada en el profeta Oseas. El profeta supo expresar los sentimientos de Dios en medio de una gran crisis y trató de atraer a su pueblo hacia la misericordia divina para que ésta le convirtiera en un pueblo justo. El Dios que es compasivo y misericordioso quiere que su pueblo sea misericordioso y no conformarse con practicar un culto vacío y ciego ante la injusticia¹⁵⁷: «*Quiero misericordia y no sacrificio; conocimiento de Dios, más que holocaustos*». (6,6).

La bondad y la misericordia de Dios se entienden desde esta experiencia primera del desierto del éxodo, y Oseas nos habla de esto especialmente en el capítulo 11. Se trata de un texto que se presenta como un largo monólogo divino en que el profeta habla como si fuera Dios mismo quien habla en primera persona (cf. 11, 1-4). En el centro de este capítulo 11 encontramos un texto que “es una cumbre teológica de la Biblia”¹⁵⁸. Dios habla de sus propios sentimientos hacia Israel después de denunciar su idolatría y anunciar que volverán a Egipto porque rehúsan convertirse:

“Cómo podría abandonarte, Efraím; soltarte, ¿Israel? ¿Podría entregarte como a Adamá, tratarte como Seboyin? Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré en ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraím, Porque yo soy Dios, y no hombre; Santo en medio de vosotros, y no me dejo llevar por la ira” (Os 11, 8-9).

Se trata de un sentimiento interior que lucha contra la lógica del alejamiento como castigo que se impone ante la postura presente del pueblo, sabiendo que le acarreará un gran sufrimiento en el futuro inmediato. Podemos definir este sentimiento como “compasión, en cuanto sufrimiento de amor ante el sufrimiento del otro”¹⁵⁹. Dios tiene compasión de su pueblo y se conmueve, arrepintiéndose de castigarle y alejarse de él, porque le ama y le duele su olvido¹⁶⁰.

Quizás el texto más atrayente de la compasión de Dios se encuentra en el libro del Profeta Isaías, en comparación con el amor de una madre con su hijo, y de Dios con su pueblo. La compasión es conmoverse desde las entrañas: ¿Acaso olvida una madre a su niño de pecho, y deja de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré (Is 49, 15).

¹⁵⁷ Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis. Meditaciones bíblicas*. Estella: Verbo Divino, 2015, 43.

¹⁵⁸ Ibid. 39

¹⁵⁹ Ibid.

¹⁶⁰ Ibid.

La compasión es compadecerse con el sentido de auxiliar y liberar. En la consulta a Jeremías y la huida a Egipto, el Señor revela su constante protección y presencia viva: No tengáis miedo del rey de Babilonia, a quien ahora teméis; no lo tengáis miedo, pues yo estoy con vosotros para libraros de su mano. Le daré entrañas para que se compadezca de vosotros (cf. Jr 42,11). La compasión de Dios se revela en la misión y la vocación del profeta Jeremías en las propias palabras del Señor: También tendré *compasión* de vosotros, para que él tenga *compasión* de vosotros y os restaure a vuestra tierra (cf Jr 42,12).

La compasión es un acto de justicia y tiene una dimensión profética. La compasión implica ayudar, defender y luchar por los derechos de los pobres, los niños y los más vulnerables de la sociedad. Los libros proféticos nos invitan a seguir y recorrer el camino del Señor que tiene compasión y misericordia sobre su pueblo. El libro de Isaías lo expresa proféticamente: “Aprended a hacer el bien. Buscad la justicia y ayudad a los oprimidos. Defended la causa de los huérfanos y luchad por los derechos de las viudas” (Is 1:17).

1.2. La compasión en los libros Históricos

En el relato del Juicio de Salomón, que fue una intervención para salvar un niño para su verdadera madre en 1 Reyes 3,16-28¹⁶¹, no solo se revela la sabiduría de Salomón, sino también la compasión de la mujer. Salomón, para discernir quién es la verdadera madre del niño vivo, ordenó que le dieran una espada. Le presentaron la espada, y dijo: Partid en dos al niño vivo; dadle una mitad a una y otra mitad a la otra. Entonces, la madre del niño vivo *le conmovió las entrañas* por su hijo y suplicó: “¡Majestad!, dadle a ella el niño vivo, no le matéis!” (1Reyes 3,26). La verdadera compasión tiende a promover

¹⁶¹ ¹⁶ Tiempo después, dos prostitutas fueron a presentarse ante el rey. ¹⁷ Una de ellas le dijo: —Su Majestad, esta mujer y yo vivimos en la misma casa. Mientras ella estaba allí conmigo, yo di a luz, ¹⁸ y a los tres días también ella dio a luz. No había en la casa nadie más que nosotras dos. ¹⁹ Pues bien, una noche esta mujer se acostó encima de su hijo, y el niño murió. ²⁰ Pero ella se levantó a medianoche, mientras yo dormía, y, tomando a mi hijo, lo acostó junto a ella y puso a su hijo muerto a mi lado. ²¹ Cuando amaneció, me levanté para amamantar a mi hijo, ¡y me di cuenta de que estaba muerto! Pero, al clarear el día, lo observé bien y pude ver que no era el hijo que yo había dado a luz.

²² ¡No es cierto! exclamó la otra mujer. ¡El niño que está vivo es el mío, y el muerto es el tuyo!

—¡Mientes! —insistió la primera—. El niño muerto es el tuyo, y el que está vivo es el mío.

Y se pusieron a discutir delante del rey.

²³ El rey deliberó: «Una dice: “El niño que está vivo es el mío, y el muerto es el tuyo”. Y la otra dice: “¡No es cierto! El niño muerto es el tuyo, y el que está vivo es el mío”». ²⁴ Entonces ordenó:

—Tráiganme una espada.

Cuando se la trajeron, ²⁵ dijo:

—Partan en dos al niño que está vivo, y denle una mitad a esta y la otra mitad a aquella.

²⁶ La verdadera madre, angustiada por su hijo, le dijo al rey:

—¡Por favor, Su Majestad! ¡Dele usted a ella el niño que está vivo, pero no lo mate!

En cambio, la otra exclamó:

—¡Ni para mí ni para ti! ¡Que lo partan!

²⁷ Entonces el rey ordenó:

—No lo maten. Entréguele a la primera el niño que está vivo, pues ella es la madre.

²⁸ Cuando todos los israelitas se enteraron de la sentencia que el rey había pronunciado, sintieron un gran respeto por él, pues vieron que tenía sabiduría de Dios para administrar justicia.

la vida y evita la muerte, ya que conmueve las entrañas. La sabiduría de Salomón y la compasión de la mujer para con su hijo, tiene como resultado la justicia y la salvación del niño inocente.

En el libro de Nehemías, podemos observar que una de las características fundamentales del autor, como líder, es la compasión, con la cual busca evitar el dolor del pueblo o de la nación. A pesar de que Nehemías estaba bien económicamente, que no le faltaba nada, porque era el copero del Rey y, en ese tiempo, ese empleo era muy bien remunerado, eso no le impidió tener compasión por su pueblo. Nehemías cuando se enteró de las noticias de que el muro de Jerusalén había sido derribado y que la gente lo pasaba mal, le dolió tanto que se angustió, lloró y ayunó. Por tanto, la compasión de Nehemías demuestra un profundo sentimiento de dolor por su pueblo (cf. Neh 1-3).

1.3. La compasión en los libros Sapienciales

Los libros sapienciales, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los cantares, Libro de sabiduría de Salomón y Eclesiástico, están impregnados de la compasión y la misericordia de Dios. Como podemos constatar en ellos, la compasión y la misericordia de Dios se revela en la sabiduría de Dios. Sin la misericordia y la compasión, el hombre no tendría la capacidad de conversión. Por ejemplo, en el Salmo 50 David evoca el nombre del Señor con el atributo de la compasión para su conversión (David). “Apíadate de mí, Oh Dios, por tu amor, por tu gran compasión borra mi falta” (Sal 50,3).

La desobediencia, el pecado, que deja al hombre vacío sin alegría y vitalidad, es una llamada a la conversión sincera, por la cual, la misericordia y compasión de Dios se manifiestan gratuitamente. La misericordia es el arco postrero que abarca todas las etapas históricas y establece la última: la misericordia de Dios hace posible la conversión y la transformación. Esto motiva la plegaria y funda la confianza (Prov. 3,27; 20,28; Eclo 40,17; Sab 12,19)¹⁶².

La misericordia y la compasión de Dios son “fuente de vida”¹⁶³, y el orante del salmo 116 entona una acción de gracias y ofrece un sacrificio de alabanza porque siente que Dios le ha librado de la muerte¹⁶⁴:

“El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó (...). Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor” (Sal 116,5.17).

Job pide compasión a sus amigos porque la mano de Dios le ha tocado: “¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado” (Jb 19,21).

¹⁶² Luis Alonso Schökel. *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento Prosa Edición de Estudio*, Tomo I, 49.

¹⁶³ Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis*, 82.

¹⁶⁴ *Ibid.*

El Cantar de los Cantares presenta el ideal de Dios del amor humano dentro del matrimonio que se puede entender desde la perspectiva de la compasión. El amor verdadero abarca y acoge el sufrimiento del otro con el motivo de aliviar este sufrimiento.

2. La compasión en el Nuevo Testamento

La compasión expresada como “entrañas” en el AT es un atributo de Dios, es decir, de la misericordia del amor de Dios. Dios es “compasivo” (*rijam*). ¿Se podría expresar mejor que Dios es amor? Este amor de Dios se expresa en la Biblia mediante imágenes muy realistas. En particular, para expresar su compasión se hace referencia a las “entrañas” de Dios. (cf. Is 16,11; 63,15; Jer 31,20).

El NT traduce con mucha exactitud el hebreo *splagkhna*, “las entrañas” de Dios (Lc 1,78). En la carta de Santiago 5,11 se encuentra el vocablo *polysplagkhnos*: las entrañas de Dios se han conmovido. El mismo Jesús se conmovió varias veces en sus entrañas (*esplagkhnisthê*), ante las miserias humanas (Mt 9,36; 20,34; Mc 6,34; Lc 10,33)¹⁶⁵. Jesús no solo enseña con pasión, sino que vive la compasión

Hay varios textos en los evangelios que indican la compasión y la misericordia de Dios reveladas en la persona de Cristo. Es decir “en Jesús encontramos el rostro misericordioso de Dios”¹⁶⁶. Esto lo podemos contemplar y comprender “en dos escenas del Nuevo Testamento: la Transfiguración y el costado traspasado en la crucifixión”¹⁶⁷. En estas escenas, podemos acercarnos a la humanidad y al corazón de Jesús como expresión de la misericordia divina¹⁶⁸. Santiago nos exhorta a practicar la misericordia en estos términos: «Hablad y actuad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad, pues el juicio será sin misericordia para el que no ha practicado la misericordia» (St 2,12-13).

Lo que es la misericordia de Dios, su justicia, ternura, bondad, verdad y amor, “se nos ha revelado en el rostro de Jesucristo”¹⁶⁹. En el rostro de Jesús, “en sus palabras y parábolas, en sus actitudes y en su manera de tratar a las personas, en su forma de vivir y de entregar la vida por todos, se ha mostrado cómo es Dios, cómo Dios actúa y cómo vibra su corazón”¹⁷⁰ compasivo.

La misericordia de Jesús no es solo un sentimiento, sino ¡una fuerza que da vida y resucita al hombre!¹⁷¹ En el episodio de la viuda de Naín (Lc 7,11-17), Jesús, con sus discípulos, al ver a la mujer, «se compadeció de ella» (v.13). La «compasión» aquí descrita, revela el amor de Dios por el hombre. Por tanto, la misericordia subraya la actitud de Dios con la miseria humana, con el sufrimiento y con la angustia¹⁷². El término bíblico «compasión» remite a las entrañas maternas: la madre, en efecto, experimenta

¹⁶⁵ Bogaert Pierre-Maurice et al. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 336.

¹⁶⁶ Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis*, 94.

¹⁶⁷ Ibid.

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ Ricardo Blázquez et al. *Misericordioso como el Padre: Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*. Texto íntegro de la *Misericordiae Vultus* del Papa Francisco para el año de la misericordia. Madrid: PPC, 2015,3.

¹⁷⁰ Ibid.

¹⁷¹ Papa Francisco. *El amor es contagioso. El evangelio de la justicia*, 183.

¹⁷² Ibid.

una reacción que le es propia ante el dolor de los hijos. Así nos ama Dios, dice la Escritura¹⁷³.

La compasión tiene que ser igualmente una de las características del cristiano, dado que está llamado a ser imitador de Dios (Ef. 5,1), a ser perfecto, como el Padre que está en los cielos es perfecto (Mt 5,48). Cristo fue especialmente compasivo hacia la multitud y hacia los individuos sufrientes (Mt 9,36; 14,4; 15,32; 18,27; 20, 34; Mc 1,42; 6,34; 8,2; 9,22).

Precisamente, la compasión de Cristo es la nota que distingue su ministerio sacerdotal en el cielo: “No tenemos un sumo sacerdote que no puede compadecerse (*sympatheo*) de nuestras debilidades” (Heb 4,14). El mismo rasgo debe distinguir a los cristianos de todas las latitudes: Sed todos de un mismo sentir: compasivos (*sympatheis*), amándoos fraternalmente, misericordiosos y humildes (cf. 1 Pe 3,8).

El evangelio de Lucas puede entenderse como historia de la misericordia de Dios “encarnada en Jesucristo, y condensarse en tres motivos que nos llevan a la dinámica central de Nuevo Testamento”¹⁷⁴:

1. Historia de la infancia, con dos himnos de misericordia: *Benedictus* (Lc 1,68-79) y *Magnificat* (Lc 1,46-55)
2. Anuncio mesiánico, como el cumplimiento de jubileo
3. Parábola, como revelación de la misericordia de Dios¹⁷⁵.

Ahora bien, en uno de los textos del evangelio de Lucas, Jesús nos enseña con la parábola de la compasión (del buen samaritano) y nos invita hacer lo mismo. El samaritano *se conmovió de compasión*¹⁷⁶. Al referirse al protagonista de la parábola, en comparación con los que habían pasado de largo, al samaritano le ocurre algo diferente: *Se le ha roto el corazón*¹⁷⁷. Esa expresión es bisagra de la compasión y misericordia de Dios.

El evangelio de Lucas es predominantemente el relato de la misericordia. En los textos lucanos relacionados con el tema de la misericordia encontramos *tres términos*¹⁷⁸ que, a pesar de tener significados bastante próximos, es importante que los distingamos.

El primero es un *verbo* que debe traducirse por “conmoverse” (*splangnizô*). Este verbo aparece en la parábola del buen samaritano expresando la emoción que siente el protagonista cuando ve junto al camino a un hombre malherido a punto de perecer. Es significativo que esta sea la emoción que con más frecuencia se atribuye a Jesús en los relatos de sanación de los evangelios sinópticos (Mc 1,41; 9,22; Mt 9,36; 20,34; Lc 7,13).

¹⁷³ Ibid.,134.

¹⁷⁴ Xabier Pikaza y José Antonio Pagola. *Entrañable Dios. Las obras de misericordia: hacia una cultura de la compasión*. Estella: Verbo Divino, 2022, 89.

¹⁷⁵ Ibid.

¹⁷⁶ Gerhard Lohfink. *Las cuarenta parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino, 2021,136.

¹⁷⁷ Joseph Ratzinger. Benedicto XVI. *Jesús de Nazaret*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007,238.

¹⁷⁸ Los tres términos sobre la misericordia en el vocabulario lucano (*splangnizô*, *oiktirmon*, *eleos*) que expresan verbo, adjetivo y sustantivo están tomados de: Esther Miquel Pericás. “La parábola del buen samaritano o el precepto de la misericordia”. *Reseña Bíblica*. n.º 90 (2016):31-32.

A la vista del sufrimiento humano, las entrañas de Jesús se conmueven y le motivan a actuar¹⁷⁹.

El segundo término es un *adjetivo* (*oiktirmon*), que se refiere a una actitud o rasgo de carácter moral. Califica a la persona que es generosa y magnánima en su relación con los demás. Se trata de alguien que siempre está dispuesto a ayudar al necesitado y al que sufre, que renuncia fácilmente a la venganza y sabe perdonar. Este es el adjetivo con el que el Jesús de Lucas caracteriza a Dios en el texto antes mencionado, cuando pide a sus seguidores que sean misericordiosos como el Padre es misericordioso (Lc 6,36)¹⁸⁰.

El tercer término es un *sustantivo* (*eleos*) que suele traducirse por «misericordia», «piedad», o «compasión», pero que en nuestro texto, y en otros muchos, aparece como objeto directo del verbo «hacer» y seguido de la preposición «con» (por ejemplo: Lc 1,72). El significado de esta construcción es «ejercer la misericordia con alguien», también es correcto traducirla por «practicar la misericordia», siempre y cuando se entienda que dicha práctica debe incidir sobre personas concretas¹⁸¹. De hecho, «la mirada de Jesús es la mirada de la misericordia de Dios, que acoge a todos»¹⁸².

Para que no tomemos la compasión y la misericordia como meros sentimientos y emociones, Esther Miquel Pericás afirma e insiste en que esta expresión (*eleos*) no habla de meros sentimientos o emociones, sino de un tipo determinado de acciones. Aunque las emociones son psicológicamente necesarias para motivar las acciones, no se deben confundir con ellas, sobre todo cuando tratamos temas de moral¹⁸³. La compasión es una emoción en acción, al conmoverse desde el corazón.

La parábola del buen samaritano distingue con claridad la emoción que conmueve las entrañas del protagonista y le impulsa a acercarse al hombre herido (10,33) de todos los actos de misericordia con los que de forma afectiva le rescata de la muerte (10,37). La literatura bíblica, generalmente, presupone que «el ser humano está naturalmente predispuesto a conmoverse ante el sufrimiento ajeno, pero de lo que trata nuestra parábola es de las acciones que deben seguir a este sentimiento»¹⁸⁴.

Ahora bien, una aproximación al texto nos ayudará a comprender las acciones que deben seguir al sentimiento de conmovernos con pasión para ayudar y atender de forma desinteresada a las personas que necesitan nuestra ayuda, como Jesús nos propone en la parábola del buen samaritano.

¹⁷⁹ Esther Miquel Pericás. «La parábola del buen samaritano o el precepto de la misericordia». *Reseña Bíblica*. n.º 90 (2016):29-36.

¹⁸⁰ *Ibid.*,32

¹⁸¹ *Ibid.*

¹⁸² Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis*,100.

¹⁸³ Esther Miquel Pericás. «La parábola del buen samaritano», 32.

¹⁸⁴ *Ibid.*

3. Aproximación al texto de la parábola del Buen Samaritano (Lc 10,25-37)

En la parábola del buen samaritano, el adjetivo “bueno” no está en el texto. ¿Proyección ilegítima? Como la palabra “samaritano” evoca a un marginado, miembro de una comunidad despreciada, el título tradicional expresa toda una paradoja: *el malo no es el que se ha pintado*. El samaritano despreciado, al fin acabo, es el que lleva el adjetivo bueno. El uso del adjetivo “bueno” tiene, sin embargo, sus inconvenientes, ya que va vinculado a la persona, mientras que es la acción del samaritano la que cuenta; además, corre el peligro de reducir la parábola a una lección de moral¹⁸⁵.

La parábola sirve de respuesta a una cuestión concreta: ¿Quién es mi prójimo? Jesús ha venido “para redefinir quién es el prójimo”¹⁸⁶. «Amarás a tu prójimo» quiere decir literalmente que hay que amar al «próximo», al que está cerca. Lo que el jurista pide es que Jesús distinga quien es el «prójimo», una persona cercana a la que se tiene la obligación de amar o no amar. Dicho de otro modo, le pide que trace un círculo que distinga a los de dentro y a los de fuera, los prójimos de los no prójimos¹⁸⁷. Entonces, Jesús narra la parábola del buen samaritano.

Recordemos que “los samaritanos eran enemigos mortales de los judíos”¹⁸⁸ Si había un grupo fuera del círculo eran ellos. Pero este samaritano, “conmovido por el sufrimiento de otro ser humano”¹⁸⁹, decide saltarse la frontera mental que lo separaba de su enemigo para lanzarse al cuidado del herido. Por eso, “la misericordia no identifica a culturas ni a religiones (...) sino personas”¹⁹⁰. No hay una línea infranqueable que separe a los *prójimos* de los *no prójimos*, como suponía implícitamente la pregunta del jurista. Jesús le enseña que “cualquiera puede llegar a ser mi prójimo”¹⁹¹. Así pues, el “prójimo no se es, se llega a ser”¹⁹².

La parábola no puede perder su carácter exegético y moral, sus vínculos con el mandamiento del amor al prójimo. Pero, por medio de este mandamiento, no deja de relacionarse con el amor a Dios y con el amor de Dios por nosotros¹⁹³.

Así pues, la estructura de la parábola es muy sencilla: A la situación dada (v.30) responden dos actitudes contrarias: la mirada indiferente y la negligencia, v. 31-32, por una parte, y la mirada atenta, la compasión y la acción caritativa, v. 33-35, por otra parte. La sorpresa proviene de la no-conformidad entre la identidad de las personas y su actitud. El bien es practicado por aquel a quien se asociaba con el mal¹⁹⁴.

Veamos ahora las grandes partes en el Evangelio de Lucas para que podamos situar la parábola de buen samaritano. Según Joseph A. Fitzmyer “no es difícil descubrir

¹⁸⁵François Bovon. *El Evangelio según San Lucas II*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002, 109.

¹⁸⁶ Alberto de Mingo Kaminouchi. *La Biblia de principio a fin. Una guía de lectura para hoy*. Tercera Edición. Salamanca: Sígueme, 2021, 304.

¹⁸⁷ Ibid.

¹⁸⁸ Ibid.,305.

¹⁸⁹ Ibid.

¹⁹⁰ Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis*. Meditaciones bíblicas,136.

¹⁹¹ Ibid. Alberto de Mingo Kaminouchi. *La Biblia de principio a fin. Una guía de lectura para hoy*, 305.

¹⁹² Ibid.

¹⁹³François Bovon. *El Evangelio según San Lucas II*, 109-110.

¹⁹⁴ Ibid., 118.

en el Evangelio según Lucas ocho grandes partes, generalmente aceptadas por los comentaristas modernos”¹⁹⁵.

1.Lc 1, 1-4 Prologo

2.Lc 1,5-2,52: Relatos de la infancia

3.Lc 3, 1-4,13: Preparación del ministerio público de Jesús

4.Lc 4,14-9,50: Ministerio de Jesús en Galilea

5.Lc 9,51-19,27: Relato del viaje de Jesús a Jerusalén

6.Lc 19,28-21,38: Ministerio de Jesús en Jerusalén

7.Lc 22,1-23, 56a: Relato de la pasión

8.Lc 23,56b-24,53: Relatos de la resurrección¹⁹⁶.

Esther Miquel Pericás afirma que “la parábola del samaritano (Lc 10,25-37), es una parábola propia de Lucas que aparece integrada en un diálogo entre Jesús y un maestro de la Ley (10,25-37). Este diálogo está situado en el marco del viaje de Jesús a Jerusalén (9,51- 19,28), muy poco después de que una aldea samaritana rechazara darle hospitalidad (9,52-56). La mención de este rechazo quiere recordar a los destinatarios del evangelio que los samaritanos y los judíos son enemigos étnicos irreconciliables, de modo que podamos entender la parábola como un ejemplo paradigmático de la práctica del amor a los enemigos”¹⁹⁷.

La parábola del buen samaritano es una parábola de la compasión y la misericordia de Dios hacia la humanidad herida por los salteadores de este mundo. Antes de ofrecer propuestas sobre el texto haremos un comentario breve del texto que será el hilo conductor de los demás capítulos.

Configuración del texto¹⁹⁸

¿Cómo obtener la vida eterna?

²⁵ Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia la vida eterna?»

²⁶ Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»

²⁷ Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo».

²⁸ Entonces, Jesús le dijo: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y, ¿quién es mi prójimo?»

³⁰ Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto.

³¹ Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo.

³² De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo.

³³ Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión;

¹⁹⁵ Joseph A. Fitzmyer. *El Evangelio según Lucas: I Introducción General*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986, 221.

¹⁹⁶ Ibid., 227.

¹⁹⁷ Esther Miquel Pericás. “La parábola del buen samaritano”, 34.

¹⁹⁸ El texto completo tomado en: Rainer Dillmann – César A. Mora Paz. *Comentario al Evangelio de Lucas: Un comentario para la actividad pastoral*. Estella: Verbo Divino, 2006, 288-289.

³⁴ y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.

³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."

³⁶ ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»

³⁷ Él dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo».

Es importante destacar que “el texto tiene dos partes elaboradas paralelamente. Esta construcción del texto corresponde a la instrucción didáctica de los maestros de la Ley, en la que los alumnos hacían preguntas a su maestro y éste iba guiando al alumno hacia la postura correcta. La estructura de la narración es la siguiente.”¹⁹⁹:

a) **La primera parte (vv. 25-28)** es más global y teórica, en general sobre la vida eterna. Se subdivide así:

- Pregunta del legista (v.25).
- Contra pregunta del Maestro (v.26).
- Respuesta del legista (v.27)
- Confirmación por parte del Maestro (v. 28).

b) **La segunda parte (vv.29-37)** concreta una ejemplificación. Se subdivide así:

- Pregunta (v.29).
- Parábola (vv.30-55).
- Contrapregunta (v.36).
- Repuesta del legista (v.37a)
- Confirmación por parte del Maestro (v. 37b).

Como se ve, la segunda parte está elaborada sobre la pista de la primera, con la característica de que, en la segunda, antes de la contrapregunta, está una parábola de Jesús.

Explicación del texto²⁰⁰

V.25. La pregunta “¿Qué tengo que hacer para obtener la vida eterna?” pertenece al contexto del pensamiento judío de la época de Jesús y fue, en aquel entonces, comprensible y necesaria; era una pregunta de máxima importancia, cuya respuesta podía marcar la vida de un individuo decisivamente. Es la pregunta acerca de los caminos de la vida que el alumno aspira a aprender de su maestro en forma de palabras y obras. El devoto judío se dirige hacia dicha vida eterna con su esperanza y actividad. La respuesta a esta pregunta para el maestro de la Ley se encuentra en la Torá, la instrucción de Dios. “Maestro de la Ley” es un término técnico -jurídico; él conoce las leyes de una institución política, o también de un grupo religioso y, por eso, puede instruir a la gente para actuar correctamente. El maestro de la Ley habla a Jesús como Maestro y tiene exigencias.

¹⁹⁹ Rainer Dillmann – César A. Mora Paz. *Comentario al Evangelio de Lucas: Un comentario para la actividad pastoral*. Estella: Verbo Divino, 2006, 289.

²⁰⁰ Esta explicación del texto está basada de: Rainer Dillmann – César A. Mora Paz. *Comentario al Evangelio de Lucas: Un comentario para la actividad pastoral*. Estella: Verbo Divino, 2006, 290-292.

A raíz de la observación “para ponerlo a prueba”, se ve que la pregunta adquiere un matiz negativo.

V.26. Correspondiendo a la creencia judía de que la Torá significa vida para Israel, Jesús remite a ella a quien le hace la pregunta.

V.27. El maestro de la Ley demuestra ser un alumno ejemplar: conoce la Torá (Dt 6,5 y Lv 19,18). Ambos textos, forman una unidad complementaria correspondiendo a la tradición judía exegética. Jesús llega a la siguiente conclusión: Actúa de acuerdo con ello y vivirás. Con esta contestación del Maestro, el episodio podría concluirse. Todo lo necesario está dicho. Pero lo teóricamente correcto requiere ser concretado.

V.29. La nueva pregunta del maestro de la Ley posibilita que lo teóricamente correcto se concrete. La pregunta “¿Quién es mi prójimo?” presupone que el prójimo está claramente definido y, dado el caso, puede ser distinguido de aquel que no es mi prójimo.

VV. 30-35. Jesús acepta la pregunta y contesta con la narración de un ejemplo.

V.30. No se describe detalladamente al que cayó en manos de los ladrones. Simplemente se dice “un hombre”. Solo es decisivo que sea un hombre. Su miseria se hace clara por el hecho de que es asaltado por unos ladrones y robado; queda medio muerto. El camino de Jerusalén a Jericó tiene 27 kilómetros. Para recorrerlo, hay que salvar una diferencia de altura de casi 1.000 metros. Jerusalén está a 740 metros sobre el nivel del mar y Jericó a 250 por debajo. El camino atravesaba el desierto y era considerado inseguro.

VV. 31-32. Sucesivamente, tres personas pasan por casualidad por ese lugar; las tres son caracterizadas detalladamente: Un sacerdote, un levita y un samaritano; de los tres se dice que lo habían visto. Pero, mientras que el sacerdote y el levita pasan de largo, el samaritano se deja conmovir por la miseria de ese hombre (...). Las acciones positivas son realizadas por el samaritano, de quien menos se hubieran esperado. De este modo, el relato tiene un efecto provocativo e invita seriamente a la reflexión.

VV.34-35. Su actuar es descrito cuidadosamente: Vendó las heridas, vertió el aceite y vino sobre ellas, lo sentó sobre su animal de carga, lo llevó a una posada y lo atendió. Lucas describe al samaritano como alguien que actúa inteligente y prudentemente y que hace lo necesario en una situación decisiva. Después de haber hecho su parte, también compromete al posadero a contribuir con su participación.

V.36. La pregunta planteada por el maestro de la Ley, “¿Quién es mi prójimo?”, ahora es invertida por Jesús: “¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?”. La pregunta del maestro de la Ley requería una definición del prójimo a través de ciertos indicios previamente dados. Pero, a raíz de la pregunta de Jesús, el prójimo ya no puede ser definido por los indicios antes existentes. El prójimo, más bien, se define por la acción con el que se encuentra en el camino y que cayó en la miseria.

V.37a. El maestro de la Ley reconoce el cambio realizado por Jesús y contesta correctamente sobre quién actuó misericordiosamente. El actuar correctamente no está condicionado por determinados rasgos de una persona; cada uno puede y debe hacer lo necesario y correcto en una situación semejante.

v.37b. Lo que le falta al maestro de la Ley es actuar. Por eso, Jesús le instruyó: “Ve y haz tú lo mismo”.

Pautas de acción²⁰¹

- a) Una pregunta básica que todo discípulo debe plantearse es: “¿Que he de hacer para tener en herencia la vida eterna?”. La respuesta la puede encontrar el lector, como el legista, en la Palabra de Dios.
- b) Acerca de la extensión de ese amor necesario al prójimo, también tiene el lector una respuesta en las palabras y obras de Jesús. Desde dos posturas religiosas opuestas, se tienen dos respuestas: Los sacerdotes pasan de largo, solo el hereje, el cismático, es capaz de reconocer en el caído a un prójimo y de devolverle la salud y la dignidad perdida. De esta manera, el lector percibe que el prójimo no puede ser definido por la raza y, tampoco, por la cercanía. Es más, la iniciativa para encontrar el prójimo viene del discípulo.
- c) Es el lector quien debe responder existencialmente a la parábola cambiando su actitud y sus sentimientos. Está invitado a sobrepasar las barreras de la lengua, cultura, raza y posición social en su amor al prójimo.

La parábola desde distintas perspectivas

Ahora haremos un breve recorrido de las diferentes dimensiones de la parábola debido que la parábola solo aparece en el evangelio de Lucas. Tiene múltiples caras de lo que es moral, ético, espiritual, social, político, económico, cultural, entre otras.

Las acciones del buen samaritano no tienen otro motivo que ayudar, cuidar y curar el moribundo: salvar la vida del hombre. Se trata de una profunda antropología teológica. Por ello, es importante destacar que todos los pasos dados por el *samaritano compasivo* “apuntan a la base antropológica de la persona: al «vendar las heridas echándoles aceite y vino» (...): Lc 10,34, se desvela el cuidado de quien está dispuesto al gasto de algo que toca a la economía real, ya que el aceite y el vino eran bienes de valor en la época; la persona caída merece el empeño de los componentes económicos de la sociedad”²⁰². Por consiguiente, la parábola del buen samaritano nos plantea no solo cuestiones religiosas, sino desajustes sociales, cuestiones económicas y morales:

“Al filo del relato lucano sobre el samaritano compasivo se pueden esbozar los componentes generales de tal ética laica: una economía al servicio de la persona con preferencia por los frágiles sociales; un cambio de estatus por el que considerar al débil social como agente del devenir de la historia y no como carga que molesta y que sería mejor excluir; la promoción de un reparto económico equitativo que aminore y destierre la desigualdad, madre de todos los desajustes sociales”²⁰³.

Por esa razón Fidel Aizpurúa afirma que la base de la ética laica, según la perspectiva narratológica del texto lucano, tiene que ver directamente más con planteamientos de economía general entrelazados con otros temas como la moral familiar y sexual que es importante para la ética²⁰⁴. La parábola de una manera u otra es también una invitación a la *compasión social* que “no es algo que queda a la voluntad de cada uno, sino que es condición *sine qua non* para acceder al Reino”²⁰⁵.

²⁰¹ El texto completo tomado en: Rainer Dillmann – César A. Mora Paz. *Comentario al Evangelio de Lucas: Un comentario para la actividad pastoral*. Estella: Verbo Divino, 2006, 292.

²⁰² Fidel Aizpurúa Donazar. *Una lectura social del Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2019, 43.

²⁰³ Ibid.

²⁰⁴ Ibid.

²⁰⁵ Ibid.

Con la parábola, Jesús sanciona con claridad meridiana que el prójimo no es el destinatario de la acción misericordiosa, sino el sujeto que realiza tal acción. Prójimo “no es el *objeto* al que aproximarse, sino el *sujeto* que se aproxima; no es el *objeto* de mi amor, sino *sujeto* amante”²⁰⁶. La última frase de Jesús al maestro de la Ley: *Pues anda, haz tú lo mismo*²⁰⁷. No se trata de una mera invitación, sino de “un tajante requisito para entender por dónde va la ética evangélica”²⁰⁸ y, así mismo, su fundamentación. La compasión requiere una salida, apertura, aproximación relacional *sensible* frente al dolor y el sufrimiento del otro. Con esto entendemos mejor que:

“La «humanidad» no puede ser nunca un concepto, no puede definirse, ni con palabras ni con imágenes, no puede ser nunca una propiedad, «algo que se tiene» (sea por naturaleza o por cultura). Por tanto, desde la perspectiva de una ética de la compasión no nos queda otra alternativa que renunciar a la noción de «dignidad» (o incluso a la de «persona»). La ética, entonces, nada tiene que ver con el respeto el «respeto a la dignidad» (Kant), ni con la «equidad» (Rawls), ni con la «razón comunicativa» (Habermas), ni con las «capacidades» (Nussbaum), sino con la compasión, con la *sensibilidad* frente al dolor del otro, sea humano o no (Schopenhauer), con la *respuesta* al sufrimiento en un *ámbito íntimo*, dual, cara a cara”²⁰⁹.

Quizás, el *rostro del otro* (E. Lévinas) nos habla y exige nuestra cercanía y compasión en todos los diferentes ámbitos de la vida humana. Asimismo, “en todo rostro humano resplandece algo de la soberanía y la gloria divinas”²¹⁰. Esa es la realidad que implica una *relación y encuentro íntimo* que emana de *las entrañas*. De esta manera, proponemos esa vía como una ética samaritana de la compasión.

A modo de conclusión

Este dialogo lucano está formalmente construido a manera de las disputas entre maestros reflejadas en los textos rabínicos. Lo inicia el experto en la Ley, quien, queriendo evaluar las posiciones de Jesús, le hace una pregunta clave: “¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”. Recordemos que el Pentateuco no menciona ni presupone la vida eterna, pero que esta creencia, muy popular entre los judíos del siglo I (cf. Dn 12,2)²¹¹. Jesús, como buen judío, invita a su interlocutor a buscar respuesta en la Ley, y éste propone los dos preceptos, Dt 6,10 y Lv 19, 18b, con los que otros expertos de la época resumían toda la normativa revelada (Mc 12,33; Mt 22,36-40; Testamento de Isacar 5,2; Testamento de Dan 5,3)²¹². Es importante destacar que en tiempos todavía no muy lejanos era frecuente interpretar el texto de Lc 10, 25-37 como expresión de la superioridad del amor universal cristiano sobre la práctica judía de la Ley. Esa interpretación ha generado críticos porque no permitía equiparar las ideología y prácticas del judaísmo²¹³.

²⁰⁶ José Ramón Pascual García. *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, 124. (Las cursivas en la cita son mías para resaltar)

²⁰⁷ Lc 10,37.

²⁰⁸ Fidel Aizpurúa Donazar. *Una lectura social del Nuevo Testamento*, 42.

²⁰⁹ Joan-Carles Mélich. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder, 236.

²¹⁰ Walter Kasper. *Iglesia y sociedad*. Cantabria: Sal Terrae, 2023, 327.

²¹¹ Esther Miquel Pericás. “La Parábola del buen samaritano”, 34.

²¹² *Ibid.*, 35.

²¹³ *Ibid.*, 36.

El afán de los grupos humanos por restringir los beneficios de su solidaridad a los de dentro es, desgraciadamente, un fenómeno universal. Como comprobamos todos los días en varios rincones del mundo de larguísima tradición cristiana, ni el precepto evangélico del amor universal ni su versión laica, expresada en la carta de los derechos humanos, consiguen remediar las desgracias de quienes huyen de la guerra, la persecución y la pobreza. Esta es la razón por la que la parábola del buen samaritano, junto con el diálogo que le sirve de contexto, sigue siendo hoy para nosotros un texto de gran actualidad. La sencilla, pero importante, moraleja de su enseñanza es que la vulnerabilidad nos hace a todos iguales, y que la tendencia humana a conmovirse ante la desgracia ajena - gracias a la cual podríamos efectivamente imitar a Dios - señala la norma que deben seguir cuantos buscan la vida y continúan apostando por ella²¹⁴.

La preocupación activa “recorre el texto del Buen Samaritano”²¹⁵ en torno a la compasión activa que es fundamental en el arte de cuidar y amar. Afirman Mate y Mélich que “el mejor paradigma de la ética compasiva es la parábola del samaritano”²¹⁶. El buen samaritano, ama, protege, cuida y entrega todo para salvar la vida del otro. Los *golpeados, desnudos, heridos por salteadores* no necesitan empatía, sino compasión: acciones concretas de acercarse, tocar, limpiar y dar con generosidad. El samaritano no pasa distraído junto aquel hombre que, habiendo sido brutalmente golpeado por los bandidos, yacía impotente en la cuneta. En cuanto lo ve, se compadece de él, olvida los asuntos que probablemente iba a atender e, inclinándose sobre el polvo del camino, presta al herido los primeros auxilios y limpia sus heridas. Por último, paga con generosidad al posadero por adelantado los posibles gastos adicionales y la asistencia necesaria²¹⁷.

El samaritano “ayudaba al herido sin conocerlo”²¹⁸. El samaritano que actuó con misericordia, se hizo prójimo del herido (tuvo compasión: *splangnisthé*) y, además, realizó con él obras de misericordia (*eleos*)²¹⁹. Esta parábola pone de relieve la compasión del samaritano que refleja entrañas maternas, que se hace prójimo del herido, insistiendo en el carácter novedoso del amor²²⁰. El levita y el sacerdote no quisieron expresar misericordia, porque “se lo impedían sus leyes de pureza religiosa, pues eran miembros de un sistema que pone la ley (orden económico, razón de Estado) por encima de la ayuda a los necesitados”²²¹.

Con las acciones concretas del buen samaritano el jurista debe comprender que “ahí está el amor de Dios y su misericordia”²²². Es ahí donde Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo». Por consiguiente, “la palabra clave «hacer» aparece no menos de cuatro veces en el relato del buen samaritano (cf. Lc 10,25.28. 37b. 37d.)”²²³. Por eso, “toda

²¹⁴ Ibid.

²¹⁵ Marta López Alonso. *El cuidado: un imperativo para la bioética*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2011. 138.

²¹⁶ José Ramón Pascual García. *El Principio compasión: Vivir una ética samaritana*, 26.

²¹⁷ Walter Kasper. *La misericordia: Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Cantabria: Sal Terrae, 2015,75.

²¹⁸ Xabier Pikaza y José Antonio Pagola. *Entrañable Dios. Las obras de misericordia: hacia una cultura de la compasión*, 100.

²¹⁹ Ibid.,101.

²²⁰ Ibid.,100.

²²¹ Ibid.,101.

²²² Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis. Meditaciones bíblicas*, 107.

²²³ Gerhard Lohfink. *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales*. Estella: Verbo Divino, 2023, 227.

esta narración trata del «hacer» correcto²²⁴. Es decir, una manera de actuar correctamente, hacer el bien al otro.

Jesús invita a leer las Escrituras y a interpretarlas teniendo en cuenta al otro, especialmente al necesitado que esta de borde de camino. Solo así podremos comprender la misericordia, que “es el hilo que encuaderna todos los libros de la Biblia en un solo libro”²²⁵.

Esta parábola exclusiva de Lucas transmite “quizás como ninguna otra, la enseñanza de Jesús acerca de la misericordia que debe regir las relaciones entre los seres humanos”²²⁶. Se trata de una relación desde la perspectiva de la compasión y el amor. Es lo que encontramos en la primera Carta de Juan cuando comenta que Dios es amor: «Si alguno dice: “Amo a Dios”, y aborrece a su hermano, es mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20)²²⁷. Por tanto, es importante destacar que “el amor de Dios nutre y alimenta el amor al prójimo y riega también todas las virtudes, porque todas proceden del amor y pertenecen al amor”²²⁸.

La parábola del buen samaritano en un panorama del *evangelio* es “síntesis de la Historia de la Salvación”²²⁹ para todos los seres humanos y, a la vez, toda la creación. Para creer en Dios, *compasivo* y *misericordioso* “es un acto íntimo y personal, que nunca puede ser forzado. Pero, «personal», no es lo mismo que «individualismo», pues para ser plenamente personas necesitamos de los demás”²³⁰. Por ello, la parábola resalta no solo nuestra relación con Dios para salvarse, sino también nuestro comportamiento y conducta moral hacia el prójimo: la compasión expresada en el amor. No es una opción, sino un imperativo que corresponde a cada ser humano y, de manera particular, a los seguidores de Cristo como condición *sine qua non*. Sin ella, no somos más que platillos ruidosos (cf. 1 Cor 13:1-3).

Crear en Cristo, el buen samaritano, “es creer en la posibilidad de relación entre el yo y tú”²³¹. La compasión es una relación y apertura a la vida. La unidad entre las personas “es una comunión relacional”²³². Por eso, la Palabra de Dios se presenta ante “el hombre como una luz capaz de iluminar sus caminos”²³³. Con la fe en la misma palabra que “es fundamento de nuestra vida espiritual, se relaciona con el otro formando la comunidad humana”²³⁴ con una conducta y actitud compasiva en el estilo del buen samaritano.

Desde esa perspectiva, la Iglesia es “hija de la Palabra de Dios: ha sido preparada y engendrada por ella. En ella se concentra su misión y su crecimiento, y en ella encuentra

²²⁴ Ibid.

²²⁵ Ibid.

²²⁶ Alberto de Mingo Kaminouchi. *La Biblia de principio a fin. Una guía de lectura hoy*, 303.

²²⁷ Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis*, 107.

²²⁸ Eugenio Alburquerque, *Vivir la alegría del evangelio. El legado de Francisco*. Madrid: CCC, 2023. 261.

²²⁹ Marta López Alonso. *La ética del cuidado: fundamentación, relectura y propuesta filosófico-teológica desde la epiméleia*, 291.

²³⁰ Alberto de Mingo Kaminouchi. *La Biblia de principio a fin. Una guía de lectura para hoy*, 13.

²³¹ Julio Puente. *Ideas para vivir*. Madrid: Vision Libros, 2022, 376.

²³² Emilio J. Justo. *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*. Salamanca: Sígueme, 2022, 103.

²³³ Carlos Granados y Luis Sánchez Navarro. *En la escuela de la Palabra. Del Nuevo al Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2016, 221.

²³⁴ Ibid., 377.

también la expresión de su propia realidad”²³⁵. Por eso, «la escucha religiosamente» (DV 1): dado que hunde sus raíces en la trascendencia de Dios, esa Palabra es *luz*, es *norma*, es *medida objetiva* con la que ha de confrontarse constantemente²³⁶.

4. Síntesis

La Sagrada Escritura es la fuente de la teología para el Concilio Vaticano II *a luz de Evangelio y de la experiencia humana*. “La Escritura tiene un papel fundamental en la teología moral. Ella es la fuente constitutiva de la Revelación, la Palabra de Dios inspirada que debe ser «como el alma de la Teología», (DV 24)”²³⁷. Esto implica una escucha atenta de la Palabra para ponerla en práctica. Por esta razón, “la fe se deriva de la escucha (*fides ex auditu*), nos enseña San Pablo”²³⁸. Escuchar implica “siempre, tener un interlocutor”²³⁹.

Por consiguiente, el teólogo Karl Rahner señala que el hombre es oyente de la Palabra y, asimismo, el oyente libre²⁴⁰. Por ello, la apertura del hombre “hacia el ser absoluto de Dios es en cada caso afirmación y aceptación de la propia existencia, y viceversa”²⁴¹. Esto quiere decir que “dentro de la trascendencia del espíritu finito se da cierto amor a Dios”²⁴². Por esta razón, la Palabra de Dios está enraizada en el amor con características palpables de la misericordia y la compasión.

La compasión de Dios es destacada en toda la Sagrada Escritura tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Dios es compasivo, es decir, se compadece del sufrimiento de su pueblo. Por eso, el sufrimiento ajeno no solo nos invita a sentir (empatía) o sintonizar con sus penas (lástima), sino nos impulsa a las acciones concretas (compasión).

Por ende, es importante recalcar que la compasión de Dios no es mera piedad, sino está relacionada con su misericordia, bondad, paciencia, gracia, amor, entre otros atributos. Están tan relacionados y entrelazados que se establecen demarcaciones o delimitaciones claras entre ellos. Por lo tanto, es una tarea ardua.

Sin embargo, podemos observar que la compasión conlleva una acción positiva para aliviar el sufrimiento. La compasión de Dios en el AT es lo que los libros proféticos, históricos y sapienciales proclaman con claridad y certeza no solo *por* y *para* Dios, sino como una invitación a actuar como Él. Además, Moisés, José, Nehemías, ejemplificaron y personificaron la compasión de Dios.

En la misma línea, la compasión de Dios ha sido revelada en la persona de Cristo en los evangelios de una manera visible y atrayente. Jesús invita a sus seguidores a ser

²³⁵ Ibid.,55.

²³⁶ Ibid.

²³⁷ Julio Luis Martínez et al. *Moral fundamental. Bases teológicas del discernimiento ético*. Cantabria: Sal Terrae, 2014, 88.

²³⁸ Benedicto XVI. *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*, 120.

²³⁹ Ibid.

²⁴⁰ Karl Rahner. *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Edición refundida por J.B. Metz. Traducción de Alejandro Esteban Lator Ros. Barcelona: Herder, 1976, 133.

²⁴¹ Ibid., 142.

²⁴² Ibid.

compasivos como el Padre celestial es compasivo. Así pues, reconoce la fuente y la raíz de la compasión: Dios.

En el evangelio de Lucas, Jesús nos exhorta a ser compasivos (*oiktirmon*) como Dios mismo es compasivo y misericordioso (Lc 6,36)²⁴³. El compasivo es “el que está más cercano a Dios. Entiende cómo es Dios y tiene parte con Él”²⁴⁴.

Jesús es el regalo más compasivo del Padre a la humanidad. Toda su vida fue una demostración de la compasión. Por la compasión de Jesús, nosotros podemos conocer a Dios a la luz de la misión y la identidad de Cristo. Se *compadeció con* nosotros en todo menos en el pecado, *sufrió por* nosotros, cargó y se encargó de nuestros padecimientos. Por sus heridas fuimos curados²⁴⁵. En la parábola del evangelio de Lucas, Jesús no solo revela su identidad, sino nos invita a recorrer el mismo camino: *Ve, haz tú lo mismo*. Esto implica: cuidar, proteger, salvar la vida del moribundo en forma compasiva.

A continuación, veremos algunas interpretaciones de la parábola según la Tradición y el Magisterio de la Iglesia en el siguiente capítulo. En la historia de la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, la parábola del buen samaritano ha tenido enorme importancia y, al mismo tiempo, ha sido el fundamento para acentuar y concretizar el valor de la compasión debido a la vulnerabilidad y fragilidad que todos compartimos como seres humanos.

²⁴³ Anselm Grün. *La escuela de las emociones*, 59.

²⁴⁴ *Ibid.*

²⁴⁵ Cf Is 53,4-5; Mt 8,17; 1 Pe 2,24.

CAPÍTULO 3

LA COMPASIÓN DEL BUEN SAMARITANO EN LA TRADICIÓN Y EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

1. La compasión del Buen Samaritano según la Tradición y el Magisterio de la Iglesia

Es importante subrayar que “la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos”²⁴⁶. Por lo cual, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia no se cansan de proponer la compasión del buen Samaritano como centro de la praxis de la vida cristiana. Pablo VI, al clausurar el Concilio, señaló que “aquella antigua historia del buen samaritano ha sido el ejemplo y la norma según la cual se ha regido la espiritualidad de nuestro Concilio. Además, un amor inmenso a los hombres lo ha llenado totalmente”²⁴⁷.

Entre las obras más destacadas de Basilio el Grande (330 – 379), como teólogo y pastor, señalamos los tratados educativos, cartas con diversos temas y sus tratados ascético-morales: (*Moralia, Reglas de vida ascética*)²⁴⁸. En lo concerniente a las alusiones que San Basilio hace a la Parábola del Buen Samaritano en su obra *Ascética*, encontramos una alusión a Lc 10,34 como fundamento del testimonio de su vida y sus grandes obras de caridad, incluso la fundación de un gran hospital confiado a los monjes. La preocupación por los más débiles y los enfermos de la comunidad fue una llamada a luz del evangelio para promover y fomentar la necesidad de cuidado, que se convierte en el centro de la acción social de Basilio²⁴⁹. La compasión del buen samaritano se fundamenta en el cuidar a los enfermos, los pobres, los vulnerables, los marginados y los que sufren.

En la misma línea San Gregorio Nacianceno (329 – 390 d), en su obra *In laudem Basilii*, evoca la compasión como virtud que emergía en el cuidado hospitalario²⁵⁰: “La enfermedad era allí pacientemente sobrellevada; considerábase dichosa de la desgracia, y se ponía a prueba la compasión ante el sufrimiento”²⁵¹.

San Juan Crisóstomo, *boca de oro* (347 – 407), en sus famosas homilías, con su capacidad escritora y en su dinamismo pastoral, podemos observar “cada pieza homilética de Crisóstomo constituye una pieza teológica”²⁵². Destacó retóricamente en el tratamiento de temas ascéticos, morales, educativos, pero su estilo y ornato nunca ensombreció el tono evangélico, de modo que su fuerza oratoria se convirtió en una notable actividad profética que le añadió a su vida rasgos de originalidad sobresalientes. La misma vida de Crisóstomo fue una predicación que brotaba de su fuerte compromiso social y espiritual. En la tradición eclesial de todos los tiempos ha sido uno de los autores más leídos y

²⁴⁶ Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*, 18 de noviembre de 1965, n. 10.

²⁴⁷ Pablo VI. Discurso de clausura del Concilio Vaticano II, 7 de diciembre de 1965.

²⁴⁸ José Alberto Hernández Ibáñez. *Patrología Didáctica*. Estella: Verbo Divino, 2018, 191.

²⁴⁹ Marta López Alonso. *La ética del cuidado: fundamentación, relectura y propuesta filosófico-teológica desde la epiméleia*, 231.

²⁵⁰ *Ibid.*, 233.

²⁵¹ San Gregorio Nacianceno, *In laudem Basilii*, 43, citado en: P. Laín Entralgo, *Enfermedad y pecado*, 66.

²⁵² José Alberto Hernández Ibáñez. *Patrología Didáctica*, 219.

apreciados²⁵³. En sus homilias resulta relevante destacar cómo aborda el *ejemplo del Samaritano*. San Juan Crisóstomo se sitúa de modo descriptivo ante el pasaje: *encontrándose con un herido desconocido, se paró, le montó sobre su jumento, lo llevó a la posada, contrató un médico, pagó parte en el momento y parte después*. Detalla la acción del cuidado expresado en forma compasiva, pero no la nombra y queda invisibilizado el concepto en el texto, en tanto no es nominado²⁵⁴. La compasión implica cuidar. Por ello, “la antítesis a la acción de cuidar es ser cruel y sin misericordia”²⁵⁵.

A lo largo de la historia de la Iglesia, la parábola de buen samaritano ha sido interpretada de forma alegórica y nos deja símbolos, imágenes y personajes inolvidables. Los Padres de la Iglesia veían en el buen samaritano del Evangelio de Lucas al propio Cristo.

John W. Welch, profesor de la Facultad de Leyes J. Reuben Clark de la Universidad Brigham Young y editor Ejecutivo de BYU Studies, afirma:

“El contenido de esta parábola es eminentemente práctico y conmovedor respecto a su significado literal. Pero, una antigua tradición cristiana, también considera la parábola como una alegoría impresionante de la caída y la redención de la humanidad. Esta primitiva comprensión cristiana del buen samaritano se representa en la famosa Catedral de Chartres, Francia, del siglo XI. Una de sus vidrieras, en la parte superior, muestra la expulsión de Adán y Eva del Jardín de Edén; y para mostrar la relación que hay entre las dos historias, la parábola del buen samaritano, aparece en la parte inferior. Esto refleja una interpretación simbólica de la parábola de Cristo que era bien conocida en la Edad Media”²⁵⁶.

¿Qué tiene que ver la caída de Adán y Eva con la parábola del buen samaritano? El autor descubrió la respuesta²⁵⁷. La raíz de esta interpretación alegórica se remonta a los comienzos del cristianismo. En el siglo II a.C., Ireneo de Lyon en Francia y Clemente de Alejandría vieron al buen samaritano como un símbolo del mismo Cristo, que salva a la víctima caída, herida por el pecado. Años después, Orígenes, discípulo de Clemente, declaró que esta interpretación le llegó de los primeros cristianos, que describieron la alegoría de ese modo:

“El hombre que cae es Adán. Jerusalén representa el paraíso y Jericó el mundo. Los ladrones son los poderes hostiles. El sacerdote es la ley, el levita simboliza a los profetas y el samaritano es Cristo. Las heridas son la desobediencia; la cabalgadura es el cuerpo del Señor; el [mesón] que acepta a todo el que desee entrar, es la Iglesia. El mesonero es la cabeza de la Iglesia, a cuyo cuidado se ha confiado. Y el hecho de que el samaritano promete volver representa la segunda venida del Salvador”²⁵⁸.

Esta lectura alegórica no solo fue impartida por los antiguos seguidores de Jesús, sino que era prácticamente universal en la cristiandad de la época y fue defendida por Ireneo, Clemente y Orígenes, y en los siglos IV y V refrendada por Crisóstomo de Constantinopla, Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona en el norte de África. Esta

²⁵³ Ibid., 220.

²⁵⁴ Marta López Alonso. *La ética del cuidado: fundamentación, relectura y propuesta filosófico-teológica desde la epiméleia*, 275.

²⁵⁵ Ibid.

²⁵⁶ Malcolm Miller, *Chartres Cathedral*, 1985, 68.

²⁵⁷ Para un análisis pleno de las citas de este artículo y de las fuentes de las mismas, véase John W. Welch, “The Good Samaritan: A Type and Shadow of the Plan of Salvation”, *Brigham Young University Studies*, primavera de 1999, 51–115.

²⁵⁸ Orígenes, Homily 34.3, traducción al inglés de Joseph T. Lienhard, *Origen: Homilies on Luke, Fragments on Luke*, 1996, 138.

interpretación se encuentra, de una forma más completa, en otras dos vidrieras medievales de las catedrales francesas de Bourges y Sens²⁵⁹.

A continuación, queremos indagar sobre la lectura de la parábola de buen samaritano desde la perspectiva de la Tradición de la Iglesia, enfocándonos principalmente en estos tres teólogos y pastores de la iglesia: San Ireneo de Lyon, San Ambrosio de Milán y San Agustín de Hipona. Estamos conscientes que hay muchos santos y pastores de la Iglesia que han comentado sobre la parábola de buen samaritano destacamos San Alfonso María Liguori, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Asís etc. Sus homilías y reflexiones siguen relevante y profundo para orienta nuestras vidas. Hemos elegido San Ireneo, San Ambrosio y San Agustín para destacar en una manera especial sus diferentes perspectivas teológicas por lo cual parábola nos interpela como una historia antiguo y siempre actual.

1.1. Lectura de la parábola de Buen Samaritano según San Ireneo

Ireneo de Lyon, conocido como San Ireneo, fue obispo de la ciudad de Lyon desde 189. Fue considerado como el más importante adversario del gnosticismo²⁶⁰ del siglo II. El gnosticismo supuso para el pensamiento cristiano un reto muy arduo, que obligó a los Padres y escritores eclesiásticos a desarrollar una profunda teología de la revelación y una exégesis bíblica muy cuidadosa, tanto del AT como del NT, precisando muy bien el canon de los libros inspirados, para distinguir entre relatos bíblicos y mitos gnósticos²⁶¹.

Ireneo no da una interpretación completa de la parábola. Se menciona al samaritano casi de repente. San Ireneo está hablando en *Adv. Haer. 17,3* de las distintas figuras del Espíritu Santo, contraponiéndolo al diablo. Va subrayando la oposición de sus efectos: del rocío del Espíritu de Dios, que refresca la tierra, al rayo del espíritu malo abrasador del mundo; del oficio de abogado, característico del Espíritu Santo, al de acusador o diablo, propio del mal espíritu. En ese marco, Ireneo utiliza la parábola del Buen Samaritano para dejar ver los dos espíritus en formas igualmente antitéticas; el malo como ladrón que hiere gravemente al hombre, dejándolo medio muerto y el bueno como mesonero. El mesonero, para Ireneo, es el Espíritu Santo a quien el samaritano, Cristo, le encomienda al hombre atacado por los ladrones, que es el hombre creado por Dios y caído en el pecado, hasta la llegada de nuevo del samaritano, en la segunda venida de Cristo²⁶².

No hay ninguna duda para el Obispo de Lyon: el samaritano representa a Cristo, Hijo de Dios e hijo del hombre. La parábola en San Ireneo tiene, por lo tanto, una interpretación cristológica, como en la mayoría de los Padres. San Ireneo no da una explicación completa de la parábola, pero su interpretación constituye una buena prueba de la calidad de su teología, expresada con sencillez.

²⁵⁹ “El buen samaritano: Símbolos olvidados”. John W. Welch. Febrero de 2007. Consultado el 04 de Octubre de 2023. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/liahona/2007/02/the-good-samaritan-forgotten-symbols?lang=spa>.

²⁶⁰ Gnosticismo: Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y propugnaba tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.

²⁶¹ Felipe Álvarez Quintero. *La Parábola del buen samaritano. Análisis metodológico: prefiguración, configuración y refiguración*. Tesis Doctoral. Navarra: Universidad de Navarra, 2000, 128.

²⁶² *Ibid.*, 128-129.

1.2. Lectura de la parábola de Buen Samaritano según San Ambrosio

San Ambrosio (Tréveris c.340 – Milán, 4 de abril del 397), padre y doctor de Iglesia. San Ambrosio de Milán forma parte del grupo de los Padres de la Iglesia que constituyen la “edad de oro” de la patrística. Fue un destacado obispo de Milán y un importante teólogo y orador. En su tratado sobre el Evangelio de Lucas se interpreta la parábola del buen samaritano. Aquí pretendemos subrayar algunos aspectos de interés para valorar la riqueza de la tradición de la iglesia. Los Padres de la Iglesia forman parte integral de la vida cristiana y constituyen el hilo conductor de referencia.

San Ambrosio no se aparta de la interpretación alegórica. El hilo conductor es naturalmente el evangelio mismo del que el obispo Ambrosio “escoge los versículos que le interesa comentar para someterlos a una interpretación textual, moral y alegórica”²⁶³. Veamos ahora algunos versículos de interés: *Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó*. Jericó es la figura de este mundo, en el cual, descendió Adán arrojado del paraíso, es decir, de la Jerusalén celeste, por su transgresora caída, pasando de la vida a la muerte; destierro este de su naturaleza que le ocasionó un cambio, no ciertamente de lugar, pero sí de costumbres. Adán cayó en manos de los ladrones. Los ladrones son los ángeles de la noche y de las tinieblas, que se transforman, a veces, en ángeles de la luz (2 Cor 11,4). Nos despojan del vestido de la gracia espiritual que recibimos. Por eso, hay que tener cuidado para no ser despojados, como lo fue Adán. Si guardamos intactos el vestido que hemos recibido, no sentiremos los golpes de los ladrones.

La herida mortal se habría contagiado a todo género humano. El sacerdote y el levita pasan de largo. Aquel Buen Samaritano se acerca y cura las heridas de aquel hombre caído. El samaritano no despreció a aquel que había sido ignorado por el sacerdote y el levita. No desprecies a aquel que lleva el nombre de una secta cuya interpretación te va a llenar de admiración; en efecto, el vocablo samaritano significa guardián. ¿Quién es un custodio verdadero, sino aquel de quién se ha escrito: *¿El Señor guarda a los pequeños?* (Sal 114,6). Hay judíos que lo son según la letra y otros que lo son por el espíritu, así también hay una manera de ser samaritano que se ve y otra que yace oculta.

Mientras bajaba, pues, este samaritano - *¿quién es este que bajó del cielo, sino el que sube al cielo, el Hijo de Dios que está en el cielo?* (Jn 3,13) -, habiendo visto a un hombre medio muerto, al que nadie había querido curar (el mismo caso que la que padecía de flujo de sangre y había gastado en médicos toda su hacienda), *se llegó a él*, es decir, compadecido de nuestra miseria, se hizo íntimo y prójimo nuestro para ejercitar su misericordia con nosotros. San Ambrosio identifica al buen samaritano con Cristo que cuida y cura las heridas. *Él tomó sobre sí nuestros pecados y cargó con nuestros dolores* (Is 53,4); *puso sobre los hombros a la oveja cansada* (Lc 15,5). El samaritano se identifica con el Buen Pastor²⁶⁴.

Nadie es tan verdaderamente nuestro prójimo como el que ha curado nuestras heridas, amémoslo, viendo en él a nuestro Señor, y querámoslo como a nuestro prójimo; pues nada hay tan próximo a los miembros como la cabeza. Amemos también al que es imitador de Cristo, y a todo aquel que se asocia al sufrimiento del necesitado por la unidad

²⁶³ Agustín López Kindler. *Ambrosio de Milán: exposición del evangelio según lucas*. Madrid: Ciudad Nueva, 2023, 11.

²⁶⁴ Manuel Garrido. *Obras de San Ambrosio I*. Madrid: BAC, 1966, 379-383.

del cuerpo. No es, pues, la relación de parentesco la que hace a otro hombre nuestro prójimo, sino la misericordia, porque ésta se hace una segunda naturaleza; ya que nada hay tan conforme con la naturaleza como ayudar al que tiene nuestra misma realidad natural²⁶⁵.

1.3. Lectura de la parábola de Buen Samaritano según San Agustín

Agustín de Hipona (Tagaste, 13 de noviembre del 354 - Hipona, 28 de agosto del 430), conocido también como San Agustín, fue bautizado por San Ambrosio. Destacado escritor, teólogo y filósofo cristiano. Después de su conversión, fue obispo de Hipona, en el norte de África y dirigió una serie de luchas contra herejías de los maniqueos, los donatistas y pelagianos.

El núcleo de la interpretación agustiniana de esta parábola es la figura del samaritano. Cristo es el Buen Samaritano que cura las llagas de una humanidad herida usando misericordia y llevándole al mesón que es la Iglesia. Samaritano es “Custos” (“guardián”), que nos libra de nuestros pecados, y ese guardián es el Señor como lo confirman abundantes textos agustinianos. Esta interpretación, que coincide básicamente con la de San Ireneo, ha influido en la patrística latina llegando hasta nuestros días. Así, para la mayoría de los Padres de la Iglesia del siglo II al siglo VII, la interpretación del relato del Buen Samaritano es “cristológica” o “cristológica -ética”, respondiendo con ello a la exegesis alegórica, pero respetando siempre la analogía de la fe²⁶⁶.

El Señor, custodio y guardián está cerca, él se nos hace cercano en el prójimo. San Agustín comenta que aquel hombre que yacía en el camino, abandonado medio muerto por los salteadores, a quien despreciaron el sacerdote y el levita que por allí pasaron y a quien curó y auxilió un samaritano que iba también de paso, es el género humano. Se trata de un judío que cayó en manos de unos salteadores. Tras haberlo despojado de todo y haberlo golpeado duramente, le abandonaron medio muerto en el camino. Pasó un levita, también éste cercano por raza, e igualmente despreció al que yacía en el camino. Pasó un samaritano, lejano por raza, pero cercano por la misericordia, e hizo lo que sabéis. Jesucristo, el Señor, quiso que le viésemos a él representado en aquel samaritano. Samaritano, en efecto, quiere decir custodio, guardián²⁶⁷.

Para resumir y sintetizar la parábola en la Tradición de la Iglesia, tomando en cuenta las interpretaciones de San Ireneo, San Ambrosio y San Agustín, observamos que la parábola ha sido objeto de muchas interpretaciones desde los primeros siglos del cristianismo, aunque es cierto que las interpretaciones alegóricas, nos llevan a enfocarnos en la cristología, la parusía y la soteriología.

Las interpretaciones alegóricas describen correctamente la historia de la redención, pero no debemos olvidar el contexto en que Jesús narra la parábola. El significado de la Parábola del Buen Samaritano se desprende de la pregunta que antecede

²⁶⁵ Agustín López Kindler, *Ambrosio de Milán: exposición del evangelio según lucas*, 410.

²⁶⁶ Felipe Álvarez Quintero. *La Parábola del buen samaritano. Análisis metodológico: prefiguración, configuración y refiguración*, 132.

²⁶⁷ La Croix. “El buen samaritano: comentario de San Agustín”. 18 de noviembre de 2021. Consultado el 9 de marzo de 2023. <http://es.la-croix.com>.

a la narración de Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?²⁶⁸. En la parábola, Jesús responde que el prójimo es todo aquel que necesita ayuda, sea quien sea.

Además, debemos recordar que la primera pregunta del maestro de la ley fue cómo obtener la vida eterna. Con la Parábola del Buen Samaritano, Jesús indica que guardar la Ley del Señor, cuyo principio básico es el amor a Dios seguido del amor al prójimo, es un *comportamiento* que caracteriza a los herederos de la vida eterna.

R.C. Sproul valora las interpretaciones alegóricas por la historia de la redención, pero opina que estas interpretaciones alegóricas ignoran el contexto y desconocen el verdadero propósito de Jesús al contar dicha parábola²⁶⁹. Sin embargo, una profundización de los símbolos alegóricos nos ayudará y abrirá otros caminos de interpretación para llegar al verdadero propósito de Jesús. Esa es la riqueza de la parábola del buen samaritano, es el evangelio del amor, la misericordia, la compasión y el sufrimiento que interpela a toda la humanidad.

En la Tradición de la Iglesia hay muchos elementos e interpretaciones que podemos destacar en forma alegórica de esta parábola. Aquí no presentamos todos los símbolos, sino que hemos presentado los más fundamentales de la antigua interpretación cristiana de la parábola.

²⁶⁸ Lc 10,29.

²⁶⁹ Robert Charles Sproul. “¿Qué significa la Parábola del Buen Samaritano?” 25 de octubre de 2021 consultado el 8 de marzo de 2023. <http://holybiblia.com/que-significa-la-parabola-del-buen-samaritano>.

Símbolos de la parábola del buen samaritano²⁷⁰

Símbolo	Antigua interpretación cristiana
<i>El buen samaritano</i>	Jesucristo
<i>La víctima</i>	El hombre herido por el pecado
<i>Jerusalén</i>	El paraíso
<i>Jericó</i>	El mundo
<i>El sacerdote</i>	La ley de Moisés
<i>El levita</i>	Los profetas
<i>La cabalgadura</i>	El cuerpo de Cristo
<i>El mesón</i>	La Iglesia
<i>El mesonero</i>	La cabeza de la Iglesia

A continuación, para acercarnos al Magisterio de la Iglesia en nuestro tiempo, veremos también las reflexiones de los tres papas de los siglos XX y XXI: Juan Pablo II Benedicto XVI y Francisco. Hemos elegido los tres pontífices porque son los tres últimos que han despertarnos nuevamente y en una manera sorprendente y profunda con su constante llamada a la misericordia y compasión en estilo de Buen Samaritano. Ya queremos añadir que los Papas anteriores también ha edificado la Iglesia en su Magisterio fundamentado en la parábola de Buen Samaritano, por ello, podemos destacar León XIII (1878-1903), San Pio X (1903-1914), Pio XII (1939-1958) Juan XXIII (1959-1963) y Pablo VI (1963-1978).

Por consiguiente, es importante recordarnos que en las vísperas de la clausura del Concilio Vaticano II Pablo VI hizo una admonición a la parábola de Buen Samaritano y debe ser constante *Evangelio* de la *vida* y del *espíritu* de la Iglesia. *Aggiornamento*²⁷¹ que

²⁷⁰ “El buen samaritano: Símbolos olvidados”. John W. Welch. Febrero de 2007. Consultado el 04 de Octubre de 2023. <https://www.churchofjesuschrist.org/study/liahona/2007/02/the-good-samaritan-forgotten-symbols?lang=spa>.

²⁷¹ Movimiento de renovación (*Aggiornamento*) que Juan XXIII convocó a la Iglesia para el Concilio Vaticano II (1962-1965). Fue concluido por Pablo VI, pero la renovación sigue y es una llamada constante por ello *a luz del evangelio y la experiencia humana* la parábola del samaritano nos interpela como seres humanos y los Papas no se cansan instruirnos en la fe y la moral en su magisterio con la parábola que nos invita a la compasión y misericordia desde indiferentes perspectivas según los signos de los tiempos.

implica renovación y conversión (metanoia) tener que ver en la clave de la misericordia y la compasión por lo cual, el evangelio del buen samaritano es indispensable y fundamental para los tres papas por eso para la proximidad del tiempo queremos enfocarnos sobre ellos para enriquecernos y apreciar la profundidad de sus enseñanzas que nos orienta en la praxis de la vida cristiana en torno a la fe y moral en nuestro tiempo actual. Así pues, encaminemos con ellos es sus reflexiones sobre la parábola del buen samaritano. En primer lugar, de Juan Pablo II (1978-2005), veremos su Carta Apostólica *Salvífico Doloris*. Luego de Benedicto XVI (2005-2013) en su libro *Jesús de Nazaret*. Por último, la Carta Encíclica *Fratelli Tutti* de santo padre Francisco (2013)²⁷²

1.4. Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II *Salvífico Doloris*: “El buen samaritano”

En la carta Apostólica *Salvífico Doloris* (cf. 28-30), San Juan Pablo II sitúa la parábola del buen samaritano en el Evangelio del sufrimiento. Dice: “La parábola del buen samaritano pertenece al Evangelio del sufrimiento”²⁷³ (*Salvífico Doloris* 28).

Juan Pablo II recapitula la parábola de esta manera:

“Mediante esta parábola Cristo quiso responder a la pregunta “¿Y quién es mi prójimo?”²⁷⁴ En efecto, entre los tres que viajaban a lo largo de la carretera de Jerusalén a Jericó, donde estaba tendido en la tierra medio muerto un hombre robado y herido por ladrones, precisamente el samaritano demostró ser verdaderamente el “prójimo” para aquel infeliz. “Prójimo” quiere decir también aquel que cumplió el mandamiento del amor al prójimo. Otros dos hombres recorrían el mismo camino; uno era sacerdote y el otro levita, pero cada uno “lo vio y pasó de largo”. En cambio, el samaritano “lo vio y tuvo compasión...se acercó, le vendó las heridas”, a continuación “le condujo al mesón y cuidó de él”²⁷⁵. Y, al momento de partir confió el cuidado del hombre herido al mesonero, comprometiéndose a abonar los gastos correspondientes”²⁷⁶.

Juan Pablo II acentúa que la elocuencia de la parábola del buen Samaritano, como también la de todo el Evangelio, es concretamente ésta: “el hombre debe sentirse llamado personalmente a testimoniar el amor en el sufrimiento”²⁷⁷. Por tanto, “las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana”²⁷⁸, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno. Esto se refiere a los sufrimientos físicos, pero, todavía más, si se trata “de los múltiples sufrimientos morales, y cuando la que sufre es ante todo el alma”²⁷⁹.

²⁷² Las fechas son cuando comenzaron y terminaron el Papado. Tras la renuncia de Benedicto XVI, y durante el cónclave, el 13 de marzo de 2013 Jorge Bergoglio fue elegido Papa.

²⁷³ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Salvífico Doloris*, 11 de Febrero de 1984. n.º 28 (A partir de ahora SD)

²⁷⁴ Lc 10,29.

²⁷⁵ Lc 10,33-34.

²⁷⁶ Juan Pablo II, Carta Apostólica SD, 28.

²⁷⁷ Ibid.

²⁷⁸ Ibid.

²⁷⁹ Juan Pablo II, Carta Apostólica SD, 29.

Destacamos algunas pautas de las reflexiones e interpretaciones de Juan Pablo II sobre la parábola.

En primer lugar, señala cuál debe ser la relación de cada uno de nosotros con el prójimo que sufre. Además, advierte que no caigamos en la indiferencia. No nos está permitido “pasar de largo”, sino que debemos “pararnos”. Por eso, nos da los rasgos o características del Buen Samaritano y dice:

1. Buen Samaritano *es todo hombre que se para junto al sufrimiento de otro hombre*, de cualquier género que sea. Esta parada no significa curiosidad, sino disponibilidad. (SD 28).

2. Buen Samaritano *es todo hombre sensible al sufrimiento ajeno*, el hombre que “se conmueve” ante la desgracia del prójimo. Juan Pablo II subraya que es necesario cultivar en nosotros mismos esta sensibilidad del corazón, que testimonia la *compasión* hacia el que sufre. (SD 28)

3. Buen Samaritano *es el que ofrece ayuda en el sufrimiento*, de cualquier clase que sea. Ayuda eficaz, dentro de lo posible (SD 28).

La compasión es una entrega a los demás. El Papa comenta que es darse uno mismo, dar el propio “yo”, abriendo ese “yo” al otro. Esa es la clave de toda la antropología cristiana. El hombre no puede “encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás”²⁸⁰. El Buen Samaritano es *el hombre capaz* precisamente de *ese don de sí mismo*. La compasión, “pararse”, “conmoverse” y actuar como el samaritano ante el sufrimiento del otro, no es solo un valor cristiano, sino que es el núcleo de ser humano. Juan Pablo II afirma que “la parábola en sí expresa una verdad profundamente cristiana, pero a la vez tan universalmente humana”²⁸¹ (SD 28).

La parábola es antropológica y al mismo tiempo cristológica. El Papa lo expresa claramente sin vacilar: “la parábola del buen samaritano está en profunda armonía con el comportamiento de Cristo mismo”²⁸² (SD 29).

La invitación de Jesús a la compasión, al amor y misericordia, la sintoniza Juan Pablo II con el texto del evangelio de Mateo sobre el juicio final: “tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; preso, y vinisteis a verme”²⁸³.

Según Juan Pablo II, estas palabras sobre el amor, sobre los actos de amor relacionados con el sufrimiento humano, nos permiten una vez más descubrir, en la raíz de todos *los sufrimientos humanos, el mismo sufrimiento redentor de Cristo*. Cristo dijo: “A mí me lo hicisteis”. Él mismo es el que en cada uno experimenta el amor; Él mismo es el que recibe la ayuda cuando se ayuda al que sufre. Él mismo está presente en quien sufre, porque su sufrimiento salvífico se ha abierto de una vez para siempre a ser partícipes “de los sufrimientos de Cristo”²⁸⁴. Así, todos somos llamados a “completar” con el propio sufrimiento “lo que falta a los padecimientos de Cristo”²⁸⁵. Cristo al mismo

²⁸⁰Conc. Ecum. Vat. II. Const. past. *Gaudium et spes*, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, 24.

²⁸¹ Juan Pablo II, Carta Apostólica *SD*, 28.

²⁸²Ibid.

²⁸³ Mt 25, 34-36

²⁸⁴ 1 Pe 4,13

²⁸⁵ Col 1, 24

tiempo ha enseñado al hombre *a hacer bien con el sufrimiento y a hacer bien a quien sufre*. Bajo este doble aspecto ha manifestado cabalmente el sentido del sufrimiento²⁸⁶.

De Juan Pablo II podemos observar que el Buen Samaritano es Cristo mismo, tal como lo interpretan alegóricamente los Padres de la Iglesia primitiva. Además, hace una invitación no solo a los cristianos, sino a toda humanidad a poner en práctica los actos del buen samaritano, porque la compasión es esencialmente humana. Lo que evoca la compasión es el sufrimiento. El sufrimiento del otro requiere pararse, conmoverse y actuar como el buen samaritano. El “otro” requiere nuestra atención, ayuda y, sobre todo, responsabilidad. El otro tiene el rostro que nos habla de sufrimiento. E. Lévinas, plantea esa temática del otro que nos interpela a ser compasivo y tomar iniciativas responsables para aliviar el sufrimiento ajeno. Por consiguiente, “el deseo y la responsabilidad se refieren a lo infinito, se constituyen a partir de la pasividad del sujeto y se orientan hacia el otro, manifestado en el rostro”²⁸⁷.

La parábola del buen samaritano tiene una riqueza enorme y, además, permite examinar nuestras conductas y comportamientos como humanos. En este sentido tiene una mirada antropológica y cristológica. El sufrimiento de la humanidad provoca la compasión. La compasión de Jesús que alivia nuestro sufrimiento nos permite comprender con sencillez la claridad evangélica. Por ello, estas dos frases: “A mí me lo hicisteis” y “Ve y haz tú lo mismo”, tienen dos sentidos interrelacionados: antropológico y cristológico.

Por lo tanto, la vida moral y nuestra labor pastoral en la Iglesia o en la sociedad, deben tener el *rostro samaritano* si tenemos en cuenta el relato de Jesús en Mateo 25:31-46 y la parábola del Evangelio de Lucas 10, 25-37. La compasión es la clave que nos identifica como discípulos de Cristo porque Él mismo es el primer buen samaritano. Él se compadeció de nosotros y nos enseña a hacer lo mismo de la parábola.

1.5. Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazaret*: “La parábola del buen samaritano”

Antes de enforcarnos sobre la parábola de buen samaritano en el libro de Benedicto XVI queremos señalar que el Papa en su encíclica *Deus caritas est* menciona la parábola de samaritano y el amor que debemos llevar a la práctica tomando en cuenta que amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí:

“La parábola del buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37) nos lleva sobre todo a dos aclaraciones importantes. Mientras el concepto de *prójimo* hasta entonces se refería esencialmente a los conciudadanos y a los extranjeros que se establecían en la tierra de Israel, y por tanto a la comunidad compacta de un país o de un pueblo, ahora este límite desaparece. Mi prójimo es cualquiera que tenga necesidad de mí y que yo pueda ayudar. Se universaliza el concepto de prójimo, pero permaneciendo concreto. Aunque se extienda a todos los hombres, el amor al prójimo no se reduce a una actitud genérica y abstracta, poco exigente en sí misma, sino que requiere mi compromiso práctico aquí y ahora. La Iglesia tiene siempre el deber de interpretar cada vez esta relación entre lejanía

²⁸⁶ Juan Pablo II, Carta Apostólica SD, 30.

²⁸⁷ José María Aguilar López. *Trascendencia y alteridad. Estudios sobre E. Lévinas*. Pamplona: EUNSA, 1992,87.

y proximidad, con vistas a la vida práctica de sus miembros. En fin, se ha de recordar de modo particular la gran parábola del Juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el cual el amor se convierte en el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana. Jesús se identifica con los pobres: los hambrientos y sedientos, los forasteros, los desnudos, enfermos o encarcelados. *Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis* (Mt 25, 40). Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios²⁸⁸.

Por otra parte, la parábola del buen samaritano es más elaborada en su libro. Por eso, queremos profundizar en las reflexiones de su libro como teólogo.

Joseph Ratzinger, en su libro *Jesús de Nazaret*, elabora una reflexión teológica sobre la parábola del buen samaritano. En primer lugar, Ratzinger ofrece una explicación del término prójimo desde la perspectiva de la obra de Joachim Jeremías, *Interpretación de las parábolas*.

La pregunta, en concreto, es: ¿Quién es “el prójimo”? La respuesta habitual, que podía apoyarse también en textos de la Escritura, era que el “prójimo” significaba “connacional”. El pueblo formaba una comunidad solidaria en la que cada uno tenía responsabilidades para con el otro, en el cual cada uno era sostenido por el conjunto y, así, debía considerar al otro “como a sí mismo”, como parte de ese conjunto que le asignaba su espacio vital. Entonces, los extranjeros, las gentes pertenecientes a otro pueblo, ¿no eran “prójimos”? Esto iba en contra de la Escritura, que exhortaba a amar precisamente también a los extranjeros, recordando que Israel mismo había vivido en Egipto como forastero.

No obstante, se discutía hasta qué límites se podía llegar. En general, se consideraba perteneciente a una comunidad solidaria y, por tanto, el “prójimo” solo al extranjero asentado en la tierra de Israel. Había también otras limitaciones bastante extendidas del concepto de “prójimo”; una sentencia rabínica enseñaba que no había que considerar como prójimo a los herejes, delatores y apóstatas²⁸⁹.

Además, se daba por descontado que tampoco eran “prójimos” los samaritanos que, pocos años antes (entre el 6 y el 9 d.C.), habían contaminado la plaza del templo de Jerusalén al esparcir huesos humanos en los días de Pascua²⁹⁰.

Benedicto XVI recapitula la parábola acentuando el enfoque sobre el protagonista, y ofrece algunas pautas para que la parábola pueda ser aplicada en las dimensiones de la sociedad mundial con miradas teológicas enraizadas en la cristología y la antropología.

Según la parábola, el sacerdote y el levita pasaron de largo al ver al hombre medio muerto. Aparece el samaritano, ¿Qué es lo que hace? Según Benedicto XVI, el samaritano no se pregunta hasta dónde llega su obligación de solidaridad ni tampoco cuáles son los méritos necesarios para alcanzar la vida eterna. Ocurre algo muy diferente: *Se le rompe el corazón*. El Evangelio utiliza una palabra que en hebreo hacía referencia originalmente al seno materno y la dedicación materna. *Se le conmovieron* las “entrañas”, en lo profundo del alma, al ver el estado en que había quedado ese hombre. Para Ratzinger, el uso del término “Le dio lástima”, no traduce el sentido original del texto, quedando con el uso «suavizar».

²⁸⁸ Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus caritas est*. 25 de diciembre de 2005, n.15.

²⁸⁹ Jeremías Joachim, *Die Gleichnisse Jesu*, Vandenhoeck y Ruprecht, G., 1954 (trad. esp. *Interpretación de las parábolas*, Estella: Verbo Divino, 1985, 170.

²⁹⁰ *Ibid.* 171.

A continuación, Ratzinger comenta que en virtud del rayo de *compasión* que le llegó al alma, él mismo se convirtió en prójimo, por encima de cualquier consideración o peligro. Por lo tanto, aquí la pregunta cambia: no se trata de establecer quién es o no mi prójimo de los otros. Sino que el prójimo es uno mismo. Yo tengo que convertirme en prójimo, de forma que el otro cuente para mí tanto como “yo mismo”.

Según Ratzinger, si la pregunta hubiera sido: “¿Es también el samaritano mi prójimo?”, dada la situación, la respuesta habría sido un “no” rotundo. Pero Jesús da la vuelta a la pregunta: el samaritano, el forastero, se hace él mismo prójimo y me muestra que yo, en lo íntimo de mí mismo, debo aprender desde dentro a ser prójimo y la respuesta se encuentra ya dentro de mí.

Benedicto XVI acentúa la parábola en el contexto político. Hace referencia a la interpretación de la parábola según Helmut Kuhn cuando escribe: “El amor político del amigo se basa en la igualdad de las partes”. La parábola simbólica del samaritano, en cambio, destaca la desigualdad radical: el samaritano, un forastero en Israel está ante el otro, un individuo anónimo, como el que presta ayuda a la desvalida víctima del atraco de los bandidos. La parábola nos da a entender que el *ágape* traspasa todo tipo de orden político con su principio del *do ut des* (doy para que des), superándolo y caracterizándose de este modo como sobrenatural.

Ratzinger afirma que la actualidad de la parábola resulta evidente. Si la aplicamos a las dimensiones de la sociedad mundial, vemos esto en los pueblos explotados y saqueados de África. Hemos destruido los criterios morales, con lo que la corrupción y la falta de escrúpulos en el poder se han convertido en algo natural. Esto no solo ocurre en África.

Ratzinger comenta el aspecto cristológico y las afirmaciones antropológicas fundamentales de la parábola. Según él, los Padres de la Iglesia han leído la parábola desde un punto de vista cristológico. Alguno podría decir que es alegórica, es decir, una interpretación que se aleja del texto. Pero, si consideramos que el Señor nos quiere invitar en todas las parábolas, de diversas maneras, a creer en el Reino de Dios, que es él mismo, entonces no resulta tan equivocada la interpretación cristológica.

La teología medieval interpretó las dos indicaciones de la parábola sobre el estado del hombre herido como afirmaciones antropológicas fundamentales. De la víctima del asalto se dice, por un lado, que había sido despojado (*spoliatus*) y, por otro, que había sido golpeado hasta quedar medio muerto (*vulneratus*: cf. Lc 10,30). Los escolásticos lo relacionaron con la doble dimensión de la alienación del hombre. Decían que fue *spoliatus supernaturalibus* y *vulneratus in naturalibus*: despojado del esplendor de la gracia sobrenatural, recibida como don, y herido en su naturaleza. Ahora bien, esto es una alegoría que sin duda va mucho más allá del sentido de la palabra, pero en cualquier caso constituye un intento de precisar los dos tipos de daño que pesan sobre la humanidad.

Podemos observar que Ratzinger integra las interpretaciones alegóricas desde la perspectiva cristológica y antropológica. En sus reflexiones, reconoce el gran aporte y riqueza de los Padres de la Iglesia en esta parábola que nos interpela en nuestro camino. El camino de Jerusalén a Jericó es imagen de la historia universal. En esa historia el tema del amor es fundamental, pues es el verdadero punto central del texto, adquiriendo así toda su amplitud. En efecto, Ratzinger afirma que: “ahora nos damos cuenta de que todos estamos “alienados”, que necesitamos ser salvados. Por fin descubrimos que, para que también nosotros podamos amar, necesitamos recibir el amor salvador que Dios nos

regala. Necesitamos siempre a Dios, que se convierte en nuestro prójimo, para que nosotros podamos a su vez ser prójimos²⁹¹.

1.6. Carta Encíclica del Papa Francisco *Fratelli tutti*: “Un extraño en el camino”

Antes de reflexionar sobre la encíclica *Fratelli tutti* es sumamente importante mencionar que Francisco promueve una *cultura del encuentro* en clave de misericordia. Por ello, dedica sus reflexiones constantemente al tema. Por lo cual, podemos captar en sus números discursos, homilías, catequesis, la jornada mundial del enfermo, etc. alusiones a la misericordia. Es importante destacar la bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia (*Misericordiae Vultus*) del año de la misericordia. Francisco afirma que “Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre” (MV 1). Por consiguiente, hay un hilo conductor que atraviesa todo el magisterio de Francisco: el tema de la misericordia traducida en el amor y la compasión que implica también, la justicia, la solidaridad y, sobre todo, la fraternidad.

Francisco a luz del evangelio y la experiencia humana no se cansa anunciar el evangelio de la misericordia e invita la Iglesia a practicarla. De esa manera, la misericordia debe marcar la acción pastoral de la Iglesia:

“La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. (...) Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia”²⁹².

El Papa Francisco hace referencia de la *parábola del hijo pródigo* en la bula *Misericordiae Vultus* y, a la *parábola del Buen Samaritano* en *Fratelli tutti* en clave de misericordia y compasión:

“En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr Lc 15,1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”²⁹³.

Ahora bien, es obvio que la parábola del Buen Samaritano es una de las parábolas más conocidas, más sugerentes y simbólicas del evangelio de Lucas. Por eso, “cuando el papa tome postura con respeto a cuestiones de alcance universal, concernientes a todos

²⁹¹ Joseph Ratzinger (Benedicto XVI). *Jesús de Nazaret*, 242.

²⁹² Francisco, *Misericordiae Vultus*, 11 de abril de 2015, n. 12.

²⁹³ *Ibid.*, n. 9.

los seres humanos, es de esperar que se refiera a testimonios de la revelación, en especial de la Sagrada Escritura”²⁹⁴. Además, es importante destacar que “al referirse a esta parábola, se sitúa por entero en la línea del Concilio Vaticano II y de su predecesor Pablo VI, que en la última sesión pública del Concilio dijo que el paradigma de la espiritualidad concilio era la parábola del samaritano misericordioso”²⁹⁵. La parábola, situada en el capítulo II de la encíclica, es la clave de lectura y el principio inspirador de *Fratelli tutti*. Jesús mismo narra esta parábola con la intención de mostrarnos qué es la caridad y la categoría de prójimo: todo aquel que obra de manera misericordiosa y compasivamente con el otro.

Como eco de aquellas palabras, como si de una “nueva recepción” del Concilio se tratara, el Papa Francisco recoge de nuevo la parábola en la encíclica *Fratelli tutti* (FT 56-86), y la presenta como el “icono” donde la Iglesia aprende a dar a su capacidad de amar una “dimensión universal”, pues el Buen Samaritano, Cristo, es quien se ha aproximado a todo hombre “medio muerto” que yace en el borde del camino.

Ahora bien, señalamos algunas pautas de las reflexiones del Papa Francisco sobre la parábola. El capítulo II de FT lleva como título “un extraño en el camino”. El título es sugerente, y el Papa lo desarrolla de esa manera desde el trasfondo del abandonado, de una historia que se repite, los personajes, el recomenzar, el prójimo sin fronteras, la interpretación del forastero.

Según el Papa Francisco, la parábola está enraizada en el trasfondo de las relaciones señaladas en el relato de Caín y Abel. La pregunta de Dios a Caín y su respuesta, trata de la relación de la indiferencia, del descuido y la falta de responsabilidad por parte de Caín. ¿Dónde está tu hermano Abel? La respuesta de Caín ¿Acaso yo soy guardián de mi hermano? Francisco nos invita a “crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros”. (FT 57).

El papa lamenta que todos estemos muy concentrados en nuestras propias necesidades. Ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo en problemas ajenos. El Papa dice que esto es síntoma de una sociedad enferma. La parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. “Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano” (FT 67).

Según el Papa Francisco, la parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que solo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana²⁹⁶.

Para el Papa Francisco la parábola del buen samaritano es actual en nuestro contexto. Es una historia que se repite. Cada día tenemos que enfrentarnos a la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia a lo largo y ancho del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: Todos tenemos algo herido, algo de salteador, algo de

²⁹⁴ Walter Kasper, George Augustin (eds). *Amistad Social: Claves de lectura de Fratelli tutti*. Cantabria: Sal Terrae, 2021, 21.

²⁹⁵ Ibid.

²⁹⁶ Francisco, *Fratelli Tutti*, 3 de Octubre de 2020, n. 67. (A partir de ahora FT)

los que pasan de largo y algo del buen samaritano²⁹⁷. *La historia del buen samaritano se repite*, se torna cada vez más visible que la desidia social y política que hace de muchos lugares de nuestro mundo un camino desolado, donde las disputas internas e internacionales y los saqueos de oportunidades dejan a muchos marginados tirados al borde del camino²⁹⁸.

A menudo la historia del buen samaritano vuelve a la escena. Por eso, requiere nuestra iniciativa y disponibilidad para comenzar de nuevo y generar nuevos procesos de transformaciones. El Papa Francisco señala que “cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva” (FT 77). No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y mudanzas. Somos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas²⁹⁹. Con esta parábola, Jesús “salta las fronteras de una ética restringida a los allegados por familia, nación y religión”³⁰⁰.

La actitud de servicio y responsabilidad es el camino a la transformación. La proximidad para cuidar la fragilidad y curar las heridas del otro, es el amor y el servicio desinteresado. El Papa Francisco afirma de forma contundente: “El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes”³⁰¹. La entrega al servicio era su gran satisfacción frente a su Dios y a su vida y, por eso, un deber. Todos tenemos la responsabilidad sobre el herido, que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Cuidemos la fragilidad de cada hombre, de cada mujer, de cada niño y de cada anciano, con esa actitud solidaria y atenta, la actitud de proximidad del buen samaritano³⁰².

Con la respuesta de Jesús a la pregunta ¿y quién es mi prójimo?, Jesús quiere señalar que el prójimo no tiene definición, ni fronteras ni barreras. El hombre frente a ti es tu prójimo. Hay que hacerse prójimo del otro: cargar y encargarse de él. Así fue el comportamiento del samaritano, no se deja llevar por la definición de la época de Jesús. El Papa Francisco describe el planteamiento del prójimo sin fronteras de esta manera: La palabra “prójimo” en la sociedad de la época de Jesús solía indicar al más cercano, es decir, el próximo. Se entendía que la ayuda debía dirigirse en primer lugar al que pertenece al propio grupo, a la propia raza. Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro y, por lo tanto, no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. Jesús transforma completamente este planteamiento, no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos y prójimos³⁰³.

La propuesta es la de hacerse presente ante el que necesita la ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien *se hizo prójimo* del judío herido. Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: “Tienes que ir y hacer lo mismo” (Lc 10,37); es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimo” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo el prójimo de los otros (FT 81).

²⁹⁷ Ibid., n. 69.

²⁹⁸ Ibid., n.71.

²⁹⁹ Ibid., n.77.

³⁰⁰ Walter Kasper, George Augustin (eds). *Amistad Social: Claves de lectura de Fratelli tutti*, 21.

³⁰¹ Francisco, *Fratelli Tutti*, n. 79.

³⁰² Ibid.

³⁰³ Ibid., n.80.

Con esta reflexión y explicación del Papa Francisco, podemos destacar que el prójimo es aquel que sale de sí mismo al encuentro del otro, sea quien sea, no importan las diferencias. En este sentido, Jesús es el buen Samaritano. En todos sus encuentros, siendo judío, se hizo samaritano por nosotros. Los encuentros de Jesús provocan una pujante interpelación. El prójimo no tiene fronteras. El amor, la misericordia y la compasión no tienen límites. Jesús rompe todas las barreras que nos dividen. El encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío y viceversa, es una potente interpelación³⁰⁴. Esto explica que cuando Jesús le pidió de beber a una mujer samaritana, ella respondió enfáticamente: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” (Jn 4,9).

Ahora bien, con esa interpelación e interpretación, la parábola nos abre otro camino importante que es la dimensión cristológica y antropológica a luz del evangelio de Mateo 25,35-45. El Papa Francisco lo titula: *la interpelación del forastero*. Jesús dice: “Fui forastero y me recibisteis” (Mt 25,35) y afirma que “para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido” (FT 85). La parábola del buen samaritano es una llamada profética de ser compasivo:

Esta parábola es una provocación. Pero no una utopía extraña a la realidad. El evangelio no es una utopía extraña al mundo, ni un paradigma ideológico de mejora del mundo. Se trata, en el sentido que le da el papa Francisco, de un mensaje profético, que nos llama a mantener abiertos los ojos bajo la luz del amor de Dios y *a tener un corazón compasivo* y unas manos operativas de cara a los seres humanos que han caído bajo los actuales salteadores de caminos y que necesitan urgentemente de nuestra ayuda como hermanas y hermanos nuestros³⁰⁵.

Esa es la gran riqueza del evangelio que nos interpela, anima, motiva y nos inspira a ser buenos samaritanos. Cristo está en los que sufren, los abandonados, los marginados, los excluidos, los heridos, los desnudos y los golpeados. La parábola no se puede quedar en un marco teórico. Es urgente y necesaria la praxis en la vida actual; por eso, la parábola tiene exigencias morales y pastorales enraizadas en la cristología y la antropología.

2. La Parábola desde cuatro miradas

Después de este recorrido y profundización histórica, la parábola del buen samaritano en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, podemos destacar y sintetizar cuatro ángulos (cristológico, antropológico, moral y pastoral) de miradas relevantes para el cristiano de hoy. Consideramos esas miradas no como realidades apartadas, sino interrelacionadas. Estas cuatro miradas son como ventanas para comprender y practicar la compasión con autonomía y responsabilidad hacia uno mismo y en relación con los otros. Tanto lo divino como lo humano tienen un enfoque moral y pastoral. Para la Iglesia, también es un camino de evangelización, es decir, misionar y dar testimonio de vida. Veamos ahora la parábola desde las cuatro perspectivas.

³⁰⁴ Ibid., n. 83.

³⁰⁵ Walter Kasper, George Augustin (eds). *Amistad Social: Claves de lectura de Fratelli tutti*, 21-22. (La cursiva es mi iniciativa).

2.1. Una mirada cristológica

La compasión del buen samaritano es principalmente la compasión de Cristo mismo. Fue el primer “samaritano” que se compadeció de nosotros. Jesús narra la parábola para revelar su forma de ser y actuar. Su deber se convierte en el ser. *Sed compasivos, como vuestro Padre celestial es compasivo*³⁰⁶. Jesucristo es la revelación de la compasión de Dios.

Deja su proyecto celestial para detenerse y atender la necesidad de la humanidad caída, desnuda, golpeada, violada, robada, maltratada y a punto de morir. La humanidad “medio muerta” necesita urgentemente de la compasión de Cristo. La compasión mira desde el corazón, por eso tiene la capacidad de realizar acciones concretas para acoger, restaurar, acompañar, ayudar y vendar todas heridas, tanto corporales como emocionales.

La mirada cristológica nos invita a observar la parábola en dos sentidos: Por un lado, Jesús es el Samaritano y también es el hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó. La humanidad y la divinidad del Mesías, el Hijo de Dios, se unen en una sola parábola de manera encarnada para reconocer nuestra vulnerabilidad y, al mismo tiempo, de manera entrañable en nuestra responsabilidad hacia el *otro* que se identifica en el *yo*. El apóstol San Pablo lo captó apasionadamente en esta frase: *Ahora no vivo yo, sino es Cristo quién vive en mí*³⁰⁷. Para vivir en Cristo hay que ser vulnerable y al mismo tiempo entrañable.

Esta parábola sería una parábola espiritualizada sin la dimensión humana, es decir, si nos quedamos solo en la mirada cristológica. La mirada cristológica es también una mirada antropológica y ontológica. Dios, que es omnipotente, es capaz de compadecerse de nuestro sufrimiento y muerte para librarnos con su poder. Martínez Camino afirma que “eso es mucho más que cultura humana o que ley moral. Es la verdad misma del ser y de la existencia”³⁰⁸. La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros³⁰⁹. Pues, *el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado*³¹⁰(GS 22). Si el Verbo se hace hombre, “hemos de considerar también con todo su peso qué significa y supone ser hombre para nuestra identidad, nuestra historia, nuestra historia personal”³¹¹. Es importante subrayar y reconocer que la base teológica principal de la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II es la antropología teológica y la cristológica. El hombre ha sido creado *a imagen de Dios*, capaz de conocer y amar a su Creador³¹². Por eso, “al ser imagen de Dios, el hombre tiene un *valor* único en el orden de la creación”³¹³. Dios se hace a sí mismo ser humano y entra en la historia humana: “Es la historia de la compasión de Dios con cada ser humano. El cristianismo, es por eso, Jesucristo”³¹⁴.

³⁰⁶ Lc 6,36.

³⁰⁷ Gal 2,20.

³⁰⁸ Juan Antonio Martínez Camino. *Con tres Papas. Teología breve al filo de los días*. Madrid: BAC, 2014, 316.

³⁰⁹ Jn 1,14.

³¹⁰ Concilio Ecueménico Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, n.22.

³¹¹ Gabino Uríbarri Bilbao. *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*. Cantabria: Sal Terrae, 2017, 110.

³¹² Marciano Vidal. *Nueva Moral Fundamental. El hogar teológico de la Ética*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2000, 707.

³¹³ *Ibid.*, 707.

³¹⁴ Juan Antonio Martínez Camino. *Con tres Papas. Teología breve al filo de los días*, 316.

En el Nuevo Testamento, el lenguaje sobre la imagen de Dios “se convierte de antropológico en cristológico: Cristo es, a la vez, la verdadera Imagen de Dios y la cumbre del ser humano”³¹⁵. Por consiguiente, la parábola tiene también una dimensión antropológica.

2.2. Una mirada antropológica

La palabra clave al inicio de la parábola es “un hombre”. No debemos perder de vista a este hombre. La vida está fundamentada en el “antropos”. ¿Quién es este hombre? Un hombre sin nombre es cualquier hombre que necesita nuestra atención y acción caritativa. Conocer a este hombre es conocer a Cristo mismo. “Cada ser humano necesita más y más de Cristo”³¹⁶ (EG 160), esta es la realidad. Una antropología profundamente humanista y humanizada, es capaz de redescubrir la *vulnerabilidad*³¹⁷ de todos los seres humanos, por ello, responde con pasión a la miseria y al sufrimiento del otro. Una mirada antropológica de la parábola del samaritano nos invita a tener los ojos abiertos, los oídos atentos, los corazones conmovidos y las manos disponibles para ayudar a todas las personas necesitadas de una manera desinteresada, porque sabemos que somos “hombres³¹⁸ sin nombres”. Quizás lo que nos identifica, es la palabra hombre en su sentido antropológico, en su contexto, en todos los tiempos hasta el final de la historia de la humanidad. La mirada antropológica tiene que ver con la *identidad relacional* con el matiz de ser seres racionales y autónomos. El hombre “es un ser constitutivamente relacional”³¹⁹ por compasión porque hace su vida con otros.

La parábola nos interpela, nos hace reflexionar. No somos autosuficientes, somos vulnerables, en cada momento necesitamos la ayuda del otro. Por eso, “el sujeto se define no tanto por su identidad individual racional y capaz, sino desde sus relaciones de interdependencia, trasladando el foco hacia su dependencia, sus emociones y su vulnerabilidad”³²⁰.

Es importante profundizar los conceptos fundamentales de la antropología para orientar nuestras acciones en el marco de la interdependencia. Por lo tanto, es importante subrayar que “la antropología contemporánea sigue profundizando en las concepciones de lo humano asociados a la vulnerabilidad”³²¹. Adela Cortina afirma que un ser vulnerable es el que tiene la capacidad de ser herido, lesionado, física o moralmente. En este sentido, “todos los seres vivos son vulnerables y, por lo tanto, también los seres humanos”³²². La parábola del buen samaritano revela la vulnerabilidad del hombre y ante esa vulnerabilidad la respuesta más eficaz es una acción compasiva.

³¹⁵ José Ignacio González Faus. *Llegar a ser lo que somos: hermanos*, 130.

³¹⁶ Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n.160

³¹⁷ El origen del término “vulnerabilidad” es el término latino “vulnus”, que significa herida, golpe, punzada, y también desgracia o aflicción. El tema de la vulnerabilidad se abordará en el capítulo IV.

³¹⁸ Hombre (s) es un término genérico se refiere tanto al varón como a la mujer.

³¹⁹ Emilio J. Justo. *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*, 103.

³²⁰ Pedro Galván y Alberto Murcia (coords). *Antropología: Una guía para pensar lo humano*, 94.

³²¹ Ibid.

³²² Adela Cortina. *Ética Cosmopolita: Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Madrid: Planeta, 2021, 28.

2.3. Una mirada moral

La clave de la parábola es el amor a Dios y el amor al prójimo. ¿Quién es mi prójimo? La respuesta está bien clara en la parábola y más concreta en el texto de Mateo 25. “Os aseguro que todo lo que hayáis hecho en favor del más pequeño de mis hermanos, a mí me lo habéis hecho”³²³. Esto significa que amar a Dios es amar al prójimo; no es solo es una obligación religiosa, sino una responsabilidad moral. Karl Rahner afirma que “si el amor a Dios y al prójimo solo puede realizarse en un mismo amor del hombre, con ello también está dada en consecuencia la unidad interna entre moralidad y religión”³²⁴. A Dios le conocemos “en la medida en que amamos con sinceridad al prójimo”³²⁵. De este modo, “la moralidad, para el cristiano, es adhesión amorosa”³²⁶. Por eso, “la moralidad no se vive como adecuación a una medida o unas leyes, sino como una tensión a imitar a Cristo con todas sus consecuencias”³²⁷ y, asimismo, “con todos sus dones y exigencias”³²⁸.

Una mirada moral desde la perspectiva de la compasión del buen samaritano implica el planteamiento y reconstrucción de una ética del cuidado, de la responsabilidad y de la fidelidad. Se trata de una ética cordial: respecto a la dignidad de las personas vulnerables. Amar sin juzgar ni condenar. Escuchar, atender, comprender, acompañar, ayudar, cargar y encargarse sin prejuicios. Esa es la vía accesible en el ámbito moral. Si la ética, tanto la moral pensada como la moral vivida, es para orientar la vida humana hacia el bien con el sentido de transformar al mundo, no podemos quedarnos solo en el nivel del imperativo categórico³²⁹ como propone Kant, aunque es fundamental para la ética.

Tampoco basta la teoría ética utilitarista, sino que debemos ir más allá de una teoría *racional* a una *relacional*, es decir, otros planteamientos antropológicos deben ser bien integrados “a la luz del evangelio y de la experiencia humana” (GS 46). El doctor de la ley pregunta «¿quién es mi prójimo?», busca una respuesta «substancial». Jesús le invierte radicalmente la pregunta y no le responde *quién es su prójimo* sino *de quién él es prójimo*, porque lo relevante desde una perspectiva ética no es «quién es *mi* prójimo», sino «*de quién* soy prójimo yo». Jesús no da una respuesta *substancial* sino *relacional*. Lo relevante no es el «prójimo» sino la «proximidad», y ésta es *aproximación*³³⁰. Jesús le dice al doctor de la ley que “para ser sujeto ético hay que partir del otro y responder *compasivamente* a este dolor”³³¹.

No se trata de teoría, sino de comprometerse a realizar las acciones concretas que nos corresponden por nuestra vocación como hijos e hijas de Dios. Se trata de fidelidad en nuestras relaciones interpersonales. El hombre tiene que “ser fiel a sí mismo y a los

³²³ Mt 25,40.

³²⁴ Karl Rahner. *Curso fundamental sobre la fe: introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder, 1979, 472.

³²⁵ Joan Bestard. *Creo en el hombre*. Madrid: Espasa Calpe, 1996, 50.

³²⁶ Luisi Giussani. *Dar la vida por la obra de otro*. Madrid: Encuentro, 2022, 38.

³²⁷ *Ibid.*, 35.

³²⁸ Bernhard, Häring. *La ley de Cristo. La teología moral expuesta a sacerdotes y seglares*. Tomo tercero. Barcelona: Herder, 1968, 23.

³²⁹ El *imperativo categórico* es un concepto central en ética kantiana y de toda la ética deontológica moderna posterior. Pretende ser un mandamiento autónomo y autosuficiente, capaz de regir el comportamiento humano en todas sus manifestaciones.

³³⁰ Joan-Carles Mélich. *Ética de la compasión*, 230.

³³¹ *Ibid.*

demás”³³². Las relaciones interpersonales tienen sentido si toman en cuenta la creencia de “un hombre al otro hombre”. La fidelidad “es la garantía de nuestra rectitud en las relaciones con el prójimo”³³³. El samaritano, en todo sentido, fue fiel a su vocación y misión. Se compromete y lo lleva a cabo: *Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva"*³³⁴.

El rostro invisible de Dios se hace visible en la medida en que hacemos lo mismo que hizo el buen samaritano. *El que tuvo compasión de él. Ve y haz tú lo mismo*. Entre estas dos frases, la última abarca nuestra libertad, deliberación y llamada (vocación) para responder moralmente con acciones concretas a las exigencias del mandamiento: *Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo*³³⁵. Por ende, “en el gran horizonte del amor compasivo de Dios – su misericordia – podemos situar nuestras humildes vidas y nuestras modestas obras, aunque pequeñas e insignificantes, muy valiosas y necesarias”³³⁶. La compasión no se trata de grandes cosas, sino *haciendo pequeñas cosas con gran amor* como nos señala Santa Madre Teresa de Calcuta.

Las acciones compasivas del samaritano nos indican el camino del evangelio y la vida moral del hombre en la búsqueda de la verdad. En este sentido, “la moral es una dimensión necesaria de la fe cristiana”³³⁷. Por consiguiente, la fe cristiana nace de la escucha de la palabra de Dios³³⁸. Por ello, la Palabra de Dios tiene capacidad para iluminar nuestro camino: *Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*³³⁹. La metáfora del «camino» “es quizá de las más características en la Escritura para hablar de la vida moral del hombre”³⁴⁰. En este sentido, la compasión del buen samaritano es la guía que *orienta* nuestros pasos a la vida eterna.

2.4. Una mirada pastoral

La compasión del buen samaritano refleja a Cristo, el Buen Pastor, que cura las heridas. El buen samaritano que deja su camino para socorrer al hombre enfermo es la imagen de Jesucristo que encuentra al hombre necesitado de salvación y cuida de sus heridas y su dolor con el *aceite del consuelo y el vino de la esperanza*.³⁴¹ La iglesia está llamada a seguir el ejemplo del Buen Samaritano.

La parábola del buen samaritano remite y, al mismo tiempo, configura una profunda acción pastoral de la Iglesia desde la perspectiva de la salud. En este sentido, transmite esperanza y, a la vez, es “signo de la promoción y la defensa de la dignidad de

³³² Marciano Vidal. *Para conocer la ética cristiana*. Estella: Verbo Divino, 1989, 128.

³³³ Ibid.

³³⁴ Lc 10,35.

³³⁵ Lc, 10,27.

³³⁶ Julio L. Martínez. *Enseñar al que no sabe*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2015,60.

³³⁷ Marciano Vidal. *El camino de la ética cristiana*. Estella, Verbo Divino, 1985, 44.

³³⁸ Cf. Rm 10,17.

³³⁹ Cf. Sal 119,105.

³⁴⁰ Carlos Granados y Luis Sánchez Navarro. *En la escuela de la Palabra. Del Nuevo al Antiguo Testamento*, 221.

³⁴¹ Congregación para la Doctrina de la Fe. Carta *Samaritanus Bonus*, 20 de septiembre de 2020. (Véase: *Introd.*).

la persona humana”³⁴². Por eso, una pastoral eclesial, especialmente de la salud, que no toma en cuenta la parábola del samaritano pierde la vitalidad y la motivación de ser *instrumento* que transmite el amor de Dios hacia el prójimo. Es importante destacar que “la mayoría de los autores ponen acompañamiento pastoral en relación con la imagen bíblica del buen pastor”³⁴³, que, sin duda alguna, “es la que más ha influido en la comprensión de esa tarea”³⁴⁴. Recientemente se ha relacionado también “el acompañamiento pastoral con la dimensión samaritana de la fe”³⁴⁵, ya que manifiesta el hilo conductor de la compasión que implica *cuidar*, hacerse cargo del prójimo: acompañar a la persona en su sufrimiento, debilidad, fragilidad, enfermedad y desgracia con amor, ternura, respeto, paciencia y comprensión.

El cuidado de la vida es la primera responsabilidad, no solo para los agentes sanitarios y pastorales, sino para todos los seres humanos. No somos autosuficientes, sino que somos interdependientes. Por eso, estamos llamados a cuidar unos a otros en un acto de amor y generosidad. En este sentido, la compasión tiene que ver con una relación fundamentada en la ternura. Esa ternura es la que “nos sitúa a la hora de enfrentarnos con la realidad”³⁴⁶. Se trata de preocuparse efectivamente por el otro no en forma pasiva sino activa y creativa. Es decir, la ternura provoca un sentimiento de cariño entrañable que nos habla de una preocupación clara y evidente que busca la efectividad del bien y la vida por encima de todo³⁴⁷.

La carta *Samaritanus Bonus* de la Congregación de la Doctrina de la Fe afirma que la generosidad está basada en la caridad, en Cristo que se identifica con cada enfermo: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”³⁴⁸. Es una verdad moral de alcance universal porque es *hacerse cargo de toda la vida y de la vida de todos*, para revelar el Amor originario e incondicional de Dios, fuente de toda vida³⁴⁹.

Toda la vida humana, en su proceso de crecimiento, debe ser acompañada con el estilo de compasión del buen samaritano. Por ello, la parábola «indica cuál debe ser la *relación* con el prójimo que sufre, *qué actitudes hay que evitar* – indiferencia, apatía, prejuicio, miedo a mancharse las manos, encerrarse en sus propias preocupaciones – y cuáles *hay que poner en práctica* – atención, escucha, comprensión, compasión, discreción»³⁵⁰. Esa mirada debe ser la mirada pastoral que debe orientar las actividades pastorales de la iglesia evangelizadora y misionera debido a que la persona humana, “es intimidad y relación”³⁵¹.

Las actitudes de acogida, misericordia, compasión y acompañamiento son fundamentales para la Iglesia samaritana. Por lo tanto, “la compasión samaritana solicita una configuración compasiva de la pastoral eclesial que afecta a toda su constitución,

³⁴² Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios (para la Pastoral de la Salud). *Nueva Carta de los Agentes Sanitarios*. Cantabria: Sal Terrae, 2017, 12.

³⁴³ Antonio Ávila. *Acompañamiento Pastoral*. 3.ª Edición. Madrid: PPC, 2018, 16.

³⁴⁴ *Ibid.*, 16.

³⁴⁵ *Ibid.*, 16.

³⁴⁶ José Manuel Andueza Soteras. *Teología de la relación*. Madrid: PPC, 2018, 142.

³⁴⁷ *Ibid.*, 143.

³⁴⁸ Mt 25,40.

³⁴⁹ Carta *Samaritanus Bonus* n. I

³⁵⁰ *Ibid.*, n. 10

³⁵¹ Ramón Prat i Pons. *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995, 191.

identidad y misión”³⁵². En este sentido, con la parábola del buen samaritano Jesús nos llama a “ser buenos samaritanos que reconocen en el sufrimiento humano la invitación urgente a responder con misericordia y generosidad”³⁵³. Esa invitación es la clave de la carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II, *Salvifici doloris* de la reflexión del buen samaritano en el libro *Jesús de Nazaret* de Benedicto XVI y de la Carta Encíclica de Papa Francisco *Fratelli tutti*.

Una mirada pastoral tiene que ver con una *cultura del encuentro* que “nos habla de cercanía, misericordia, de gestos y acciones que expresan la ternura de Dios hacia nosotros, sobre todo, hacia los que más necesitan sentir el abrazo amoroso de la Iglesia de Cristo”³⁵⁴, que es una *Iglesia Samaritana*.

3. Síntesis

La compasión es *sine qua non* en la vida moral y la acción pastoral de la Iglesia. Una Iglesia compasiva es una iglesia misionera, evangelizadora y renovada. Se trata de ser una iglesia samaritana que sabe acoger la fragilidad y la vulnerabilidad humana para cuidar, sanar, proteger y acompañar en caminos seguros que fomentan la esperanza. Una Iglesia compasiva es una Iglesia esperanzadora. Con la compasión el grito de la Iglesia no debe ser un grito de desesperanza, sino de esperanza.

La mirada cristológica, antropológica, pastoral y moral están estrechamente unidas y, al mismo tiempo, ofrecen una continuidad en la tradición y magisterio de la Iglesia. Sin embargo, siempre debemos beber en la fuente de la Sagrada Escritura los valores que nos constituyen como Iglesia y nos identifican como seres humanos llamados a la vocación de amar y ser amados. Por ello, la parábola de buen samaritano es una fuente inagotable no solo para una enseñanza moral, sino una invitación para ser compasivos al estilo del buen samaritano.

Partiendo del desarrollo y el planteamiento de hoy en día, la compasión es un tema candente, porque nuestra sociedad se encuentra enferma, vulnerable, herida y frágil. De ahí, la necesidad de ofrecer propuestas concretas sobre el tema, que veremos en el siguiente capítulo.

³⁵² José Ramón Pascual García. *El principio compasión: vivir desde una ética samaritana*, Madrid: PPC, 2020, 263.

³⁵³ Alejandro Aguilera- Titus. *Hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*. Estella: Verbo Divino, 2015,4.

³⁵⁴ *Ibid.*,3.

CAPÍTULO 4

FRENTE A LA FRAGILIDAD, VULNERABILIDAD, SUFRIMIENTO Y PECADO DE LA HUMANIDAD

A lo largo de esa investigación hemos planteado los fundamentos de la compasión a luz de las ciencias humanas, la filosofía y las fuentes de la teología moral (Escritura, Magisterio y Tradición de la Iglesia), cuyo eje central es la parábola del buen samaritano. Desde este conocimiento, queremos desarrollar el trabajo partiendo de la experiencia humana, para observar que lo que provoca la acción compasiva se enmarca fundamentalmente en cuatro elementos de la vida humana: *la fragilidad, la vulnerabilidad, el sufrimiento y el pecado*.

Además, queremos ofrecer algunos análisis desde la perspectiva de la parábola del buen samaritano, las heridas de hoy que nos invitan a la compasión. Esto implica una identificación de los problemas que nos rodean, las víctimas y los victimarios, ir a la raíz de las causas. La existencia de víctimas requiere hombres y mujeres compasivos. Veamos ahora las realidades de la vida humana que evocan la compasión en cada ser humano.

1. La compasión en torno a las cuatro realidades de la vida humana

Cada ser humano es esencialmente un hombre *frágil vulnerable, sufriente, y pecador*. Son las realidades de la vida y la experiencia humana. La fragilidad nos identifica con la metáfora de la vasija de barro. La fragilidad implica nuestra limitación, por eso, hay posibilidad de ser herida, porque somos vulnerables. Sufrimos de nuestra vulnerabilidad a causa de nuestros propios pecados y, además los pecados de otros.

Estamos llamados para ser compasivos porque no nos relacionamos con seres perfectos, sino con seres humanos con defectos y debilidades. No se trata de juzgar, condenar y degradar la dignidad de la persona humana, sino más bien integrar y aceptar lo que somos por naturaleza con vistas a practicar la compasión y llevarla a la plenitud de una vida abundante en Cristo resucitado, que da sentido y propósito a la vida de cada ser humano.

La compasión en torno a las cuatro realidades de la vida humana no nace de la nada. Surge esencialmente cuando el sufrimiento de la persona ajena nos confronta desde las *entrañas*, ofreciendo nuestra ayuda, servicio, amor, cariño, disponibilidad y, sobre todo, nuestro *compromiso y entrega total* para aliviar ese sufrimiento. La compasión no es la solución al sufrimiento, sino es la respuesta adecuada. No podemos acabar con todos los sufrimientos del mundo, sino que podemos aliviar a las personas de sus sufrimientos en sus circunstancias y situaciones concretas con nuestra ayuda, tal como lo hizo el buen samaritano.

Ahora bien, podemos observar que aparte del sufrimiento, también la vulnerabilidad, la fragilidad y el pecado, son algo individual, comunitario o estructural que nos invitan a ser compasivos. No obstante, el sufrimiento es parte de la vida, es una realidad de la vida humana y, por ello, es el núcleo que evoca la compasión. No hay sufrimiento sin compasión y, al mismo tiempo, compasión sin sufrimiento. Por eso, es

importante profundizar lo que es la fragilidad y vulnerabilidad porque constituyen el hecho de sufrimiento que muchas veces incluye el pecado.

1.1. Fragilidad

La fragilidad constituye nuestra vulnerabilidad. Por eso, “todo ser humano es *vulnerable*”³⁵⁵ y, al mismo tiempo, frágil. La vulnerabilidad implica fragilidad. Ambos términos merecen una consideración si hablamos de la compasión. La fragilidad nos constituye como seres humanos. La vida “es frágil, naturalmente”³⁵⁶.

La fragilidad es “nuestra condición humana, querámoslo o no”³⁵⁷. Ahora bien, la fragilidad también puede “ser un camino, como demuestra lo que se llama la vulnerabilidad o la ‘la capacidad de ser herido’, es decir, la fragilidad elegida y orientada hacia otra persona, umbral donde encontrarnos entre seres heridos”³⁵⁸.

Somos frágiles debido a que el ser humano no es *infinito* sino *finito*. Se trata de conocer que somos limitados. Nosotros hoy entendemos “el límite de manera más negativa: este representa para nosotros constricción, impedimento, sofocación, mientras que para para los antiguos griegos, permitía establecer los contornos del bien y del mal. El vicio y el pecado estaban en el exceso; la virtud y el bien se encontraban *en el medio*, o bien en un rango- diríamos hoy-puesto entre los límites extremos”³⁵⁹.

La compasión, en particular, implica la capacidad de sufrir, de participar en el sufrimiento ajeno. A la vista de la fragilidad humana, exige una respuesta de reconocimiento, de cercanía, de amor que sepa respetar la dignidad de cada persona. Nuestra fragilidad puede ser un paso a la santidad. Pero, lamentablemente, hemos hecho del cristianismo la religión del «tender al perfeccionismo moral» confundiéndolo con la santidad, como si fuese la única condición para obtener el amor de Dios y sus dones.

André Diagneault afirma que la *santidad que nos propone Jesús no es de orden natural, sino que es una santidad que debemos acoger en nuestra pobreza*³⁶⁰. La salvación para nosotros no llega cuando hayamos vencido nuestras miserias, sino cuando comenzamos a vivir en la verdad de nosotros mismos, es decir, aceptándonos con nuestras fragilidades. Nosotros somos nuestras imperfecciones, nuestras heridas, nuestros pecados³⁶¹. Cada ser humano es frágil y débil a causa de que estamos limitados en nuestras relaciones, y nuestra apertura para abrazar nuestra *finitud* será una lucha constante. Sin embargo, nuestra compasión es la clave que nos une e identifica como hijos e hijas de Dios llamados a amar y ser amados a pesar de nuestras fragilidades.

Por eso, el amor convive con la imperfección, la fragilidad, y, además, la limitación. Esto no implica una relación falsa sino más bien una relación auténtica que sabe acoger y acompañar nuestra finitud, debilidad y fragilidad. El papa Francisco expone

³⁵⁵ José Carlos Bermejo. *Empatía Terapéutica. La compasión del sanador herido*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2012, 126.

³⁵⁶ Bert Daelemans. *La vulnerabilidad en el arte. Un recorrido espiritual*. Madrid: PPC, 2021, 7.

³⁵⁷ Ibid.

³⁵⁸ Ibid.

³⁵⁹ Paola Scquizzato. *Elogio de la vida imperfecta. El camino de la fragilidad*. Madrid: Paulinas, 2021, 11.

³⁶⁰ Ibid., 16.

³⁶¹ Ibid.

ese tema en *Amoris Laetitia* que merece nuestra reflexión especialmente en contexto conyugal:

“Los esposos que se aman y se pertenecen, hablan bien el uno del otro, intentan mostrar el lado bueno del cónyuge más allá de sus debilidades y errores (...) Me ama como es y como puede, con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Es real, pero limitado y terreno. Por eso, si le exijo demasiado, me lo hará saber de alguna manera, ya que no podrá ni aceptará jugar el papel de un ser divino ni estar al servicio de todas mis necesidades. El amor convive con la imperfección, la disculpa, y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado”³⁶².

La parábola del buen samaritano no solo revela nuestra capacidad de herir, sino nuestra condición de fragilidad. Por eso, el reconocimiento de nuestra fragilidad nos hace humildes, sensibles y compasivos.

No debemos olvidar que el evangelio de la compasión es “una continua memoria de la encarnación; el Dios que se hizo cercano no vino a quitarnos la insuficiencia, la fragilidad, el límite”³⁶³, sino a librarnos del miedo que todo esto causa en nosotros, para que no seamos aplastados bajo de este peso terrible. Todos somos frágiles porque de barro somos, como vasijas en las manos de Dios todopoderoso, nuestro alfarero.

1.2. Vulnerabilidad

Etimológicamente la palabra “vulnerabilidad” está formada por raíces latinas y significa “cualidad de poder ser herido”. Sus componentes léxicos son: *vulnus* (herida) y *-abilis* (que puede), más el sufijo *-dad* (cualidad)³⁶⁴. Es tanto un daño físico (tengo una herida) como un daño moral (fui ofendido).

En el Diccionario de Real Academia la lengua Española (RAE), en su vigésima segunda edición, se define la “vulnerabilidad” como “cualidad de vulnerable”, y “vulnerable” como aquel “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”³⁶⁵.

Todos somos vulnerables en la medida en que podemos ser heridos, lesionados física y moralmente. Somos vulnerables no por un defecto de fábrica, no por una limitación, sino por una posibilidad, es decir, por una capacidad y oportunidad de ayudar y atender a un ser humano ante el otro³⁶⁶. Adela Cortina, afirma que “un ser vulnerable es el que tiene la capacidad de ser herido lesionado, física o moralmente”³⁶⁷. En este sentido, “todos los seres vivos son vulnerables, y, por lo tanto, lo somos los seres humanos”³⁶⁸.

La vulnerabilidad tiene que ver con dos palabras claves que nos identifican como seres humanos: apertura y relación. La vulnerabilidad es la apertura constitutiva del ser

³⁶² Papa Francisco, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Amoris Laetitia*, 19 de Marzo de 2016, n. 113.

³⁶³ *Ibid.*, n. 18

³⁶⁴ “Vulnerabilidad”. Etimologías de Chile. 11 de mayo de 2012. Consultado 20 de marzo de 2023. <https://etimologias.dechile.net/?vulnerable>

³⁶⁵ “Vulnerabilidad”. Real Academia Española. Edición del Tricentenario, Actualización 2022. Consultado 20 de marzo de 2023. <https://dle.rae.es/vulnerable>

³⁶⁶ Francisco Javier de la Torre Díaz. “Vulnerabilidad. La profundidad de un principio de la bioética” *Perspect. Teol., Belo Horizonte*, v. 49, n° 1 (2017): 155-176. DOI: 10.20911/21768757v49n1p155/2017

³⁶⁷ Adela Cortina. *Ética cosmopolita: una apuesta por la cordura en tiempo de pandemia*, 28.

³⁶⁸ *Ibid.*

humano en relación con “aquello que le rodea, a los vínculos que establece, y al posicionamiento que adopta ante su propia subjetividad”³⁶⁹.

Hay diferentes tipos de vulnerabilidad: ambiental y ecológica, física, económica, social, educativa, cultural e ideológica, política e institucional, científica y tecnológica, entre otras. No vamos a desarrollar todos los marcos mencionados acerca de la vulnerabilidad, sino que abordaremos la vulnerabilidad desde el marco antropológico.

Las cuatro columnas de la vulnerabilidad son la fragilidad, la desnudez, la posibilidad de desprecio y la debilidad. Veamos los cuatro grandes autores que nos plantean el valor de la vulnerabilidad desde el punto de vista antropológico.

M. Nussbaum percibe la vulnerabilidad como fragilidad. La fragilidad remite etimológicamente a algo que puede quebrarse con facilidad. La vida humana está sometida a la fortuna o al infortunio, a unas circunstancias que pueden arrastrar a la ruina, o al éxito³⁷⁰.

E. Lévinas considera la vulnerabilidad como la exposición al otro. El *yo* es vulnerable a la vulnerabilidad del *otro*. La vulnerabilidad se encuentra en la desnudez, en la apertura, en la exposición, en la renuncia a defender la propia indigencia íntima, en el mostrarse sin máscaras, auténtico³⁷¹. Desde, este punto de vista podemos decir que la vulnerabilidad es *ser afectado* por el dolor del *otro* en el caso del buen samaritano.

Charles Taylor concibe la vulnerabilidad como exposición permanente al respeto o al desprecio, al reconocimiento o des - conocimiento de los otros significativos. Nuestra identidad se moldea por el reconocimiento, la falta de reconocimiento o un falso reconocimiento – deformante, degradante, despreciable³⁷². Se trata no solo de un reconocimiento de nivel interpersonal sino político, cultural, biológico, psicológico incluso moral enraizada en la antropología. Desde esa perspectiva, “los seres vivos son vulnerables porque interactúan con los seres que actúan en ellos”³⁷³.

P. Ricoeur concibe la vulnerabilidad como labilidad, como posibilidad de fracaso, de caída, de mal moral, de desmoronamiento, de derrumbe, de equivocación, consecuencia de su finitud, de su debilidad constitucional, de su falta de coincidencia consigo mismo, de su desproporción (deseo de infinito/tristeza finitud)³⁷⁴.

Es importante recalcar lo que Julio L. Martínez afirma sobre la vulnerabilidad desde punto de vista de la compasión del buen samaritano:

“La persona que todos y cada uno de los humanos somos es vulnerable y ello se vuelve condición de posibilidad para el auténtico encuentro y para el cuidado que surge de la responsabilidad por el otro (Lévinas), para la reciprocidad en la dependencia constitutiva (MacIntyre), y para el reconocimiento tanto interpersonal como político (Ricoeur, Honneth y Taylor), así como para la compasión eficaz del buen samaritano que se acerca y cuida al malherido al borde del camino, con entrañas de misericordia, tal como lo narra Jesús en el Evangelio de Lucas, poniendo palabras a su propio modo de actuar y vivir”³⁷⁵.

³⁶⁹ Carolina Montero Orphanopoulos. *Vulnerabilidad: hacia una ética más humana*, 16.

³⁷⁰ Francisco Javier de la Torre Díaz. “Vulnerabilidad. La profundidad de un principio de la bioética” 155-176.

³⁷¹ Ibid.

³⁷² Ibid.

³⁷³ Emilio J. Justo. *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*, 67.

³⁷⁴ Francisco Javier de la Torre Díaz. “Vulnerabilidad. La profundidad de un principio de la bioética” 155-176.

³⁷⁵ Julio L. Martínez, SJ. *Teología moral en salida. Deshacer nudos y afrontar retos*, 286.

En la carta encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco señala que “todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano” (FT 69).

Ante tanta herida, la única salida es ser como el Buen Samaritano. Así pues, la vulnerabilidad nos enseña a detenernos, a cuidar, a vendar heridas, acompañar, a cargarse y encargarse. Se trata de una ética de la responsabilidad y del cuidado.

Sabemos que somos vulnerables en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia, pero ¿cuál debe ser nuestra relación frente a la vulnerabilidad?: La respuesta es ver la realidad, detenerse, aproximarse, cambiar de rumbo para ofrecer la ayuda necesaria.

El valor de la vulnerabilidad es la apertura, la sensibilidad, la capacidad, la fortaleza y, sobre todo, el camino que nos da oportunidad de ver nuestra propia realidad que, como seres humanos, somos incapaces de salvarnos a nosotros mismos. La compasión es la respuesta activa a esa realidad de nuestra vulnerabilidad. La compasión cuida y atiende nuestra vulnerabilidad. En este sentido, la “vulnerabilidad da fundamento a la ética del cuidado”³⁷⁶. Por tanto, el que comprende la vulnerabilidad humana es el hombre capaz de compasión.

En resumen, hemos planteado la vulnerabilidad no solo como debilidad y fragilidad, sino como fortaleza y capacidad que nos conmueve a la compasión. Hemos construido un puente interdisciplinar entre la vulnerabilidad y la compasión que es interdependencia e interrelación.

1.3. Sufrimiento

La parábola del buen samaritano no solo nos interpela a la compasión, sino *pertenece al evangelio de sufrimiento*³⁷⁷. Por ello, nos invita a reflexionar sobre esa realidad. La experiencia “del sufrimiento nos libera del antropocentrismo”³⁷⁸. El sufrimiento “trasciende nuestro tiempo y nuestro espacio, nuestras tradiciones, nuestras historias, y nos relaciona con otros tiempos y espacios, con otras tradiciones e historias”³⁷⁹. Ignorar la existencia del sufrimiento es negar el valor de la compasión. Sufrimiento es parte de la existencia humana, por eso, es inevitable, llega a nosotros a hora que no esperamos, por ejemplo, las enfermedades, los terremotos, las guerras, el hambre etc. todo generan sufrimientos físicos, emocionales, psicológicos etc.

La sensibilidad ante el sufrimiento evoca la compasión y nos hace más humanos y sensibles para formar una comunidad de hermanos debido a que “el hombre es un ser comunitario”³⁸⁰ que vive con otros y está esencialmente vinculado a otros³⁸¹. Es importante destacar que la sensibilidad en la comunidad «engrandece al ser humano, y acompaña a las personas auténticamente privilegiadas; personas que son capaces de sentir

³⁷⁶ Congregación para la Doctrina de la Fe. Carta *Samaritanus Bonus*, n. 1.

³⁷⁷ Juan Pablo II Carta Apostólica *SD*, 28.

³⁷⁸ Joan-Carles Mélich. *Ética de la compasión*, 194.

³⁷⁹ *Ibid.*

³⁸⁰ Emilio J. Justo. *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*, 106.

³⁸¹ *Ibid.*

donde otros no ‘llegan’, de ‘vivir’ y conmovirse»³⁸², pero que saben actuar con la suficiente inteligencia emocional como para no hundirse en un pozo sin fondo³⁸³. No obstante, una sensibilidad mal entendida es como una trampa mortal, que “puede llevarnos a un sufrimiento tan inútil como prolongado”³⁸⁴. Un sufrimiento que ahonda y abre las heridas provocando una “sangría que nos debilita de forma continua e imperceptible”³⁸⁵.

En la comunidad surge el sufrimiento y otros padecimientos humanos. Es obvio que cada día nos vemos más rodeados por el dolor, el sufrimiento y las heridas. ¿Cuál debe ser nuestra postura ante estas situaciones y condiciones? No es extraño que el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti* afirme que “ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano”³⁸⁶. Por eso, cada persona tiene “una responsabilidad ética respecto a la comunidad”³⁸⁷.

El sufrimiento es parte de la vida, pero “¿alguna vez nos hemos puesto a pensar con qué facilidad sufrimos? o, para decirlo de otra forma, ¿cuántas vidas se nos escapan sufriendo?, ¿cuánta energía desperdiciamos?, ¿cuántas ilusiones y esperanzas tiramos?”³⁸⁸. Realmente, ¿hay justificación para tanto sufrimiento?, ¿la vida es tan difícil y la felicidad tan imposible?, ¿de verdad nos creemos que nuestro destino es sufrir?, ¿estamos «aquí» para pasarlo mal?³⁸⁹. Casi nadie, al menos “en nuestra sociedad occidental, contestaría de forma afirmativa a estas preguntas, pero lo cierto es que parecen actuar como si creyeran en un destino fatalista de la vida”³⁹⁰.

No pretendemos elaborar y profundizar todos los sufrimientos que nos rodean, simplemente queremos discernir la raíz del sufrimiento, tanto *ad intra* como *ad extra*. Hay sufrimientos que vienen desde la culpabilidad de nosotros mismos y algunos que vienen desde fuera, por lo que no somos culpables, aunque sí víctimas.

“Víctima es la persona que sufre un daño o perjuicio provocado por una acción o por una omisión. La causa de ese daño o perjuicio puede ser provocada o puede ser fortuita (...). Las víctimas que aquí se contemplan son aquellas que existen como consecuencias de algún comportamiento ajeno injusto”³⁹¹.

Cada sufrimiento tiene su causa. Así pues, “las víctimas no existen por casualidad, sino por causalidad”³⁹². Siempre hay una causa, y la primera es la responsabilidad de quienes deciden “libremente abusar de otra persona y despojarla de sus legítimas posibilidades de realizarse humanamente”³⁹³. Por consiguiente, “las víctimas sufren no solo por daño causado”, sino por la injusticia”³⁹⁴. El origen directo de la existencia de víctimas es “la injusticia provocada libremente por el agente victimario”³⁹⁵. Alguien que libremente

³⁸² María Jesús Álava Reyes. *La inutilidad del sufrimiento. Claves para aprender a vivir de manera positiva*. Madrid: La Esfera de Libros, 2003, 24.

³⁸³ Ibid.

³⁸⁴ Ibid.

³⁸⁵ Ibid.

³⁸⁶ Papa Francisco, Carta Encíclica FT, n. 67.

³⁸⁷ Emilio J. Justo. *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*, 108.

³⁸⁸ María Jesús Álava Reyes. *La inutilidad del sufrimiento. Claves para aprender a vivir de manera positiva*, 17.

³⁸⁹ Ibid.

³⁹⁰ Ibid.

³⁹¹ José Ramón Pascual García. *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, 40.

³⁹² Ibid., 42.

³⁹³ Ibid.

³⁹⁴ Daniel Portillo Trevizo. *Prevenir y acompañar los abusos en la vida religiosa*. Madrid: PPC, 2022, 173.

³⁹⁵ José Ramón Pascual García. *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, 42.

decide hacer daño es responsable de la injusticia y los sufrimientos, porque es consciente y causante de ella³⁹⁶. Aparte de la injusticia como raíz del sufrimiento, podemos observar que el individualismo y egoísmo son causas de muchos sufrimientos.

La teología moral se fundamenta en un Dios que se relaciona, y se deja tocar por la miseria y el sufrimiento de los demás. El sufrimiento tiene valor salvífico si es la voluntad de Dios. Por ello, Dios no ha querido alejar la copa de Jesús. Pero esto no implica que a Dios le alegre vernos sufrir. La Sagrada Escritura demuestra con numerosos ejemplos y escenarios que Dios toma acciones concretas para aliviar el sufrimiento de su pueblo. Yahvé dijo a Moisés: «He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios» (cf. Ex 3, 7-8).

El verbo encarnado es la revelación de esa relación y encuentro. Por Él, con Él y en Él, podemos relacionarnos con los demás desde la perspectiva del sufrimiento, padecimiento, angustia y dolor y ofrecer alivio. De esa manera, la figura de Jesús “desconcierta tanto a sus contemporáneos como a nosotros si realmente le tomamos en serio”³⁹⁷. Por eso, “el lenguaje bíblico sobre la misericordia invita al encuentro con Dios desde el propio sufrimiento y desde el sufrimiento del otro”³⁹⁸.

1.4. Pecado

Lo que evoca la compasión no es solo el sufrimiento, la vulnerabilidad y la fragilidad, sino también el pecado. Hoy en día, estamos perdiendo el sentido del pecado. Preferimos llamarlo con otros nombres: falta, equivocación, error etc. Pero, la realidad de la existencia humana apunta a nuestra condición de pecadores. En realidad, la condición humana no solo implica una actitud de compasión, sino de misericordia. “Todo puede ser transformado en gracia, hasta el pecado, decía Agustín”³⁹⁹. San Pablo señala: “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (Rm 5,20).

La Iglesia está consciente de la situación humana desde la perspectiva del pecado antropológico, por eso, “en el Vaticano II, la doctrina cristiana sobre el pecado ha sido reiterada. Especialmente en *Lumen gentium*, y, de forma más pastoral, en *Gaudium et spes*, asumiendo los datos más válidos de la inteligencia contemporánea del misterio cristiano, considerando su globalidad, en una perspectiva más decididamente histórica y antropológica”⁴⁰⁰. Desde esa realidad el pecado se considere como una situación humana, un hecho que se inscribe en el misterio de iniquidad que actúa en la historia humana. La vida del cristiano y la propia Iglesia de Cristo se desenvuelven en el contraste y en la superación de la condición en que el pecado se concreta⁴⁰¹.

La doctrina del pecado se encuentra vinculada a la del influjo del maligno sobre la comunidad humana y sobre el hombre. El mundo, es decir, toda la familia humana en el contexto de las realidades en que se mueve se halla ciertamente sometido bajo la

³⁹⁶ Ibid.

³⁹⁷ José Manuel Andueza Soteras. *Teología de la relación*, 38.

³⁹⁸ Cristóbal Sevilla. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis. Meditaciones bíblicas*, 135.

³⁹⁹ Cf. Paola Scquizzato. *Elogio de la vida imperfecta. El camino de la fragilidad*, 7.

⁴⁰⁰ Dalmazio, Mongillo. “Pecado” En *Diccionario enciclopédico de teología moral*, dirigido por Leandro Rossi y Ambrosio Valsecchi, 774-787. 2ª edición. Madrid: Ediciones Paulinas, 1974.

⁴⁰¹ Ibid.

esclavitud del pecado, que Cristo, en su muerte y resurrección, ha vencido, librando al hombre revelándole las condiciones de la vida nueva que está llamado a vivir⁴⁰².

El pecado es un acto malo (venial o mortal) cometido por un individuo o una comunidad. Sin embargo, es importante mencionar que el marco de la teología moral y el Magisterio Social de la Iglesia existe también la expresión del pecado *estructural* y, a su vez, el *pecado social*. Al final del Sínodo de los obispos de 1983, Juan Pablo II habló de un pecado social «que algunos llaman estructural», afirmando que «sí se puede y se debe hablar en sentido analógico de pecado social o incluso “pecado estructural”, puesto que el pecado es propiamente un acto de la persona⁴⁰³.

En la parábola del buen samaritano es evidente las dimensiones del pecado tanto personal como comunitario. Los bandidos vienen de una comunidad que viven del robo, de la desnudez e incluso de la matanza. La indiferencia del sacerdote y del levita, es el pecado de omisión. El pecado más grave en nuestra sociedad hoy en día es el hecho de pasar de largo, es decir, el no hacer el bien y el mal, sino la indiferencia.

También esto fue el pecado de la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16, 19-31). Se trata de cerrar los ojos y el corazón a los padecimientos de los pobres, marginados, hambrientos, violados, abusados, emigrantes y entre otros. Es una actitud *pasiva* porque pensamos que no es nuestra responsabilidad cuidar y atenderles. Nos equivocamos y perdemos no solo nuestra llamada a ser compasivos, sino también nuestro destino de vida eterna. Para heredar la vida eterna hay que abrir los ojos y el corazón a todos y todas que viven en la comunidad. Por ello, la parábola no es solo una llamada a la conversión personal, sino también estructural, comunitaria y social. La conversión nos pone cara a cara a la gracia de Dios que es más grande que nuestros pecados.

2. Las heridas de hoy: análisis desde la perspectiva de la Parábola del Buen Samaritano

Hoy en día, no hay herida más dolorosa que los abusos. La facultad de teología de la universidad Pontificia Comillas en su XIX Jornada de teología celebrada en octubre de 2022, abordó el tema de los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia. Como sociedad e Iglesia, no podemos cerrar los ojos como hacen el sacerdote y el levita que pasan de largo ante esta situación. Por ello, hemos de ser conscientes de que todos debemos trabajar para prevenir los abusos, reparar el daño infligido a las víctimas y eliminar las prácticas intolerables que aún siguen observándose hoy. Es decir, debemos actuar como buenos samaritanos presentando el rostro de Cristo compasivo y misericordioso a todos.

La compasión es la respuesta frente a la dolorosa verdad de los abusos sexuales, de conciencia, autoridad y poder en la Iglesia. Es decir, la Iglesia debe escuchar, acompañar y caminar con las víctimas. Es un proceso arduo, pero vale la pena hacerlo. Curar las heridas de las víctimas no es asunto de un día, ni un mes, ni un año. Puede ser de toda la vida. Sin embargo, la gracia de Dios va más allá del tiempo y del espacio. Por

⁴⁰²Ibid.

⁴⁰³ Cf. Julio Luis Martínez y José Manuel Caamaño. *Moral Fundamental. Bases teológicas del discernimiento ético*, 501.

eso, hagamos lo posible para acompañar las víctimas, confiando en Dios que tiene el poder para sanar todas las heridas. Por sus llagas fuimos curados⁴⁰⁴.

Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia no revelan solo la vulnerabilidad y fragilidad en la Iglesia, sino el pecado y su actitud ante el sufrimiento. Por esta razón, debemos detenernos como Iglesia no solo para hablar sobre el tema, sino para escuchar tanto a las víctimas como a los victimarios con el propósito de curarlos de las heridas y, al mismo tiempo, una llamada a la conversión. Por consiguiente, hay necesidad de romper la cultura del silencio, para realizar diagnósticos profundos y realísticos para poder obtener no solo informaciones y datos, sino plantear propuestas concretas, haciendo protocolos de seguridad, protección, formación y acompañamiento holístico.

Es un proceso largo y arduo, pero vale la pena hacerlo. Hoy en día, la Iglesia ha tomado iniciativas tanto a nivel diocesano como parroquial para abrir la ventana y ser consciente de la gravedad del problema de los abusos.

José Cobo Cano nos recuerda que “los abusos son en la Iglesia”⁴⁰⁵. Subraya «en», porque nos ayuda a tomar conciencia del contexto y las implicaciones⁴⁰⁶. La Iglesia a nivel global se encuentra en una situación crítica por “los abusos que se perpetran en ella, sin limitarse a aquellos de carácter sexual que siguen generando escándalo”⁴⁰⁷. Aunque no pretendemos contextualizar y analizar con detalle la realidad de los abusos, queremos ofrecer acompañamiento pastoral y reflexión teológica que sean valiosos desde la parábola de buen samaritano.

En primer lugar, los abusos no son cuentos, sino son una realidad dentro de la Iglesia. José Cobo Cano realiza las siguientes observaciones y reflexiones en relación con la intervención papal. Afirma que la intervención de los pontífices sirve de vanguardia a una intervención energética y contundente.

Hoy el Papa Francisco aparece como aquel que en primera línea abre el paso ante la situación de los abusos dentro de la Iglesia. Es de reconocer que la cúpula de la Iglesia en muchos lugares ha sido vanguardia y motor del cambio, entre un mar de resistencias pasivas⁴⁰⁸.

Juan Pablo II asistió a la explosión del drama. En 1979 calificó la conducta del abusador como un acto criminal, y elaboró un novedoso *motu proprio* que reforzaba el tratamiento de cada víctima⁴⁰⁹.

Benedicto XVI pasará a la historia, sin duda, entre otras cuestiones, por su modo de afrontar esta grave crisis de los abusos sexuales⁴¹⁰. Sus ejes de acción fueron el convencimiento de que solo con el reconocimiento de los pecados cometidos y la transparencia se devolverá el respeto a la Iglesia. Él se encargó de otorgar toda competencia a la Congregación para la Doctrina de la Fe para instruir y conducir la

⁴⁰⁴ Cf. Is 53,5.

⁴⁰⁵ Pedro Castelao et al. *Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia*. XIX Jornadas de Teología. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2023, 181.

⁴⁰⁶ Ibid.

⁴⁰⁷ Daniel Portillo Trevizo (coord.) *Prevenir y acompañar los abusos en la vida religiosa*, 139.

⁴⁰⁸ Pedro Castelao et al. *Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia*. XIX Jornadas de Teología, 183.

⁴⁰⁹ Ibid.

⁴¹⁰ Son muy reveladores el Discurso del 20 de diciembre de 2010 a la Curia romana y la homilía del 30 de junio de 2010, fiesta de San Pedro y San Pablo.

investigación de cada caso. Todo un modelo que explica la necesidad de intervenir en la prevención, las prácticas y las penas a imponer.

Hoy hay cambios en los procesos y actuaciones debido a las intervenciones de los anteriores Papas. Es el Papa Francisco quien acoge este tema como un eje importante de su pontificado e implementa con energía los principios anteriores, pero ahora con gestos claros, tanto estructurales como doctrinales, como podemos observar en el *motu proprio* «*Vos estis lux mundo*» (2019) y el *Vademecum* (2020). Son un hito en el compromiso de toda la Iglesia para atajar esta lacra y una referencia universal⁴¹¹.

José Cobo enumera algunas claves del problema de los abusos según el Papa Francisco que merecen nuestra atención, como causas de las que brota el mal y que nos ayudarán a buscar claves de conversión. Destacamos cuatro de las claves⁴¹² tal como expone José Cobo en el *XIV Jornadas de Teología*:

En primer lugar, “La eclesiopatía”, término empleado por Daniel Portillo, director del Consejo latinoamericano de protección de menores. El término hace referencia a una situación dinámica, en donde la Iglesia, se convierte ella misma en el centro de atención y solo se ocupa de sí misma. Así pierde la memoria de su origen, olvida la misión, se cierra y solo intenta defenderse de lo que entiende de los males que la acechan. Ante esa realidad de eclesiopatía, hay necesidad de que se dé prioridad a su misión como una Iglesia samaritana⁴¹³.

La presencia de las víctimas el día de hoy es una llamada a la misión. Es el mandato y la línea que atraviesa toda la *Evangelii gaudium*, donde la misión es la que organiza a la Iglesia y marca las urgencias donde todo converge.

En segundo lugar, los mesianismos, los elitismos y el clericalismo. Así lo señala el Papa cuando habla a la Iglesia chilena en todos los niveles y lugares. Es el problema que se esconde tras el ejercicio de un poder no discernido y que carcome la formación en seminarios, noviciados o grupos de clérigos. Ante el clericalismo, la necesidad de acompañar, reparar, prevenir y transformar es *sine qua non*. Y esa es la forma de responder desde la sinodalidad⁴¹⁴.

En tercer lugar, la falta de sensibilidad hacia las víctimas. Cuesta aún acoger el dolor. Es un riesgo real de quedarnos satisfechos con tener protocolos y unas ventanillas que solo reciban impresos y denuncias de “casos” despersonalizados. Para una escucha atenta y activa «el oyente debe aprender “a perder tiempo”»⁴¹⁵. La *falta de escucha* a las víctimas y no creer en sus historias es un pecado. Por lo general, pecamos de insensibilidad, como el fariseo o el sacerdote de la parábola del buen samaritano. ¿Qué nos piden las víctimas? Piden una justicia restaurativa y reconciliadora. Piden que las crean. Necesitan procesos jurídicos y canónicos justos y cercanos. Necesitan ayuda para

⁴¹¹ Pedro Castelao et al. *Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia*. XIX Jornadas de Teología, 183-184.

⁴¹² Las *claves de conversión* que propone el Cardenal José Cabo Cano han sido tomadas en las XIX Jornadas de Teología. cf. Pedro Castelao et al. *Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia*. XIX Jornadas de Teología, Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2023, 183-184.

⁴¹³ Ibid.

⁴¹⁴ Ibid.

⁴¹⁵ Daniel Portillo Trevizo. *Prevenir y acompañar los abusos en la vida religiosa*, 38.

contar. Necesitan espacios donde narrar su dolor. Necesitan que respetemos sus procesos y su ritmo. Se nos pide desarrollar la escucha y la atención⁴¹⁶.

En cuarto lugar, la falta de conversión pastoral. Hay necesidad de una *metanoia* radical. La prevención pide a los creyentes que confiemos en la fuerza de la conversión. La fe es nuestro motor de esperanza, antes que los protocolos. Somos mensajeros de la Buena Noticia para nuestro mundo y Dios sigue fiándose de nosotros. Las heridas del resucitado recuerdan a los discípulos la traición, y cómo esas mismas heridas salvaron sus vidas. Como esas llagas fueron un sacramento de recuerdo pequeñez. Así, las heridas de las víctimas nos recuerdan nuestra traición y pueden ser fuente para rehacernos como pueblo de Dios en el futuro, leídas a la luz de la fe en el Resucitado⁴¹⁷.

Ante el drama de los abusos, José Cobo Cano afirma que hay esperanza porque algo nuevo está naciendo. Creemos que ésta es una invitación tanto personal como comunitaria para dar testimonio a luz del evangelio, a ser como el buen samaritano que alivia el sufrimiento de las víctimas. Es una responsabilidad y, a la vez, un don: ante la eclesiopatía, clericalismo, el miedo y la mirada hacia el otro lado, la falta de examen de conciencia, Jesús nos invita hacer un camino de discernimiento y conversión sincera. La compasión y la humildad son parte de este camino.

2.1. Los salteadores de hoy

El hombre que viajaba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de los salteadores. De hecho, también hoy en día la historia se repite. En la parábola del buen samaritano Jesús nos llama la atención sobre la presencia de los “bandidos” por nuestros caminos. ¿Quiénes son los salteadores de nuestro tiempo? La respuesta será fácil desde fuera, pero la realidad es que los salteadores normalmente no vienen de fuera, sino de dentro. Por ejemplo, si hablamos de violencia doméstica, los violadores y abusadores, en la mayoría de las veces, son personas conocidas y cercanas, es decir, personas de las que confiamos. Lo mismo pasa con los abusos en la Iglesia. Los victimarios son las personas que la Iglesia ha confiado la misión de anunciar la buena nueva, es decir, dar a conocer Cristo. Lamentablemente, distorsionan el mensaje del evangelio por las conductas inapropiadas de falta de prudencia, sensibilidad, ternura, compasión, amor y humildad.

Hoy en día podemos identificar los salteadores en cada rincón de nuestra sociedad especialmente los traficantes de las personas. Es evidente que “los traficantes siguen embarcando inmigrantes, aunque las ONG de rescate se retiren poco a poco del Mediterráneo. Las mafias mueven en África a 3,5 millones de personas, más que cualquier touroperador global”⁴¹⁸.

Otros grupos de salteadores también son los traficantes de drogas. Esto es evidente y alarmante basada de las estadísticas del consumo de drogas hoy en día:

⁴¹⁶ Pedro Castelao et al. *Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia. XIX Jornadas de Teología*, 183-184.

⁴¹⁷ Ibid.

⁴¹⁸ “Así trabajan los traficantes de personas: el negocio criminal más lucrativo del mundo”. Alberto rojas. 8 de agosto de 2019. Consultado: 31 de octubre de 2023.
<https://www.elmundo.es/internacional/2019/08/08/5d4afd6c21efa0f5698b45fd.html>

“296 millones de personas en todo el planeta consumen algún tipo de droga, lo que en términos relativos se traduce en un 5,8% de la población mundial de entre 15 y 64 años, según los últimos datos facilitados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Estos valores suponen un incremento de un 23% con respecto a 10 años antes, un factor que sumado al crecimiento de la mortalidad en más de un 17% convierte a los estupefacientes en uno de los problemas de salud más preocupantes a escala global”⁴¹⁹.

Además, de los traficantes de las personas y las drogas, hay otros grupos de salteadores que causan sufrimientos son «los abusadores» sexuales incluso del poder, autoridad y de la conciencia.

Los salteadores están en diversos rincones de nuestra sociedad. Vienen para robar, destruir y matar. No promueven la vida, sino que provocan la muerte. Desnudan a la persona de su dignidad. Son individualistas y egoístas. No piensan en el bien de los demás y tampoco en el *bien común*. Podemos observar esa actitud claramente en los líderes corruptos también. Tienen un deseo insaciable de dinero, poder y fama. Hacen todo lo posible para conseguirlos e incluso mintiendo, abusando, violando, engañando, robando. Todo esto implica la muerte del otro.

Los salteadores dejaron al hombre al borde del camino *medio muerto*. ¿Cuántas personas hoy en día que aparentemente están vivas y, sin embargo, están casi muertas? Hay familias rotas, separadas y divididas, tenemos, países explotados de sus recursos naturales, emigrantes explotados, menores de edad abusados, mayores de edad abandonados, niños inocentes abortados etc.

En nuestro camino somos vulnerables a varias circunstancias imprevisibles. En el camino de *Jerusalén a Jericó* pudieron pasar muchas cosas. Hay salteadores que nos roban, golpean, desnudan y amenazan. En las circunstancias dolorosas, nuestro auxilio está en aquellos que comprendan la realidad del camino y de la condición humana que puede llevarnos a esa situación tan grave. No se trata solo de lo que pasa en la cabeza y en la mente, sino lo que conmueve el corazón desde las entrañas. La compasión no es un sentimiento genérico o un deseo ideal que podemos albergar en nuestro interior. La compasión auténtica “consiste en esa reacción transformadora producida a causa del descubrimiento de alguien que sufre injustamente, que mueve a prestarle atención y a otorgarle dedicación hasta curarle”⁴²⁰.

2.2. La víctima

Las víctimas no existen por casualidad, sino por causalidad. El hombre que fue herido no sabemos quién era según el relato. Jesús lo deja abierto para nuestra reflexión. ¿Quiénes son las víctimas golpeadas, maltratadas, desnudadas, violadas, abusadas, marginadas y discriminadas en nuestra sociedad actual? No pretendemos identificar a todos, sino señalar algunas que deben ser la preocupación urgente de la Iglesia: los niños y las mujeres vulnerables, los emigrantes, los pobres, los enfermos, los mayores abandonados en sus casas y en las residencias.

⁴¹⁹ “Las drogas en el mundo - Datos estadísticos”. Rosa Fernández. 12 de octubre de 2023. Consultado: 31 de Octubre de 2023. <https://es.statista.com/temas/11255/las-drogas-en-el-mundo/#topicOverview>.

⁴²⁰ José Ramón Pascual García. *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, 37.

La presencia y la existencia de las víctimas no exigen solo nuestra empatía y simpatía, sino más bien nuestra compasión práctica como compromiso para aliviar sus sufrimientos. Esto implica la justicia. Para la Iglesia, esa es su misión. Así pues, la Iglesia existe por y para la misión de Cristo, el Buen Samaritano. Por ello, la Iglesia en cada época debe aprender a escuchar, acompañar, acoger, orientar, proteger, curar, ayudar y, sobre todo, cuidar todas aquellas personas que se consideran víctimas de las situaciones y condiciones desagradables y desiguales.

Las víctimas necesitan de nuestra ayuda y atención no desde arriba hacia abajo, sino al mismo nivel, es decir, simétrico. Se trata de no solo de “sufrir con” ellos, sino también de aliviar sus sufrimientos respetando sus dignidades. Ayudarles sin condenar, sin emitir juicios de valores, sin intereses personales, sin condiciones y de no esperar nada a cambio. Esto fue la actitud y comportamiento del buen samaritano. Se trata de una verdadera compasión.

Las víctimas no deben pedir siempre nuestra ayuda para atenderlas, se trata de ver y reconocer sus aflicciones y sufrimientos para actuar de manera espontánea. No caigamos en la indiferencia, sino que tengamos los ojos en la realidad, el corazón para acoger la miseria y el sufrimiento, las manos dispuestas para ayudar y atender, compartir y repartir, tocar y sanar. Se trata de gestos generosos de amor y ternura que emanan desde las entrañas de manera silenciosa, es decir, sin palabras y, a su vez, tienen la eficacia de hacernos más humanos y más prójimos el uno al otro sin importar la raza, la nacionalidad, la cultura, el idioma, el sexo, la afiliación política y religiosa, o el estado social y económico. Ayudamos no porque somos buenos, sino porque hemos sido creados para amar y ser amados. Por tanto, la compasión permite el amor más profundo del ser humano.

2.3. El sacerdote y el levita: la indiferencia

Desgraciada y lamentablemente, hay muchos que pasan de largo y pocos que se detienen para amar y servir. La actitud de indiferencia exhibida tanto por el sacerdote como el levita no es un valor evangélico y tampoco humano.

Tanto el sacerdote como el levita se identifican como gente de *culto*, gente que saben la ley, pero no saben ponerla en práctica. Lo importante no es tanto la letra de la ley, sino el espíritu de la ley. El jurista al final de la parábola respondió correctamente cuando dijo: “El que tuvo compasión”. La compasión es el cumplimiento de la ley y no la indiferencia, tampoco la preocupación por los actos rituales y las costumbres que nos alejan para atender las personas necesitadas en sus situaciones vitales. Ser un hombre de culto no significa necesariamente cumplir lo que la ley manda.

Para actuar con libertad y responsabilidad, debemos tener la apertura no solo de sentir el sufrimiento del otro, sino acogerlo desde las entrañas. Esta es la única forma de evitar la indiferencia en nuestra sociedad actual. La indiferencia y la insensibilidad describen la falta de la compasión. El sacerdote y el levita representan a todos aquellos que *no* dejan que la Palabra de Dios penetre en sus corazones transformándolos en el corazón de Jesús; el Buen Samaritano sabe amar, cuidar y acoger el dolor y sufrimiento del otro haciéndolo su propio, además transformarlo en el amor compasivo del que nos ha creado. Somos criaturas de amor y compasión. Lo que nos identifica como seres

humanos no es la indiferencia del levita y del sacerdote, sino la compasión del Buen Samaritano.

2.4. Una posada: Una Iglesia samaritana

La exhortación apostólica postsinodal, *Evangelii Nuntiandi*, del papa Pablo VI, afirma que “la Iglesia existe para evangelizar”⁴²¹. Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.

La evangelización es la misión de la Iglesia samaritana. La posada es una representación de la Iglesia. Indica su misión e identidad que consiste en acoger, cuidar y curar. El buen samaritano sabía dónde iba a llevar al hombre herido. La humanidad sufriente tiene un lugar para ser atendida con amor, cariño, ternura, compasión y misericordia.

La Iglesia samaritana es, principalmente, *hospital* para los enfermos. Es un lugar para aquellos que están cansados, agobiados, violados, abusados, desnudos, marginados, golpeados por los salteadores de nuestra sociedad actual. Es un lugar donde podemos encontrar el alivio y el descanso, porque en la Iglesia está presente Jesús. Él nos invita: “venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt. 11,28).

La *posada* representada como Iglesia es el lugar que fomenta la curación y, además promueve, restaura y respeta la dignidad de cada ser humano. La Iglesia no es la única posada, pero es la posada más fundamental para que cualquier hombre herido pueda acudir. Por ello, debe tener las puertas abiertas para acoger y acompañar, especialmente, a los heridos, marginados y abandonados.

Cuando hablamos de Iglesia samaritana no debemos perder de vista la imagen del hospital, aunque la Iglesia va mucho más allá del hospital. Es el pueblo de Dios congregado por la fe en Cristo resucitado y en la comunión del Espíritu Santo. Por ello, a lo largo de la historia de la humanidad y en cada época, su misión es la de Cristo, el Buen Samaritano: que se ha *preocupado* y *ocupado* de todos aquellos que sufren y están heridos, marginados, abandonados, abusados, violados, maltratados. La Iglesia como «hospital de campaña» no es solo una visión de papa Francisco sino es la misión de Iglesia. En su homilía en Casa Santa Marta, el Papa habló sobre la misión de la Iglesia. Dijo que debe ser como un hospital de campaña que sana y cura heridas⁴²².

Cristina Inogés Sanz afirma y, al mismo tiempo, nos invita, por medio de preguntas, a reflexionar sobre la Iglesia samaritana hoy en día en el espíritu del sínodo de la sinodalidad:

“Tenemos claro que la Iglesia samaritana es la que se preocupa y ocupa de quien ha sido herido, marginado o abandonado. ¿Es este, dentro de la sinodalidad, el único modelo de la Iglesia samaritana? En los evangelios hay más de un pasaje con samaritanos como

⁴²¹ Pablo VI. Exhortación Apostólica Postsinodal, *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975, n. 15.

⁴²² Francisco, Homilía en Santa Marta. <https://www.primeroscristianos.com/francisco-en-santa-marta-la-iglesia-debe-ser-como-un-hospital-de-campana/> 5 de feb. de 2015. Consultado: 29 de octubre de 2023.

protagonistas. ¿Se conocerían entre ellos? Sus historias nos ayudan hoy a situarnos lejos de la idea de una Iglesia de perfectos”⁴²³.

En la parábola del buen Samaritano, la posada nos sitúa no solo en el sentido de lugar de acogida y acompañamiento, sino en lugar de la salvación y descanso. Y, también es lugar de tránsito de viaje (el samaritano). Porque debe continuar su viaje. El hombre herido se quedó porque necesitaba de atención y curación. Pero, la posada no será su lugar permanente. Esto implica que «somos peregrinos en la tierra y ciudadanos del cielo». Mientras estamos en la tierra la Iglesia nos acoge como madre que se preocupa y se ocupa de sus hijos.

La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia. Ella existe para evangelizar. La Iglesia no puede evangelizar sin la compasión y misericordia. Por ello, la parábola de buen samaritano constituye un eje fundamental para una Iglesia evangelizadora y misionera. Por tanto, la Iglesia sí o sí debe ser samaritana, sino pierde su identidad, misión y vocación.

2.5. Al posadero: “Cuida bien de este hombre”

La misión de Jesús es la misión de cada posadero: la de cuidar. La misión encomendada del buen samaritano al posadero, es clara, específica y profunda: «cuida bien de este hombre». Aquí podemos observar que no hay distinción entre la misión del buen samaritano y el posadero. Cuidar no puede ser responsabilidad solo del buen samaritano, sino implica también la responsabilidad del posadero. Cuidar es fundamental para hacer de posadero. Por eso, el samaritano nos enseña responsabilidad compartida, la necesidad de delegar, a fin de que, no nos encarguemos de todo.

¿Quiénes son los posaderos? Inmediatamente, señalamos los *pastores* de la Iglesia: diáconos, sacerdotes, obispos y el papa. Pero la palabra cuidar no se limita solo en el ámbito de pastorear, sino penetra y refleja todos los aspectos de la vida humana y del planeta. Se trata del cuidado de toda la creación. No hay que limitar y banalizar esa palabra *cuidar* porque es fundamental para la misión de la Iglesia.

Por consiguiente, los posaderos son todos aquellos que habitan en esa tierra. Ellos están llamados a cuidar el uno al otro. Además, podemos destacar a los médicos, enfermeras, padres de familia, los profesores, los laicos, los agentes de pastoral, los políticos, los religiosos y religiosas, etc. Cuidar es la tarea y la responsabilidad de todos y todas. Quizá la pandemia nos ha enseñado cómo debemos cuidarnos mejor. El posadero es cada ser humano encomendado con la misión de llevar a cabo la compasión practicada que se expresa en la forma auténtica del cuidado.

2.6. La cabalgadura: El silencio de servicio

Que fácilmente podemos olvidar el servicio de las personas que nos llevan o nos transportan de un lugar al otro. El servicio de los *conductores* en nuestra vida es un

⁴²³ Cristina Inogés Sanz. Pliego “Iglesia samaritana”. *Vida Nueva* N° 3.287 (2022): 23-26.

servicio silencioso e importante que debemos valorar y agradecer. Sería muy difícil y complicado el cuidado del hombre medio muerto sin el servicio de la cabalgadura. Para que la cabalgadura pudiera ofrecer su servicio, también era necesario la atención y el cuidado del samaritano. No obstante, la cabalgadura realiza su servicio sin quejarse. La actitud de la cabalgadura nos invita a estar disponibles para ayudar a todos aquellos que necesitan de nuestro servicio.

«La cabalgadura» no es un ser humano, sino un animal que cumple con su deber. Esto nos enseña que todos estamos interconectados y necesitamos de la ayuda y el servicio del otro. Imaginémonos, todos los apoyos que recibimos, por ejemplo, de las mascotas. Se trata del perro que cuida de la casa. Los animales que sirven como carne para nuestra alimentación, las plantas (hierbas), verduras y frutas para nuestra medicación y alimentación. El samaritano le curó las heridas con vino y aceite: *frutos de la tierra*. Aquí podemos detenernos y apreciar la llamada del Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*: la necesidad de cuidar nuestra casa común. Aquí podemos destacar la convergencia del *Laudato si'* y *Fratelli Tutti* como una sola llamada para cuidar a todos y todas. Es decir, cuidar toda la creación. El Papa Francisco nos invita: “todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades”⁴²⁴.

3. Síntesis

La vulnerabilidad, el sufrimiento, la fragilidad y el pecado nos invitan a ser compasivos, es decir, cuidar uno al otro, además de implicar el cuidado de toda la creación ya que estamos todos interconectados.

Hemos analizado la parábola del buen samaritano desde la perspectiva de los personajes y símbolos mencionados en torno a las víctimas y a los victimarios: el hombre medio muerto y los salteadores. En torno al sacerdote y el levita: la actitud de la indiferencia e insensibilidad. En torno a la posada y posadero: la misión de la Iglesia y cada ser humano: el cuidado.

En torno al servicio silencioso: la cabalgadura y la necesidad de cuidar tanto los animales y plantas. Porque todos sirven para aliviar el sufrimiento de cada ser humano. Finalmente, tenemos una invitación y misión para cumplir hoy en día si tomamos en serio las dos cartas encíclicas (LS y FT) del Papa Francisco. Ante tanto dolor y sufrimiento, el único camino es el del buen samaritano. La compasión en este caso no es la solución al sufrimiento, sino la respuesta adecuada.

Por tanto, frente a la vulnerabilidad, el sufrimiento, la fragilidad y, sobre todo, el pecado de la indiferencia e insensibilidad, todos estamos llamados a ser como el buen samaritano que tuvo compasión del otro. En este sentido, todos los abusos de conciencia, poder y autoridad en la Iglesia tienen sentido solo a partir de la compasión y misericordia. En la parábola del buen samaritano, Jesús nos ha indicado el camino, la verdad y la vida de la existencia humana.

⁴²⁴ Papa Francisco. Carta Encíclica *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015, n.14.

CAPÍTULO 5

PROPUESTAS CONCRETAS: SER BUEN SAMARITANO PARA UNA IGLESIA SAMARITANA

En este último capítulo pretendemos adentrarnos en los verbos explícitos e implícitos de las acciones del buen samaritano que constituyen la práctica de la compasión. También son las claves que queremos ofrecer como propuesta teológico-moral y pastoral.

1. Los verbos de las acciones del buen samaritano: claves para la teología moral y pastoral

La parábola del buen samaritano, como una narración breve y simbólica, extrae una enseñanza moral y destaca algunos verbos impactantes que dan un sentido profundo y teológico a nuestra reflexión, especialmente en el ámbito de la teología moral y pastoral. Cada verbo en la parábola es imprescindible y sirve como núcleo, no solo para comprender la parábola, sino que nos interpela a actuar en el estilo del buen samaritano.

Tal como se nos narra, resaltamos algunos de los verbos: el sacerdote y el levita pasaron de largo al ver el hombre malherido, pero, un samaritano que iba de camino llegó junto al herido y, al *verlo*, se sintió conmovido. Se *acercó* a él, le *vendó* las heridas poniendo aceite y vino sobre ellas, lo *montó* en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada próximo y *cuidó* de él (Lc 10, 33-34). Sus acciones están bien ordenadas, actúa con dedicación, prudencia y concienzudamente. Cumple con la ley *en plenitud resumida en el amor*⁴²⁵:

“El samaritano «se compadeció», exactamente «se le conmovieron las entrañas», y lo hace todo: conmovirse, acercarse, vendarlo, curarlo, montarlo en su caballería, llevarlo a una posada y cuidarlo (hace siete cosas, siete es plenitud, este hombre lo hace todo por el abatido, como nos hace caer en la cuenta el sabio filólogo bíblico Jesús Peláez)”⁴²⁶.

El samaritano comprende la situación y acompaña al hombre herido cuidándole con amor, ternura y compasión.

1.1 Ver, Acercarse, Acompañar, Comprender

Ver: Teniendo ya en cuenta el relato de parábola del buen samaritano, el primer verbo señalado es un verbo imprescindible: ver. La palabra *ver* presupone una actividad de los ojos. Sin embargo, la vista del buen samaritano va más allá de una mera acción de

⁴²⁵ XXV Domingo del Tiempo Ordinario. *Oración colecta*: «Oh, Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos, para que merezcamos llegar a la vida eterna». Conferencia Episcopal Española. *Misal Romano*. Madrid: Libros litúrgicos, 2016, 406. *El amor constituye la plenitud de la ley*. Remite también lo que San Pablo afirma en Romanos 13:10: *El que ama no hace daño al prójimo*. Esto lo podemos ver claramente en las acciones del buen samaritano.

⁴²⁶ Toni Catalá, SJ., & Darío Mollá, SJ. *Pasó haciendo el bien. Comentarios a los evangelios dominicales*. Colección «Espiritualidad» 39. Bilbao: Mensajero, 2023, 288.

ver con los ojos. Su visualización es completamente diferente de la del sacerdote y el levita porque los dos también vieron al hombre herido y medio muerto, pero pasaron de largo, siguieron su camino, como si fueran ciegos. El samaritano no ve solo con los ojos sino con corazón simpático, empático y, sobre todo, compasivo. Un samaritano a quienes los judíos despreciaban demostró una enorme compasión hacia el sufrimiento del hombre.

Para que podamos ver la realidad y atender personas necesitadas, debemos cultivar una mirada profunda y tener la capacidad no solo de razonamiento, sino relacional. Es decir, debemos reconocer que las personas no son objetos sino seres humanos que merecen toda nuestra atención y asistencia, sabiendo que no hay condición permanente. Y, además, todos somos vulnerables. Los padecimientos debemos verlos siempre con ojos y corazón de amor, ternura y compasión. El primer principio de una acción compasiva es un simple acto de ver.

Acercarse: Podemos ver de dos formas: a la distancia y acercándose. Depende de la situación, la condición y en qué manera queremos ver, para ofrecer nuestro servicio y ayuda. En el caso del samaritano, cuando vio el hombre herido se compadeció de él y se acercó. Acercarse es “ponerse en la piel del otro, hacerse como él, participar profunda y realmente en su vida”⁴²⁷. Esta actitud de acercamiento es fundamental tanto en nuestro servicio eclesial como en la labor civil. Hoy en día, nos falta ese acercamiento humano. Estamos muy cerca de nuestros celulares y otras pantallas más que de la persona que está a nuestro lado, que necesita nuestra atención y asistencia. Para que podamos acercarnos uno a otro sin prejuicios, hay que cultivar la apertura de reconocer el *rostro* de Cristo sufriente en cada ser humano. El samaritano no se acercó al hombre herido como judío ni samaritano, sino simplemente se acercó como persona creada en la semejanza e imagen de Dios con dignidad.

Nuestro acercamiento es importante para ayudarnos a ver las cosas desde diferentes ángulos en torno a la realidad. Desde esta perspectiva, podemos observar que la teología moral y pastoral solo puede orientar la vida de cada ser humano si nos acercamos para comprender la situación concreta de cada individuo.

Cada ser humano es un ser relacional y esto es posible por medio de un acercamiento profundo en sentido antropológico con una dimensión espiritual, porque no somos solo seres biológicos, emocionales, psicológicos, culturales, entre otros, sino también, más esencial, somos seres espirituales. Nuestro acercamiento debe enmarcar todos los aspectos y las dimensiones ya mencionados.

Acompañar: Nuestra fragilidad, vulnerabilidad, sufrimiento, incluso nuestra condición como pecadores implica la necesidad de acompañante. Cada ser humano necesita y merece acompañamiento; sin ello perdemos nuestro destino y desfallecemos en el camino como peregrinos sin dirección. Acompañar significa caminar juntos. La Iglesia lo expresa también en forma de sinodalidad. Acompañar las personas en sus alegrías y tristezas es parte fundamental de la misión de la Iglesia.

Por ello, *Cáritas* describe su misión y visión en dos palabras claves: *acogida* y *acompañamiento*. La acogida no se separa del acompañamiento. Los dos van juntos y unidos. Para poder acompañar tanto en lo humano como lo espiritual, hay necesidad de una buena acogida. Hay que acoger la herida del otro para poder acompañarle. El samaritano antes de acompañar el hombre herido ya tenía un proceso de acogida en su corazón, es decir, le ha dado espacio y tiempo adecuado y considerable no solo para sentir

⁴²⁷ Arturo Paoli. *Un encuentro difícil. La parábola del Buen Samaritano*, 109.

su sufrimiento, sino para aceptarlo y acogerlo como suyo. De hecho, estaba dispuesto a acompañarle donde sea dejando sus propios planes temporalmente, pero con un compromiso permanente de fidelidad y confianza. Todas sus acciones y palabras eran confirmación de su compromiso, fidelidad y confianza. El acompañamiento del samaritano no es mediocre sino acompañamiento completo. Su acompañamiento no lo hace “half way” (medio camino), sino lo acompaña hasta el final.

Para acompañar hay que comprender la situación concreta de lo que vivimos. No podemos acompañar sin comprender el mundo del otro. El samaritano no hubiera sido un buen acompañante si hubiera quedado montado en su cabalgadura sin bajar al nivel de hombre herido. Solo podemos acompañar a otros si bajamos para estar con ellos. Esto implica humildad.

Comprender: La palabra “comprender” viene del latín «*comprehendere*» y significa “entender, capturar completamente lo que sucede o lo que se ha dicho”. La clave para resolver cualquier situación o problema que la vida nos presenta es la comprensión. Se trata de conocer con claridad la complejidad de la situación. Analizarla, desintegrarla en diferentes partes observando diferentes perspectivas.

Comprender es el arte de prestar atención a los detalles y, al mismo tiempo, lo que parece que no son detalles. Es decir, tomar en cuenta todo aspecto de la situación. Para comprender, debemos aprender, aceptar nuestra propia debilidad y, con humildad, accedemos integrar nuevas informaciones necesarias para nuestro desarrollo, madurez y transformación. Por ejemplo, no podemos atender un paciente con demencia si no sabemos lo que es demencia. El samaritano comprende la situación y pone los medios para ofrecer su servicio y ayuda. Cuántas veces hemos fallado en nuestro acompañamiento sin comprender la realidad de la situación de las personas que queremos ayudar.

1.2 Vendar las heridas y cuidar

Vendar las heridas: El samaritano se preocupa y se ocupa de la situación del hombre herido: vendar su herida con *vino del consuelo* y *aceite de la esperanza*. La vulnerabilidad de cada ser humano es una invitación a cuidar con todo lo que tenemos para salvar la vida. Porque la vida es bella y preciosa. Las heridas de hoy son numerosas y diversificadas. A veces, tenemos la tentación de escapar, es decir, de huir de la situación y dejar sin ayuda para que otros lo hagan por nosotros, olvidando que no hay el “otro” sin “yo”. Esa es la lógica de la práctica de la compasión. La herida del otro es también nuestra herida. En este sentido, la herida y el sufrimiento compartido es esencialmente disminuido. Además, todos somos seres heridos tal como la parábola nos indica. Arnaldo Pangrazzi lo afirma contundente:

“En realidad, cada uno de los personajes de la historia está herido: *los bandidos* están socialmente heridos, pues probablemente provienen de familias marcadas por la pobreza y la violencia y han heredado sus rasgos; *el levita* y *el sacerdote* están heridos por las expectativas y condicionamientos religiosos de época, que mortificaron sus corazones y su humanidad; *el posadero* vive quizás en una situación de precariedad económica y ciertamente de inadecuación profesional; *el samaritano*

está herido a nivel psicosocial, ya que pertenece a un pueblo juzgado por los judíos como impuro y marginado”⁴²⁸.

Cada uno de esos personajes pertenece a nuestra sociedad actual. Todos estamos heridos, somos vulnerables y necesitamos la compasión. Es necesario porque “cuando lo que prima es acoger y aliviar sufrimiento, se necesitan todas las manos y nadie puede quedar al margen”⁴²⁹. Lo más importante es nuestro deseo y disponibilidad para sanar las heridas y aliviar el sufrimiento. Todos somos sanadores heridos.

Para curar las heridas no hay que esconderlas, hay que dejarlas abiertas; y esto cuesta, hasta duele no solo el cuerpo, sino el alma. El encubrimiento de las heridas de los abusos sexuales, violencias domésticas, maltratos y otras situaciones de sufrimiento tanto en la Iglesia como en nuestra sociedad en el pasado, han causado un tremendo daño y desconfianza insoportable en la comunidad cristiana.

Por lo tanto, hoy en día, es sumamente importante “romper el silencio” de cualquier tipo y forma de abuso en nuestra sociedad. En otras palabras, hay necesidad de abrir las heridas con prudencia para curarlas con amor, ternura y la compasión al estilo del buen samaritano.

Cuidar: Todas las acciones del buen samaritano podemos expresarlas en una sola palabra: cuidar. En la parábola se revela la *práctica de cuidar*. La historia ya la tenemos re-narrada para resaltarla nuevamente. En cambio, un samaritano que pasa por allí se le acerca, le ayuda, *le vendar las heridas*, lo lleva a una posada y *lo cuida*. Es un samaritano, perteneciente al estrato más despreciado de la sociedad judía, quien siente compasión y no duda en acompañar al judío herido. Esta parábola, es una invitación a la fraternidad, vínculo que une a todos sin distinciones, una orientación didáctica a la caridad y a la misericordia que están en la raíz más profunda de la necesidad de cuidados, de cuidarnos⁴³⁰.

La palabra apta para curar es cuidar. Todos los seres humanos somos *cuidados y, al mismo tiempo, cuidadores*. Cuidar es fundamental para el ser humano. La palabra que caracteriza definitivamente la acción compasiva del samaritano es cuidar. La misma que el samaritano encomendó y encargó al posadero: «Cuide bien de este hombre». Esa es la vocación y la misión de ser humano. La Iglesia «la posada» no tiene otra misión que cuidar a los que están decaídos, desvalidos, desconcertados, desesperados, desorientados y, sobre todo, los que se encuentran enfermos tanto en el cuerpo como en el alma (espíritu). La Iglesia está invitada a cuidar a todos y todas. Para cuidar, la Iglesia debe ponerse siempre en camino, en la búsqueda de las personas más necesitadas.

Así mismo, se reconocen cuatro actitudes en el cuidado: la atención, la responsabilidad, la competencia y la capacidad de respuesta⁴³¹. Considera Victoria Camps que “cuidar consiste en una serie de prácticas de acompañamiento, atención, ayuda a las personas que lo necesitan, pero es al mismo tiempo una manera de hacer las cosas, una manera de actuar y relacionarnos con los demás. [...] Cuidar implica desplegar una serie

⁴²⁸ Arnaldo Pangrazzi, m.i. “La parábola del buen samaritano. Una historia antigua y siempre actual”. *Labor Hospitalaria*, n. 355 (2023):28-32. (NB: las cursivas en la cita son mis iniciativas para resaltar los personajes).

⁴²⁹ Mariola López Villanueva. *Bendecidas con las ganas de vivir*. Cantabria: Sal Terrae, 2023, 69.

⁴³⁰ Agustín Hidalgo Balsera, & María González-García, “La parábola del buen samaritano y la transformación de los cuidados”. *Revista De Medicina Y Cine* 18, nº 4 (2022): 310. DOI: <https://doi.org/10.14201/rmc.30621>

⁴³¹ Ibid. 309.

de actitudes que van más allá de realizar unas tareas concretas de vigilancia, asistencia, ayuda o control; el cuidado implica afecto, acompañamiento, cercanía, respeto, empatía con la persona a la que hay que cuidar. Una relación que debe ocultar la asimetría que por definición la constituye⁴³². Por ello, el cuidado “constituye una dimensión antropológica constitutiva o esencial de todo ser humano que emerge de la propia dignidad”⁴³³.

La atención moral y pastoral es sumamente importante porque tiene en cuenta una ética del cuidado integral. Por eso, “el cuidado, en la pastoral de la salud, es una actitud que atraviesa todas las dimensiones de la realidad humana”⁴³⁴. Se trata de cuidar desde una perspectiva de responsabilidad comunitaria dentro de la familia, la comunidad y la sociedad que uno se encuentre. Cuidar es formar una comunidad de amor que presta atención a las necesidades de todos aquellos que sufren para aliviarlos.

1.3. Montar y llevar

El samaritano montó al hombre herido en su propia cabalgadura y lo llevó a un mesón. El samaritano bajó a nivel del hombre herido no para quedar con él en ese nivel del suelo, sino para levantarlo y montarlo en la altura de la dignidad que se merece. Esa actitud debe ser la postura de la Iglesia samaritana: bajar para levantar y montar. El samaritano después de montar al hombre herido en su propia cabalgadura lo llevó donde puede recibir la atención y asistencia necesaria por su pronta recuperación.

Es fundamental que la teología baje para tocar el suelo y, al mismo tiempo, levante al hombre caído y herido desde el suelo a nivel de la dignidad humana. La teología moral y pastoral no es mera repetición de dogmas, normas, reglas, sino presta atención a la vida vivida y cuidada en su plenitud y abundancia. ¿Quiénes son los que se encuentran hoy en día en el suelo que debemos «montar»? ¿Cuáles son los temas preocupantes que merecen la atención de Iglesia desde la perspectiva de la teología moral y pastoral?

1.4. Sacar y dar

Estos dos verbos, *sacar* y *dar*, son los verbos de un hombre lleno de generosidad. El samaritano va hasta el fondo; “su compromiso con el desconocido va más allá del episodio: entrega un anticipo como paga por los cuidados y se compromete a pagar el resto *a la vuelta*”⁴³⁵. La actitud del buen samaritano es la generosidad *por excelencia*: saca dos denarios y los dio al mesonero para que cuide el nombre. En la antigua interpretación de la parábola se considera las dos monedas como el Antiguo y el Nuevo Testamento. La generosidad es el cumplimiento de la Palabra de Dios en su totalidad. Porque Dios amó tanto al mundo que entregó a su único Hijo. La generosidad tiene que

⁴³² Balsera & García-González, “La parábola del buen samaritano”, 309

⁴³³ Julio L. Martínez. *Por una política del bien común*. Madrid: BAC, 2022, 190.

⁴³⁴ Francisco J. Alarcos. *Bioética y pastoral de la salud*. Madrid: San Pablo, 2002, 223.

⁴³⁵ Arturo Paoli. *Un encuentro difícil. La parábola del Buen Samaritano*, 201.

ver con «dar» lo mejor que tenemos. Los Hechos de apóstoles nos afirman en palabras de Jesús: «Hay más alegría en dar que en recibir» (He 20,35).

Dar implica sacar. Debemos aprender a sacar de nuestro bolsillo, billetera y cuentas los recursos económicos para la ayuda de las personas más necesitadas. Sacar fondos para el cuidado de los enfermos de cáncer y otras enfermedades. Sacar y dar no solo implica recursos económicos sino también conocimientos. La teología se basa no solo en la revelación sino, en el conocimiento de experiencias de nuestros antepasados en la tradición de la Iglesia. Este conocimiento debemos transmitirla a las nuevas generaciones. Es importante destacar que “el hombre se da al hombre. Este darse del hombre al hombre es profundo y misterioso”⁴³⁶.

Tenemos que sacar la riqueza de la tradición de la Iglesia en cuestiones de fe y moral para orientar la vida del pueblo de nuestra generación. Esto implica discernimiento, porque la teología moral respira en su tiempo y la moral cambia, pero lo que nos identifica como seres humanos no cambia. Ser compasivo es válido para todas las tradiciones, las culturas, los pueblos y las lenguas. La compasión en el sentido de sacar y dar implica amor. Y como señala San José Freinademetz: *el único idioma que todos comprenden es el idioma de amor*⁴³⁷.

1.5. Escuchar y seguir

El samaritano logró ser compasivo desde una actitud de escucha. Una escucha interior y atenta tiene la capacidad de redescubrir y responder a las necesidades de aquellos que sufren. Escuchar es el arte del amor compasivo. Vale más que hablar. El samaritano escucha no pasivamente, sino con todo su ser y responde en la misma manera.

En nuestra sociedad hoy en día, nos hace falta esa actitud de escucha que permite penetrar los dolores y sufrimientos de los seres humanos. En la Iglesia, la escucha es principio fundamental de la fe y de la moral. La fe es “oír” por la Palabra de Dios⁴³⁸. Por ello, “la escucha de Palabra de Dios es el principio definitivo de la teología católica; conduce al entendimiento y al habla, y a la formación de la comunidad cristiana”⁴³⁹. Una escucha atenta de la Palabra de Dios nos conduce al seguimiento de Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen»⁴⁴⁰.

1.6. Cargar y encargarse

La actitud del samaritano fue definitivamente de ocuparse y preocuparse de la situación miserable del hombre herido, es decir, cargar y encargarse y revela una compasión auténtica. La Iglesia samaritana es la Iglesia que sepa cargar y encargarse de las situaciones precarias de todos aquellos que sufren. Por eso, es importante que cada

⁴³⁶Ignasi Fuster Camp. *El ser y el mundo*. Madrid: BAC, 2023, 151.

⁴³⁷ Cf. Antonio M. Pernia. *Vademecum*, Roma: Publicaciones SVD, 2009, 116.

⁴³⁸ Cf. Rm 10,17

⁴³⁹ Comisión Teológica Internacional. *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, 17.

⁴⁴⁰ Jn 10,27-30.

miembro de Iglesia tome en consciencia de ser prójimo de uno a otro. Esto implica responsabilidad no solo a nivel individual, sino comunitario.

Cargar y encargare implica un proceso de cuidado, atención, dedicación, servicio en forma desinteresado y una entrega total que cumpla con los valores evangélicos que permiten desarrollar y capacitar a los que sufren a levantarse para reconocer sus propias dignidades, derechos, responsabilidades y obligaciones. En este sentido “se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo de la realidad (momento noético) y de cargar con la realidad (momento ético), uno se encarga de la realidad (momento práxico)”⁴⁴¹.

2. La compasión Trinitaria

La compasión revela la vida de la Santísima Trinidad a la humanidad. Dios Padre es compasivo y, su hijo Jesucristo *encarna* la compasión del Padre por las obras del Espíritu Santo. La vida cristiana es Trinitaria. El Padre envía a su hijo y el hijo nos envía el Espíritu para que permanezcamos en comunión y amor. Por eso, “la existencia cristiana fluye de la vida trinitaria”⁴⁴² y, en una manera particular, “una moral cristiana del Padre, una moral cristiana del Hijo, Verbo encarnado; una moral cristiana del Espíritu Santo”⁴⁴³.

La compasión es el carácter distintivo de Dios. Todas sus acciones son compasivas. Su gran amor nunca se acaba, y su compasión jamás se gota. Cada mañana se renueven sus bondades; muy grande es su fidelidad⁴⁴⁴. La compasión de Dios es la revelación plena de su hijo. Dios compadece con nosotros. Por eso, el nombre Emanuel significa *Dios con nosotros*.

Además, es importante reconocer que “Cristo es el centro de la historia de la humanidad, y también el centro de la historia de todo hombre. A Él podemos referir las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias que entretujan nuestra vida. Cuando Jesús es el centro, incluso los momentos más oscuros de nuestra existencia se iluminan, y nos da esperanza”⁴⁴⁵. En este sentido, la misericordia de Dios solo se puede entender partiendo del plan de Dios para la humanidad. Se trata de un hilo conductor de la encarnación a la soteriología. En la encarnación “abrazó Dios al mundo radical y definitivamente en su misericordia”⁴⁴⁶.

El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros⁴⁴⁷ para nuestra salvación. Para que esto sea posible, la compasión y la misericordia es *sine qua non*. Por eso, el hombre solo puede heredar la vida eterna siendo misericordioso y compasivo como Jesús. Esto implica *kénosis*, humildad y obediencia que está claramente manifestado en la vida de Jesús:

“El cual, siendo de condición divina, no reivindicó su derecho a ser tratado igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó a sí mismo, haciéndose

⁴⁴¹ Ignacio Ellacuría, “Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano”. ECA 322-323 (1975): 419.

⁴⁴² Marciano Vidal. *Nueva moral fundamental. El hogar teológico de la ética*. Bilbao: Desclée de brouwer, 2000, 55.

⁴⁴³ Ibid.,55.

⁴⁴⁴ Cf. Lm 3, 22.

⁴⁴⁵ André Daigneault. *El buen ladrón: Misterio de misericordia*. Madrid: Vozdepapel, 2014, 192.

⁴⁴⁶ Karl Rahner. *La Iglesia y los sacramentos*. Barcelona: Herder, 1967, 15.

⁴⁴⁷ Cf. Jn 1,14.

obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús *toda rodilla se doble* en los cielos, en la tierra y en los abismos, y *toda lengua confiese* que Cristo Jesús es el SEÑOR para gloria de Dios Padre”⁴⁴⁸.

Es importante destacar que la compasión es una actitud *ad intra* y *ad extra*: una mirada desde adentro y, al mismo tiempo, hacia afuera. La mirada principalmente debe ser la de Jesús, porque Él es la compasión *por excelencia*. En este sentido, la compasión implica llevar a la práctica los principios de Jesús. Dave Andrews lo afirma en esa manera: “practising compassion, like Christ, involves practising principios that do justice to people”⁴⁴⁹. La compasión, pues, implica justicia en el estilo de Cristo.

A lo largo de la investigación hemos planteado la compasión como una responsabilidad del ser humano. Pues, “sin responsabilidad no hay lugar para la ética”⁴⁵⁰ y la práctica de la compasión. Sin embargo, la compasión remite al don del *Espíritu Santo*. De hecho, “la apertura al otro es siempre un *don*”⁴⁵¹. Solo podemos ser compasivos si el Espíritu de Dios conmueve nuestros corazones. Para que suceda esto, debemos dejarnos guiar e impulsados por el mismo don, que resucitó Cristo entre los muertos. Así, la compasión será un acto de benevolencia, vivificada y comprometida si el motor es el Espíritu Santo.

Jesús pasó por la tierra haciendo el bien porque Dios estaba con él⁴⁵². Y, Él nos ha prometido el don del Espíritu Santo que nos guiará en todas nuestras obras y acciones. Con el Espíritu Santo podemos dar testimonio del nombre de Jesús, es decir, nos configuramos en la vida de Jesús: en su forma de ser y actuar. Porque *en Él vivimos, nos movemos y existimos*⁴⁵³. La compasión es definitivamente el carácter y comportamiento fundamental y esencial de Jesús. Por ello, un discípulo de Cristo no puede vivir sin la virtud de la compasión. Por esta razón, necesitamos el don del Espíritu Santo porque somos débiles, vulnerables y además frágiles; sin la ayuda de Dios no podemos hacer nada de forma caritativa y ejemplificada en la compasión.

Por lo tanto, la compasión revela nuestra vida en comunión con Dios Uno y Trino. San Ireneo, Obispo y mártir (c 140- c.202) ya manifestó sin vacilar que *la gloria de Dios consiste en que hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios*. Por consiguiente, la compasión como atributo de Dios es la vida del hombre, y por supuesto consiste en la visión de Dios. Es el fruto de amor, clave para la felicidad y, sobre todo, signo de esperanza para la humanidad.

La compasión es fruto del amor porque remite y, a su vez, define lo que es la compasión desde de la perspectiva de la parábola del buen samaritano. Con la parábola, Jesús nos enseña que *la compasión es amor en acción*. San Ignacio de Loyola ofrece en

⁴⁴⁸ Fil.2, 6-11.

⁴⁴⁹ Dave Andrews. *Not Religion but love. Practicing a radical spirituality of compassion*. Cleveland: The Pilgrim Press, 2003, 52.

⁴⁵⁰ Jorge José Ferrer et al., (coords). *Bioética: el pluralismo de la fundamentación*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2016, 29.

⁴⁵¹ Gabriel Bello Reguera. *El valor de los otros. Más allá de la violencia intercultural*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006, 191.

⁴⁵² Cf. He 10,38.

⁴⁵³ Cf. He 17,28.

sus ejercicios espirituales «contemplación para alcanzar amor». Es importante subrayar que “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras”⁴⁵⁴.

No hay amor sin compasión y, viceversa. En este sentido, podemos afirmar que “la compasión desvela la esencia del amor”⁴⁵⁵. La compasión tiene la capacidad de abrazar tanto los fracasos como los logros de la vida humana. Se trata de integrar las alegrías y las tristezas de cada ser humano en el desarrollo y crecimiento de los valores que nos constituyen como hijos e hijas de Dios llamados para amar y ser amados. Por tanto, el fruto de la compasión es amor que emana de las entrañas de aquellos que comprenden no solo la vulnerabilidad y el sufrimiento de la humanidad, sino también la naturaleza humana.

La compasión es fruto de amor del corazón entrañable. Por tanto, “cuando el hombre responde a la llamada de la gracia, lo debe hacer con todo su ser”⁴⁵⁶. Esto se puede interpretar también en el marco del mandamiento de *amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas*⁴⁵⁷: no solo en el sentido de una plenitud de amor, sino de involucrar absolutamente todas las fuerzas del hombre⁴⁵⁸. Por esta razón, “nuestra sensibilidad moral, despierta a una bondad infinita”⁴⁵⁹. Así fue la compasión del buen samaritano.

A modo de conclusión, la virtud que atraviesa la Palabra de Dios desde Génesis hasta la Revelación. Es amor traducido en compasión y misericordia de Dios. Todas las acciones de Dios están dirigidas por su amor hacia su creación. Él es nuestro Creador y, somos sus criaturas. Por eso, la relación entre el Creador y su criatura está vertebrada completamente de compasión: el Creador ama, protege, cuida, acoge, escucha, acompaña, salva y sana nuestras heridas. Y, sobre todo llena nuestra vida con *alegría* que es contagiosa desde la gracia de Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo hacia nosotros. De hecho, los cristianos no pueden entender y practicar la compasión sin la Trinidad. En este sentido, la Trinidad *es fuente y meta de la vida espiritual y moral de cada cristiano*⁴⁶⁰.

3. Una invitación Pastoral para una Iglesia samaritana: Ser Cristiano es ser buen samaritano

La parábola del buen samaritano nos deja con propuestas claras para ser cristiano. Ser cristiano es ser un buen samaritano. La compasión no puede ser una imposición; por esta razón, solo podemos presentar y ofrecerla como una propuesta e invitación. Juan

⁴⁵⁴ Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, Cantabria: Sal Terrae, 2019, 80. n.230. (Texto cuidado y revisado por Santiago Arzubialde, SJ).

⁴⁵⁵ Antonio J. M.^a Sánchez Orantos, Mario Ramos Vera (coords). *Un pensamiento cordial e ilustrado: razón, compasión y trascendencia*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2023, 183.

⁴⁵⁶ Adrián López Galindo. *Claves antropológicas para el acompañamiento*. Vitoria/Gasteiz: Frontera, 1998, 74.

⁴⁵⁷ Cf. Dt 6,5.

⁴⁵⁸ Adrián López Galindo. *Claves antropológicas para el acompañamiento*, 74.

⁴⁵⁹ John F. Haught. *Ciencia y fe. Una nueva introducción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2019, 119. (El autor pretende responder la pregunta *¿Podemos ser buenos sin Dios?* cf. 105-119)

⁴⁶⁰ Marciano Vidal. *Nueva moral fundamental. El hogar teológico de la ética*, 55. (El autor aborda y profundiza en la primera parte de este libro el tema, *Trinidad: fuente y meta de la vida moral cristiana*).

Pablo afirma que buen samaritano es *todo hombre sensible al sufrimiento ajeno*, el hombre que “se conmueve” ante la desgracia del prójimo. Es necesario cultivar en sí mismo esta sensibilidad del corazón, que testimonia la *compasión* hacia el que sufre. A veces esta compasión es la única o principal manifestación de nuestro amor y de nuestra solidaridad hacia el hombre que sufre⁴⁶¹.

José Ramón Pascual afirma que “la compasión samaritana solicita una configuración compasiva de la pastoral eclesial que afecta a toda su constitución, identidad y misión. La configuración compasiva es más que una mera aplicación compasiva, esa que por sí sola no implicaría transformación desde entrañas”⁴⁶². La acción evangelizadora de la Iglesia es auténtica cuando partimos de la compasión porque es un *testimonio vivo*. Pablo VI afirma que “la Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio”⁴⁶³. La compasión realiza el evangelio. Nuestra misión es ofrecer una presencia compasiva que alivia el dolor y sufrimiento. Por eso, “nuestro Dios tiene dos manos. Alivia, cura, anima, reduce y combate la injusticia y el dolor; pero también reconoce que el dolor no puede desaparecer de la vida humana, que el dolor está implícito a la condición humana”⁴⁶⁴.

Jesús nos llama a ser “buenos samaritanos que reconocen en el sufrimiento humano la invitación urgente a responder con misericordia y generosidad”⁴⁶⁵. Por eso, “la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona”⁴⁶⁶. Esa invitación es imprescindible “porque sabemos que la fe auténtica no solo da fuerzas al corazón humano, sino que transforma la vida entera, transfigura los propios objetivos, ilumina la relaciones con los demás y los lazos con todo lo creado”⁴⁶⁷.

A la continuación queremos ofrecer cinco pautas pastorales de ser buen samaritano en torno a la compasión.

3.1. La compasión implica la escucha

Una escucha atenta con empatía es indispensable para la atención moral y pastoral a las personas al final de la vida. Hay que ponerse en el lugar del otro para poder aliviarlo de los sufrimientos y las heridas. Una escucha con empatía no condena ni juzga, sino simplemente está presente y ofrece una presencia viva que abre el camino a la esperanza y confianza en Dios. Para que nuestra escucha sea eficaz hay que dejar que el otro exprese su opinión libremente, señalando sus propios miedos, tristezas, inseguridades, dolores, entre otros. Escuchar “es un arte mediante el cual permitimos que el otro narre su mundo. Y narrar es poner sentido a la propia existencia”⁴⁶⁸. La compasión está “relacionada con

⁴⁶¹ Juan Pablo II. Carta Apostólica *Salvifici doloris*, n. 59.

⁴⁶² José Ramón Pascual García. *El principio compasión. Vivir desde una ética samaritana*, 263.

⁴⁶³ Pablo VI Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, n. 21

⁴⁶⁴ Javier de la Torre. *Pensar y sentir la muerte. El arte del buen morir*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012, 370.

⁴⁶⁵ Alejandro Aguilera-Titus. *Evangelizar como Jesús. Hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*, 4.

⁴⁶⁶ Papa Francisco. Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, *Misericordiae vultus*, 11 de Abril de 2015, n.12.

⁴⁶⁷ Papa Francisco, *Exhortación Apostólica, Laudate deum*, 4 de octubre de 2023, n. 61.

⁴⁶⁸ José Carlos Bermejo. *Empatía terapéutica. La compasión del sanador herido*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2012, 88.

el sufrimiento”⁴⁶⁹. Por eso, el sufrimiento compartido es el sufrimiento disminuido. Por eso, debemos escuchar no solo con los oídos sino con el corazón. Las palabras pronunciadas y los silencios guardados tienen su sentido y significado profundo. Solo a partir de este “escuchar respetuoso y compasivo se pueden encontrar los caminos de genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano”⁴⁷⁰.

3.2. La compasión implica la cercanía

La cercanía es una actitud cristiana. Hay que acercarse a la realidad para poder ofrecer ayuda para aliviar el sufrimiento. Dios no toma distancia en nuestras miserias y sufrimientos, sino más bien nos acerca con su amor, ternura, misericordia y compasión. Es impresionante la actitud de Jesús en los evangelios: “Los evangelios (...) muestran cómo Jesús se acerca a las personas, camina con ellas, las escucha, les hace preguntas, les enseña con paciencia, las trata con ternura, y les muestra su misericordia con gestos de amor y sanación, e incluso milagrosos”⁴⁷¹. Un acercamiento en el marco de respeto es la clave para realizar el servicio pastoral de la Iglesia. Hay que enfatizar que “acercarnos, hacernos próximos, es una urgencia pastoral”⁴⁷².

3.3. La compasión implica la salida

La palabra apta para describir una acción compasiva es salida. Por eso, cada cristiano y cada comunidad debe discernir que camino el Señor nos invita para salir de nuestra propia comodidad para llevar la luz del evangelio a todas las periferias. El Papa Francisco repite en numerosas ocasiones y nos invita a esa actitud de salida. Salir sin miedo. María salió sin demora para visitar a su prima Isabel⁴⁷³. Una salida para anunciar la buena nueva es una actitud imprescindible de ser cristiano. Salir con ánimo, valentía para ofrecer esperanza a todos aquellos que sufren, que están cansados y agobiados. Para esa misión nosotros mismos necesitamos la fuerza del Espíritu Santo que Jesús proclamó en la sinagoga: *El espíritu de Dios está sobre mí...* (cf. Lc 4,18). Una salida que no está impulsada por Espíritu Santo no tiene eficacia para evangelizar y transformar el mundo.

3.4. La compasión promueve la cultura del encuentro y de la relación

La escucha, la cercanía, la salida todo implican encuentro y relación. Por ello, la compasión promueve una cultura de encuentro y relación. Es importante resaltar la

⁴⁶⁹ Ibid., 66.

⁴⁷⁰ Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 24 de diciembre, 2013, n. 171.

⁴⁷¹ Alejandro Aguilera-Titus. *Evangelizar como Jesús. Hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*, 4.

⁴⁷² Antonio Ávila. *Acompañamiento pastoral*. 3ª edición. Madrid: PPC, 2018, 330.

⁴⁷³ Cf. Lc 1,39. «María se levantó sin demora» es la cita bíblica que eligió Papa Francisco como lema de JMJ en Lisboa, Portugal (2023).

manera en que “los evangelios muestran cómo Jesús sale al encuentro de las personas que más necesitan escuchar su mensaje”⁴⁷⁴. El Papa Francisco nos advierte de la cultura de descarte y nos invita constantemente a la cultura del encuentro y la relación porque allí está el rostro verdadero del evangelio y sentido de ser cristiano. Por eso, Francisco “propaga una cultura del encuentro y la practica incansablemente él mismo”⁴⁷⁵. Es un encuentro con todos los seres humanos sin distinciones de color, raza, idioma, cultura, ideología, etc. La unidad es la clave para ser cristiano y no la división. Una invitación pastoral para una Iglesia samaritana requiere una creatividad y flexibilidad pastoral que permite constantes encuentros y relaciones sanas que ayudan a todos a sentirse parte de la Iglesia. El Papa Francisco ya lo ha señalado en el encuentro JMJ (Lisboa 2023): “En la Iglesia hay espacio para todos”. Creo que este espacio debemos cuidarlo con amor y compasión, porque allí estará Dios.

3.5. La compasión sana las heridas y alivia el sufrimiento

La compasión va más allá de una salida, encuentro y relación. La compasión sana las heridas y alivia el sufrimiento. La compasión del buen samaritano no era un mero encuentro casual, sino un encuentro a propósito de sanar el hombre malherido y, además, aliviarle de su sufrimiento. En la pastoral de la Iglesia, debemos crear espacios no solo de encuentros superficiales, sino encuentros sanadores que alivien el sufrimiento y, además, que sane las heridas causadas por los salteadores que nos rodean. Estamos llamados para ser sanadores por medio de nuestra salida, cercanía, encuentros y relaciones cotidianas con todos y todas que encontramos en el camino de la vida. Un cristiano “es quien se parece a Cristo, quién intenta recordarle, amarle e imitarle”⁴⁷⁶.

En resumen, la teología moral y pastoral siempre debe orientar la vida de manera compasiva, que encarna el rostro misericordioso de Dios. Ofrece una atención de comprender, escuchar, acompañar, cuidar, trata la persona como un fin, y no medio, respeta la dignidad de la persona para fomentar y sembrar una esperanza verdadera a luz del evangelio y la experiencia humana. Y, a partir de esa convicción y orientación podemos abordar las cuestiones actuales desde la perspectiva de *fides et mores*. Por eso, es importante recordar que: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”⁴⁷⁷.

⁴⁷⁴ Alejandro Aguilera-Titus. *Evangelizar como Jesús. Hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*, 4.

⁴⁷⁵ Hubertus Blaumeiser, Marina Motta et al. *El Sueño de una Iglesia sinodal*. Colección: Ekklesia Senderos de comunión. Madrid: Ciudad Nueva, 2019, 27.

⁴⁷⁶ Antonio Gil Moreno. *El perfume de la fe*. Madrid: Paulinas, 2012, 35.

⁴⁷⁷ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, n. 1.

4. La Virgen María: la entrañable expresión de la compasión

María es la expresión de la compasión porque en su seno nació Cristo, fuente de amor y la compasión. La Iglesia misma es madre porque tiene un rostro compasivo y misericordioso de madre. Llamamos también a la tierra madre porque sufre junto con nosotros, reconoce nuestra vulnerabilidad y fragilidad. Nos acoge cuando estamos sepultados. La acogida es una virtud que define el amor de una madre hacia sus hijos. María nos enseña el camino de la compasión por su humildad, fe y confianza en Dios. A pesar de sus sufrimientos y dolores toda la vida de María ha sido un continuo *Magnificat*. Por eso, “la acción pastoral de la Iglesia ha de introducir al creyente en esta atmósfera de la bienaventuranza de María”⁴⁷⁸. Esto es importante *por* y *para* no solo acción pastoral de la Iglesia, sino su identidad y misión. Pues: “La oración del *Magnificat* es el testimonio de una vida de oración arraigada en la transformación de la historia según la voluntad de Dios, y el testimonio de una confianza plena en la fidelidad del amor de Dios (...) Todo esto tiene unas repercusiones muy importantes de cara al proyecto pastoral de la Iglesia y de cara a la realización del mismo”⁴⁷⁹.

La Virgen María, madre de la Iglesia, es la entrañable expresión de compasión de Dios en nuestra peregrinación aquí en la tierra. Por sus siete dolores, nos enseña el sentido de dolor y sufrimiento en vida de cada creyente. Los siete dolores (la profecía de Simeón, la huida a Egipto, Jesús perdido en el Templo, María encuentra a su Hijo camino del Calvario, Jesús muere en la Cruz, Jesús es bajado de la Cruz y entregado a su Madre, dan sepultura al cuerpo de Jesús) expresan cómo una madre soporta y comparte su propio dolor y el dolor de su hijo: una expresión de compasión entrañable. Es importante resaltar la reflexión de Alfonso María Liguori en su obra *Las Gloria de María* sobre la compasión de Jesús y los dolores de María:

“El Señor practica esta compasión con nosotros de no hacernos ver las cruces que se nos esperan, para que habiéndolas de padecer, a lo menos las padezcamos una sola vez. Pero no practicó esta compasión con María, la cual, porque Dios la quiso Reina de los dolores y toda semejante al Hijo, hubo de ver siempre delante sus ojos, y padecer continuamente todas las penas que le esperaban: estas fueron las penas de la pasión y muerte de su amado Jesús”⁴⁸⁰.

Cada dolor tiene una dimensión compasiva. Nuestra Madre no huye de los dolores de la vida, sino busca la forma de afrontarlos y aliviarlos. Se trata no de buscar explicación, sino el sentido. La expresión «María guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón» es una señal de que ella tenía un espíritu de discernimiento y contemplación que la permite amar y acoger el sufrimiento y dolor desde las entrañas. Por ello, ella es la expresión perfecta de la entrañable expresión de la compasión. María misma expresa esa compasión porque ella fue la que enseñó a Jesús a ser compasivo. La compasión se entiende mejor desde una vida de una madre. Por ello, María es la madre compasiva *por excelencia*.

⁴⁷⁸ Ramón Prat i Pons. *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*, 354.

⁴⁷⁹ *Ibid.*

⁴⁸⁰ San Alfonso María de Liguori. *Las Glorias de María*. Traducida por R. P. M. Fr. Agustín de Arqués y Jover. Barcelona: Imprenta y Librería religiosa y científica, 1878, 293.

5. Síntesis

En este último capítulo hemos construido unas propuestas concretas a luz de los verbos de las acciones del buen samaritano que al mismo tiempo, sirven como propuestas para la teología moral y pastoral. Por consiguiente, antes de ser una propuesta moral y pastoral, hay necesidad de entender la compasión “desde la espiritualidad, porque no es simple sentimiento, es una realidad vivencial de profundidad, y desde ahí nos conectamos con algo esencial de interior y abre las puertas a la unidad, al amor, a la esperanza, a la belleza”⁴⁸¹. No se trata de mera teoría, sino una realidad que “nos moviliza para la acción”⁴⁸². Además, hemos planteado que la compasión guiada por el Espíritu Santo es un don, y la vez, una responsabilidad.

A continuación, hemos descrito y reflexionado sobre la misión de la Iglesia que es la de Cristo por lo cual cada discípulo está llamado a dar testimonio de la misericordia, el amor y la compasión de Jesús, en el estilo del Buen Samaritano. Es decir, para ser cristiano es importante ser buen samaritano. Por lo cual, la compasión “define el corazón del cristianismo”⁴⁸³. Pues, todos estamos llamados para ser buenos samaritanos para una iglesia samaritana. Por eso, *la llamada a la santidad es camino para todos*⁴⁸⁴ (cf. LG 11).

Por último, hemos destacado que la compasión tiene que ver con el amor de una madre que emane desde las entrañas. Por tanto, la virgen María, madre de Dios y madre nuestra es una verdadera expresión de la entrañable compasión para nuestra vocación y misión en nuestra sociedad actual. Por ello, María nos invita por los siete dolores de su vida para que seamos capaces de acoger nuestros propios dolores y sufrimientos entregándoles en las manos de su Hijo, el Buen Samaritano, que sabe manejar nuestras aflicciones.

⁴⁸¹ Calixto Plumed Moreno O.H. “Cuida de él”. La compasión ejercicio saludable. LH n.335. (2023):6-8.

⁴⁸² Plumed Moreno O.H. “Cuida de él”. La compasión ejercicio saludable, 8.

⁴⁸³ Vincenzo Paglia. *De la compasión al compromiso. La parábola del buen samaritano*. Madrid: Narcea, 2009, 51.

⁴⁸⁴Cf. Concilio Vaticano II, constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 11.

CONCLUSIÓN

La parábola del buen samaritano nos interpela no solo a los cristianos, sino a todos los seres humanos porque propone un valor fundamental que es la compasión. La parábola, en este sentido, “resulta ejemplar no solo porque indica nuestra obligación de ayudar y ser compasivos con todos los necesitados, sino porque, también nos señala que Dios se complace con quien ama a su prójimo, aunque no sea judío ni cristiano”⁴⁸⁵. Por eso, la parábola nos invita a dar un salto para realizar algunos cambios de paradigmas de nuestra forma de pensar, ser, actuar y vivir. Los cambios deben ser duraderos porque “no hay cambios culturales sin cambios en las personas”⁴⁸⁶. Un cambio de la «cultura del descarte»⁴⁸⁷ a la cultura del encuentro, un cambio de la letra de la ley al *espíritu* de la ley, un cambio de la indiferencia a la sensibilidad y, sobre todo, un cambio de la empatía a la compasión. Por ello, señalamos algunas pautas conclusivas para nuestra reflexión como propuestas abiertas para la teología moral y pastoral.

En primer lugar, la compasión “es un cierto pesar; por tanto, no solo un cierto saber, sino también un cierto padecer”⁴⁸⁸. La compasión es una virtud de apertura de las relaciones que toma en cuenta la acogida, *el cuidado* y el acompañamiento de las personas más vulnerables y frágiles que sufren en nuestra sociedad. Por ello, una ética de la compasión “se toma muy seriamente el reto de pensar la *contingencia* y la *casualidad* como elementos constitutivos de las relaciones humanas, del modo de ser frágil y vulnerable de los seres humanos en sus mundos”⁴⁸⁹. Por consiguiente, es importante destacar que una ética de compasión subraya que nadie puede evitar el sufrimiento y que “la respuesta ética no consiste en ponerse en el lugar del otro, sino a su lado”⁴⁹⁰. Es cierto que no podemos evitar sufrir experiencias, pero “la compasión nos ayuda a soportarlas”⁴⁹¹.

En segundo lugar, tomamos en cuenta que acercarse para ver la realidad, escuchar, acompañar, atender, comprender, cuidar, son las palabras claves y las vías para la teología moral y pastoral en nuestra sociedad fragmentada, herida y sobre todo vulnerable. Ante tantas vulnerabilidades o heridas en nuestra sociedad y familias, el camino adecuado que nos corresponde como seres humanos es la compasión traducida en amor y misericordia; porque nuestro Dios es compasivo y misericordioso. Por lo tanto, ser cristiano es practicar la compasión, porque todos somos vulnerables. No es solo una propuesta cristiana, sino es constitutiva al ser humano.

⁴⁸⁵Montserrat Escribano et al. *La verdad*. Valencia: Tirant Humanidades, 2023, 235.

⁴⁸⁶Papa Francisco, Exhortación apostólica, *Laudate Deum*, n. 70.

⁴⁸⁷ *Cultura de descarte*. El termino usado por Papa Francisco a referirse no solo nuestro modo de vida de *consumir* y *tirar*, sino también la indiferencia y la marginalidad. La cultura del descarte crea estructuras injustas que separan, aíslan y marginan a los seres humanos más vulnerables, hasta incluso eliminarlos. Esto es contra la plenitud de la vida. El Papa Francisco lo indica tanto en *Laudato Sí* como en el *Fratelli tutti*. El Papa nos invita a la compasión, solidaridad y fraternidad. En pocas palabras una *cultura del encuentro* y no del descarte. «Francisco propaga una cultura del encuentro y la practica incansablemente él mismo» Cf. Hubertus Blaumeiser, Marina Motta, Vincenzo Zani et al. *El sueño de una Iglesia sinodal*. Madrid: Ciudad Nueva, 2019, 27.

⁴⁸⁸ Aurelio Arteta, *La compasión: apología de una virtud bajo sospecha*. Buenos Aires: Paidós, 1996, 31.

⁴⁸⁹ Joan-Carles Mélich. *Ética de la compasión*, 131.

⁴⁹⁰ *Ibid.*,130.

⁴⁹¹ *Ibid.*

En tercer lugar, es importante destacar que *en pleno camino sinodal*⁴⁹² la parábola del Buen Samaritano nos invita, como el Papa Francisco nos señala, a ver y discernir cómo estamos caminando en la *comunión*, la *participación* y en la *misión* de la Iglesia juntos como el pueblo de Dios hoy. En este camino, es importante destacar que la parábola del buen samaritano, investigada y reflexionada en esa tesina, nos posiciona no solo como sanadores sino más bien con la metáfora del *sanador herido*, porque “todos somos, al mismo tiempo, ayudantes y ayudados, sanadores y heridos, profesores y alumnos”⁴⁹³, víctimas y victimarios. Juntos podemos salir adelante en todos los aspectos de la vida si aprendemos a caminar juntos en forma compasiva: ocuparse y preocuparse de los sufrimientos y asuntos de uno a otro. Además, no debemos olvidar que en cierto modo de discernimiento el “saber caminar implica saber pararse”⁴⁹⁴.

En cuarto lugar, la compasión va más allá de nuestras relaciones humanas, porque todos estamos conectados. Esto implica una “propuesta de la ecología integral”⁴⁹⁵. Por eso, la compasión también exige una ética ecológica y el cuidado de la casa común. Por tanto, no debemos olvidar que “la crisis ecológica se convierte en una crisis de civilización, en una crisis moral que no puede resolverse de modo exclusivamente técnico”⁴⁹⁶. En este sentido, debemos prestar mucha atención al Magisterio de la Iglesia del Papa Francisco tanto en *Laudato si’* como en *Fratelli Tutti*. Las dos encíclicas son la misma moneda con dos caras, entrelazadas e interconectadas profundamente *a la luz del evangelio y la experiencia humana* según los signos de los tiempos. Por lo tanto, *el grito de la tierra y el grito de los pobres*⁴⁹⁷ y, además, los gritos de todos aquellos que sufren hoy en día se convierten en los gritos para todos, que deben ser escuchados desde una perspectiva de la compasión y la misericordia amplias.

En quinto lugar, la compasión en esta investigación es más bien una propuesta abierta y dialogante, y no una respuesta cerrada. Por eso, es importante subrayar que “acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse, buscar un punto de contacto, todo eso se resume en el verbo «dialogar». Para encontrarnos y ayudarnos mutuamente necesitamos dialogar”⁴⁹⁸. En este sentido, “la palabra «diálogo» forma parte de todas las propuestas del Papa Francisco en los diversos temas de su magisterio”⁴⁹⁹, debido a que el diálogo “conlleva *esperanza*”⁵⁰⁰.

En sexto lugar, hemos descubierto que el ser un “Buen Samaritano es un ideal que el cristiano tiene que llevar a la práctica. Ese «vete y haz tú lo mismo» son palabras de orientación y de ánimo de Jesús para cualquier que desee ser discípulo”⁵⁰¹. La llamada

⁴⁹² Papa Francisco, Mensaje XXXI Jornada Mundial del Enfermo. “Cuida de él” La compasión como ejercicio sinodal de sanación. 11 de febrero de 2023. Referencia: LH n. 335, 10.

⁴⁹³ Cf. Arnaldo Pangrazzi, m.i., “La parábola del buen samaritano. Una historia antigua y siempre actual”. LH n. 335 (2023) 26-32.

⁴⁹⁴ Bert Daelemans, S.J. *Encuentro en el camino. Una propuesta de discernimiento espiritual*. Madrid: PPC, 2015, 297.

⁴⁹⁵ Jaime Tatay, SJ. *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*. Madrid: BAC, 2018, 408.

⁴⁹⁶ Ángel Luis Toledano. *Hacia el equilibrio de la población mundial. El equilibrio demográfico y la ética cristiana*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2004, 254.

⁴⁹⁷ Leonardo Boff. *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid: Trotta, 1996, 11.

⁴⁹⁸ Papa Francisco. Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, n.198.

⁴⁹⁹ Enrique Sanz Giménez-Rico (ed). *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato si’ desde la teología y con la ciencia*. Cantabria: Sal Terrae, 2015, 25.

⁵⁰⁰ Pablo Guerrero Rodríguez, SJ. “Una fe que busca entender...y explicarse ¿Diálogo pendientes en teología pastoral?”. *Teología Pastoral*. Tomo 111/4 n.1.287 (2023): 337-349.

⁵⁰¹ José María Rueda. *El Buen Samaritano. Meditaciones ante una pintura del Codex Aureus y un grabado del siglo XVI*. Madrid: CCS, 2000, 146.

sigue vigente, actual y puntual: *Vete y haz tú lo mismo*. San Juan de la Cruz nos recuerda que «en el atardecer de la vida, seremos juzgados en el amor». Por consiguiente, no debemos olvidar que la compasión expone la esencia del amor. Por eso, *es amor en acción*.

Por último, y, en resumen, la compasión del buen samaritano es como un granito de arena y una chispa de luz que nos ha ayudado a redescubrir cuatro llamamientos del Papa Francisco que son relevantes para la teología moral y pastoral: *la cultura del encuentro, la ética de cuidado, el diálogo y la responsabilidad compartida*. Es decir, debemos cultivar los valores humanos de la solidaridad, la fraternidad, el amor, la misericordia y, por supuesto, la compasión. Y, al contrario, evitar la indiferencia, la insensibilidad, el descuido, el encierro y la comodidad. La compasión nos identifica con esa hermosa frase del Papa Francisco: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a sus propias seguridades”⁵⁰². Por esa finalidad, “ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano”⁵⁰³.

Hemos analizado el significado del concepto de la compasión en el ámbito del estudio de la teología moral y pastoral para redescubrir su sentido cristológico y antropológico en la praxis de la vida cristiana a luz de la parábola del Buen Samaritano. La parábola *encarna* nuestra vocación cristiana, ya que “el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”⁵⁰⁴. Por eso, la parábola del buen samaritano revela la compasión del mismo Jesús, porque Él es compasivo *por excelencia*. Efectivamente, en aquel samaritano, “Jesús hace su autorretrato para nosotros”⁵⁰⁵. Por lo tanto, la compasión, es la vida de Jesús. No es una ideología. Ser compasivos supone un *encuentro con Cristo* pues, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”⁵⁰⁶.

⁵⁰² Papa Francisco, Exhortación Apostólica, *Evangelio Gaudium*, n. 49.

⁵⁰³ Papa Francisco, Carta Encíclica, *Fratelli Tutti*, n. 67.

⁵⁰⁴ Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et Spes*, n. 22.

⁵⁰⁵ Anselm Grün. *Imágenes de Jesús*. Barcelona: Claret, 2001.

⁵⁰⁶ Benedicto XVI, Carta Encíclica, *Deus caritas est*, n.1.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIA de Jerusalén, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

BIBLIA, Español & English. Latinoamérica. Edición Pastoral. Estella: Verbo Divino, 2012.

I-DOCUMENTOS MAGISTRALES Y ECCLESIALES

Documentos conciliares

CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, 21 de Noviembre de 1964.

_____, Constitución dogmática sobre la divina revelación, *Dei Verbum*, 18 de noviembre de 1965.

_____, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965.

Documentos papeles

PABLO VI. Exhortación Apostólica Postsinodal, *Evangelii Nuntiandi*, 8 de diciembre de 1975.

JUAN PABLO II, Carta Apostólica, *Salvifici Doloris*, 11 de Febrero de 1984.

_____, Carta Encíclica, *Fides et Ratio*, 14 de septiembre de 1998.

_____, Carta Encíclica, *Veritatis Splendor*, 6 de agosto de 1993.

_____, Carta Encíclica, *Evangelium Vitae*, 25 de marzo de 1995.

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica, *Deus Caritas est*, 25 de diciembre de 2005.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelio Gaudium*, 24 de diciembre de 2013.

_____, Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, 11 de abril de 2015.

_____, Carta Encíclica, *Laudato si'*, 24 de mayo de 2015.

_____, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Amoris Laetitia*, 19 de marzo, 2016.

_____, Carta Encíclica, *Fratelli Tutti*, 3 de octubre de 2020.

_____, Exhortación Apostólica, *Laudate Deum*, 4 de octubre de 2023.

Documentos de la curia romana

_____, CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Madrid: Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL. *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*. Madrid: BAC, 2012. (Texto final 29 de noviembre de 2011).

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Samaritanus Bonus*, 22 de septiembre de 2020.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS AGENTES SANITARIOS (para la Pastoral de la Salud) Nueva Carta de los Agentes Sanitarios. Cantabria: Sal Terra, 2017.

Conferencia Episcopal

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *Misal Romano*. Madrid: Libros litúrgicos, 2016

II-LIBROS

AGUILAR LÓPEZ, José María. *Trascendencia y alteridad. Estudios sobre E. Lévinas*. Pamplona: EUNSA, 1992.

AGUILERA - TITUS, Alejandro. *Hacia una pastoral de encuentro y acompañamiento*. Estella: Verbo Divino, 2015.

AIZPURÚA DONAZAR, Fidel. *Una lectura social del Nuevo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2019.

ALARCOS, Francisco José. *Bioética y pastoral de la salud*. Madrid: San Pablo, 2002.

ÁLAVA REYES, María Jesús. *La inutilidad del sufrimiento. Claves para aprender a vivir de manera positiva*. Madrid: La Esfera de Libros, 2003.

ÁLVAREZ QUINTERO, Felipe. *La Parábola del buen samaritano. Análisis metodológico: prefiguración, configuración y refiguración*. Tesis Doctoral. Navarra: Universidad de Navarra, 2000.

ALBURQUERQUE, Eugenio. *Vivir la alegría del evangelio. El legado de Francisco*. Madrid: CCC, 2023.

ALEMANY, José Joaquín. *El diálogo interreligioso en el magisterio de la Iglesia*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2001.

AMENGUAL COLL, Gabriel. *La Solidaridad. Historia, concepto, propuesta*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2021.

AMO USANOS, Rafael (ed). *Cuidadores y cuidados*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2021.

ANDUEZA SOTERAS, José Manuel. *Teología de la relación*. Madrid: PPC, 2018.

ANDREWS, Dave. *Not Religion but love. Practicing radical spirituality of compassion*. Cleveland: The Pilgrim Press, 2003.

APARICIO MALO, José Manuel (coord). *Cristianismo y ética social*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2022.

ARTETA, Aurelio. *La compasión: apología de una virtud bajo sospecha*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

ÁVILA, Antonio. *Acompañamiento pastoral*. 3ª edición. Madrid: PPC, 2018.

BELLO REGUERA, Gabriel. *El valor de los otros. Más allá de la violencia intercultural*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

BERMEJO, José Carlos. *Empatía terapéutica. La compasión del sanador herido*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2012.

_____, *La bondad de dar gracias*. Madrid: Ediciones Mensajero, 2023.

BESTARD, Joan. *Creo en el hombre*. Madrid: Espasa Calpe, 1996.

BINDÉ, Jerome, (dir). *¿Adónde van los valores? Coloquios del siglo XXI*. Barcelona: Icaria, 2005.

BLAUMEISER, Hubertus y otros. *El Sueño de una Iglesia sinodal*. Colección: Ekklesia Senderos de comunión. Madrid: Ciudad Nueva, 2019.

BLÁZQUEZ, Ricardo y otros. *Misericordioso como el Padre: Claves y propuestas para la comunidad evangelizadora*. Texto íntegro de la *Misericordiae Vultus* del Papa Francisco para el año de la misericordia. Madrid: PPC, 2015.

BOCHENŃSKI, Józef María. *Introducción al pensamiento filosófico*. Barcelona: Herder, 1992.

BOFF, Leonardo. *Ecología: Grito de la tierra, grito de los pobres*, Madrid: Trotta, 1996.

BOVON, François. *El Evangelio según San Lucas II*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.

CASTELAO, Pedro y otros. *Los abusos de poder, conciencia y autoridad en la Iglesia*. XIX Jornadas de Teología. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2023.

CATALÁ, Toni, SJ., & MOLLÁ, Darío, SJ. *Pasó haciendo el bien. Comentarios a los evangelios dominicales*. Colección «Espiritualidad» 39. Bilbao: Mensajero, 2023.

CORTINA, Adela. *Ética Cosmopolita: Una apuesta por la cordura en tiempos de pandemia*. Madrid: Planeta, 2021.

DAELEMANS, Bert S.J. *Encuentro en el camino. Una propuesta de discernimiento espiritual*. Madrid: PPC, 2015.

_____, *La vulnerabilidad en el arte. Un recorrido espiritual*. Madrid: PPC, 2021.

DAIGNEAULT, André. *El buen ladrón: Misterio de misericordia*. Madrid: Vozdepapel, 2014.

DE LA TORRE DÍAZ, Javier (ed). *Enfermedad, dolor y muerte desde las tradiciones judeocristiana y musulmana*. Madrid: Universal Pontificia Comillas, 2011.

_____, F. Javier. *Jesús de Nazaret y la familia*. Madrid: San Pablo, 2014.

_____, *Pensar y sentir la muerte. El arte del buen morir*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2012.

DE LOYOLA, Ignacio. *Ejercicios Espirituales*. Cantabria: Sal Terrae, 2019. (Texto cuidado y revisado por Arzubialde, Santiago SJ).

DE WAAL, Frans. *La edad de la empatía: ¿Somos altruistas por naturaleza?* Barcelona: Tusquets, 2011.

DILLMANN, Rainer y otros. *Comentario al Evangelio de Lucas: Un comentario para la actividad pastoral*. Estella: Verbo Divino, 2006.

ESCRIBANO, Montserrat y otros. *La verdad*. Valencia: Tirant Humanidades, 2023.

FERRER, Jorge José y otros (coords). *Bioética: el pluralismo de la fundamentación*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2016.

FLECHA ANDRÉS, José Román. *Teología moral fundamental*. Madrid: BAC, 1999.

FITZMYER, Joseph A. *El Evangelio según Lucas: I Introducción General*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1986.

FRANCISCO, Papa. *El amor es contagioso. El evangelio de la justicia*. Bilbao: Mensajero, 2016.

FROMM, Erich. *EL arte de amar*. Barcelona: Paidós, 1988.

FUSTER CAMP, Ignasi. *El ser y el mundo*. Madrid: BAC, 2023.

GALVÁN, Pedro y otros *Antropología. Una guía para pensar lo humano*. Madrid: Esic, 2023.

GARCÍA-BARÓ LÓPEZ, Miguel, VILLAR EZCURRA, Alicia. (coords). *Pensar la compasión*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2008.

GARRIDO BONAÑO, Manuel, *Obras de San Ambrosio I*. Madrid: BAC, 1966.

GEBARA, Ivone. *Ensayo de antropología filosófica. El arte de mezclar conceptos y plantar desconceptos*. Estella: Verbo Divino, 2020.

GIL MORENO, Antonio. *El perfume de la fe*. Madrid: Paulinas, 2012.

GIUSSANI, Luisi. *Dar la vida por la obra de otro*. Madrid: Encuentro, 2022.

GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio. *Llegar a ser lo que somos: hermanos*. Cantabria: Sal Terrae, 2023.

GRANADOS, Carlos y SÁNCHEZ NAVARRO, Luis. *En la escuela de la Palabra. Del Nuevo al Antiguo Testamento*. Estella: Verbo Divino, 2016.

GRÜN, Anselm. *La escuela de las emociones*. 2ª Edición. Cantabria: Sal Terrae, 2014.

_____, *Imágenes de Jesús*. Barcelona: Claret, 2001.

HÄRING, Bernhard. *La ley de Cristo. La teología moral expuesta a sacerdotes y seglares*. Tomo tercero. Barcelona: Herder, 1968.

HAUGHT, John F. *Ciencia y fe. Una nueva introducción*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2019.

HERNÁNDEZ IBÁÑEZ, José Alberto. *Patrología Didáctica*. Estella: Verbo Divino, 2018.

JOACHIM, Jeremías, *GLEICHNISSE Jesu Die*, VANDENHOECK y RUPRECHT, G. *Interpretación de las parábolas*. Estella: Verbo Divino, 1985.

JUSTO, Emilio. *La belleza del ser humano. Reflexiones desde la teología*. Salamanca: Sígueme, 2022.

KAMINOUCI, Alberto de Mingo. *La Biblia de principio a fin. Una guía de lectura para hoy*. Tercera Edición. Salamanca: Sígueme, 2021.

KASPER, Walter. *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Cantabria: Sal Terrae, 2015.

_____, *Iglesia y sociedad*. Cantabria: Sal Terrae, 2023.

KASPER, Walter y AUGUSTIN, George (eds). *Amistad Social: Claves de lectura de Fratelli tutti*. Cantabria: 2021.

LAMA, Dalai. *El arte de la compasión*. Barcelona: Penguin Random House Grupo, 2002.

LOHFINK, Gerhard. *Las cuarenta parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino, 2021.

_____, *Entre el cielo y la tierra. Una nueva interpretación de los textos bíblicos fundamentales*. Estella: Verbo Divino, 2023.

LÓPEZ ALONSO, Marta. *La ética del cuidado: fundamentación, relectura y propuesta filosófico-teológica desde la epiméleia*. Tesis para la obtención del grado de doctor. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2010.

_____, *El cuidado: un imperativo para la bioética*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2011.

LÓPEZ GALINDO, Adrián. *Claves antropológicas para el acompañamiento*. Vitoria/Gasteiz: Frontera, 1998.

LÓPEZ-IBOR, José Miguel y otros. *Guía práctica de psicología*. Madrid: Temas de hoy, 1998.

LÓPEZ KINDLER, Agustín. *Ambrosio de Milán: exposición del evangelio según lucas*. Madrid: Ciudad Nueva, 2023.

LÓPEZ QUINTÁS, Alfonso. *El libro de los grandes valores*. Estella: Lizzara, 2003.

LÓPEZ VILLANUEVA, Mariola. *Bendecidas con las ganas de vivir*. Cantabria: Sal Terrae, 2023.

MACINTYRE, Alasdair. *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*. Barcelona: Paidós, 2001.

MARTÍNEZ, Julio L. *Enseñar al que no sabe*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2015.

_____, *Por una política del bien común*. Madrid: BAC, 2022.

_____, *Teología moral en salida: Deshacer nudos y afrontar retos*. Cantabria: Sal Terrae, 2023.

- MARTÍNEZ, Julio L. y CAAMAÑO, José M. *Moral fundamental: Bases teológicas del discernimiento ético*. Cantabria: Sal Terrae, 2014.
- MARTÍNEZ CAMINO, Juan Antonio. *Con tres papas. Teología breve al filo de los días*. Madrid: BAC, 2014.
- MCNEILL, Donald P., MORRISON, Douglas A., NOUWEN Henri J.M. *Compasión: Reflexión sobre la vida cristiana*. Santander: Sal Terrae, 1985.
- MÉLICH, Joan-Carles. *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder, 2010.
- MONTERO ORPHANOPOULOS, Carolina. *Vulnerabilidad: hacia una ética más humana*. Madrid: Dykinson, 2022.
- MORENO, Antonio Gil. *El perfume de la fe*. Madrid: Paulinas, 2012.
- MURAD, Sheykh Hakim. *Una palabra común. Texto y reflexiones*. Edición en español. Cambridge: Muslim Academic Trust, 2020.
- PAGLIA, Vincenzo. *De la compasión al compromiso: La parábola del buen samaritano*. Madrid: Narcea, 2009.
- PAOLI, Arturo. *Un encuentro difícil: La parábola del Buen Samaritano*. Madrid: San Pablo, 2002.
- PASCUAL GARCÍA, José Ramón. *El Principio compasión: Vivir una ética samaritana*. Madrid: PPC, 2020.
- PERNIA, Antonio M. *Vademecum*, Roma: Publicaciones SVD, 2009.
- PIKAZA, Xabier y PAGOLA, José Antonio. *Entrañable Dios. Las obras de misericordia: hacia una cultura de la compasión*. Estella: Verbo Divino, 2022.
- PORTILLO TREVIZO, Daniel (coord). *Prevenir y acompañar los abusos en la vida religiosa*. Madrid: PPC, 2022.
- PRAT i PONS, Ramón. *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1995.
- PUENTE, Julio. *Ideas para vivir*. Madrid: Vision Libros, 2022.
- RAHNER, Karl. *La Iglesia y los sacramentos*. Barcelona: Herder, 1967.
- _____, *Oyente de la palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*. Edición refundida por J.B. Metz. Traducción de Alejandro Esteban Lator Ros. Barcelona: Herder, 1976.
- _____, *Curso fundamental sobre la fe: introducción al concepto de cristianismo*. Barcelona: Herder, 1979.
- RATZINGER, Joseph – BENEDICTO XVI. *Jesús de Nazaret*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- _____, *Fe y ciencia. Un diálogo necesario*. Cantabria: Sal Terrae, 2011.
- _____, *Qué es el cristianismo. Un testamento espiritual*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2023.

- RICOEUR, Paul. *Amor y Justicia*. Traducción de Tomas Domingo Moratalla. Madrid: Caparrós, 2001.
- RIEMEN, Rob. *El arte de ser humanos. Cuatro estudios*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2023.
- RUEDA, José María. *El Buen Samaritano: Meditaciones ante una pintura del Codex Aureus y un grabado del siglo XVI*. Madrid: CCS, 2000.
- SAN ALFONSO MARÍA DE LIGUORI. *Las Glorias de María*. Traducida por R. P. M. Fr. Agustín de Arqués y Jover. Barcelona: Imprenta y Librería religiosa y científica, 1878.
- SÁNCHEZ ORANTOS, Antonio J. M.^a, RAMOS VERA, Mario (coords). *Un pensamiento cordial e ilustrado: razón, compasión y trascendencia*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2023.
- SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica II.II* Madrid: BAC, 1959.
- SANZ GIMÉNEZ-RICO, Enrique (ed). *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato si' desde la teología y con la ciencia*. Cantabria: Sal Terrae, 2015.
- SCHÖKEL, Luis Alonso. *Biblia del Peregrino. Antiguo Testamento Prosa Edición de Estudio*, Tomo I. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1996.
- SCHOPENHAUER, Arthur. *Los dos problemas fundamentales de la ética, II* (Sobre el fundamento de la moral), trad. de Pilar López de Santa María, Madrid: Siglo XXI, 2002.
- SCQUIZZATO, Paolo. *Elogio de la vida imperfecta. El camino de la fragilidad*. Madrid: Paulinas, 2021.
- SEVILLA, Cristóbal. *La misericordia de Dios en tiempos de crisis. Meditaciones bíblicas*. Estella: Verbo Divino, 2015.
- TAIBO CORSANEGRO, Iago. *Psicología positiva: Aprende a ser feliz con la ciencia del bienestar*. Bilbao: Desclée, 2022.
- TATAY, Jaime, SJ. *Ecología integral. La recepción católica del reto de la sostenibilidad*. Madrid: BAC, 2018.
- TIERNO, Bernabé. *Valores Humanos*. Tercer Vol. Madrid: Eurocolor, 1993.
- TOLEDANO, Ángel Luis. *Hacia el equilibrio de la población mundial. El equilibrio demográfico y la ética cristiana*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2004.
- URÍBARRI BILBAO, Gabino. *La mística de Jesús. Desafío y Propuesta*. 2.^a ed. Cantabria: Sal Terrae, 2017.
- VALLE DE FRUTOS, Sonia. *Cultura y civilización. Un acercamiento desde las ciencias sociales*. Madrid: Biblioteca nueva, 2008.
- VIDAL, Marciano. *El camino de la ética cristiana*. Estella, Verbo Divino, 1985.

_____, *Para conocer la ética cristiana*. Estella: Verbo Divino, 1989.

_____, *Nueva Moral Fundamental: El hogar teológico de la Ética*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.

III-ARTÍCULOS DE REVISTA

DE LA TORRE DÍAZ, Francisco Javier. “Vulnerabilidad. La profundidad de un principio de la bioética” *Perspect. Teol., Belo Horizonte*, v. 49, nº 1 (2017): 155-176. DOI: 10.20911/21768757v49n1p155/2017.

ELLACURÍA, Ignacio. “Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano”. *ECA* 322-323 (1975): 419.

FRANCISCO, Mensaje XXXI Jornada Mundial del Enfermo. “Cuida de él” La compasión como ejercicio sinodal de sanación. 11 de febrero de 2023. Referencia: *Labor Hospitalaria*, n. 335, (2023): 10-13.

GUERRERO RODRÍGUEZ, Pablo, SJ. “Una fe que busca entender...y explicarse ¿Diálogo pendientes en teología pastoral?”. *Teología Pastoral*. Tomo 111/4 n.1.287 (2023): 337-349.

HIDALGO BALSERA, Agustín y GONZÁLEZ-GARCÍA, María, “La parábola del buen samaritano y la transformación de los cuidados”. *Revista De Medicina Y Cine* 18, nº 4 (2022): 310. DOI: <https://doi.org/10.14201/rmc.30621>

INOGÉS SANZ, Cristina. Pliego “Iglesia samaritana”. *Vida Nueva* n.º 3.287 (2022): 23-26.

MIQUEL PERICÁS, Esther. “La parábola del buen samaritano o el precepto de la misericordia”. *Reseña Bíblica*. n.º 90 (2016):29-36.

MONTERO ORPHANOPOULOS, Carolina. “La compasión: diálogo con M. Nussbaum y E. Levinas”, *Pensamiento*, Vol. 75. n.º 285 (2019): 947-961.

PANGRAZZI, Arnaldo, m.i. “La parábola del buen samaritano. Una historia antigua y siempre actual”. *Labor Hospitalaria* n. 355, (2023): 26-32.

PLUMED MORENO, Calixto O.H. *Labor Hospitalaria* n.335, (2023): 6-8.

VALDIVIA VALOR, José. “La misericordia de Dios en el Islam” *Revista Española de Filosofía Medieval*, 10 (2003):99-105. DOI: <https://journals.uco.es/refime/article/view/9252/8749>

IV-DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS

ABBAGNANO, Nicola. “Compasión”. En *Diccionario de filosofía*, 180. México: Fondo de cultura económica, 1963.

BERZOSA, Alfonso Roper. “Compasión”. En *Gran Diccionario: Enciclopédico de la Biblia*, 478-479. Barcelona: Clie, 2013.

BLÁNQUEZ FRAILE, Agustín. “Compasión” En *Latín diccionario: latín – Español A/J*, 377-378. Barcelona: Ramón Sopena, 1997.

BOGAERT, Pierre-Maurice et al. “Compasión”. En *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, 335-336. Barcelona: Herder, 1993.

MONGILLO, Dalmazio. “Pecado” En *Diccionario enciclopédico de teología moral*, dirigido por Leandro Rossi y Ambrosio Valsecchi, 774-787. 2ª edición. Madrid: Ediciones Paulinas, 1974.

MORA, José Ferrater. “Compasión”. En *Diccionario de Filosofía*, 1. 539-540. 1ª. ed. Madrid: Alianza, 1979.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, “Compasión” En *Diccionario de la lengua Española*. Real Academia Española. 408. Vigésima 2ª ed. Madrid: RAE, 2001.

SANTIDRIÁN, Pedro R. “Islam”. En *Diccionario básico de las religiones*, 237-242. Estella: Verbo Divino, 1992.

TAPPOLET, Christine. “Piedad”. En *Diccionario de ética y de filosofía moral*, Tomo II.K-W, publicación dirigida por Monique Canto- Sperber, 1213-1219. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

V-PÁGINAS WEB

CORTINA, Adela. Entrevista. “La base de una ética cosmopolita es la compasión” 20 de Febrero de 2022. Consultado el 24 de Enero de 2023

<https://aristeguinoticias.com/2002/libros/la-base-de-una-etica-cosmopolita>

FERNÁNDEZ, Rosa “Las drogas en el mundo - Datos estadísticos”. 12 de octubre de 2023. Consultado: 31 de Octubre de 2023. <https://es.statista.com/temas/11255/las-drogas-en-el-mundo/#topicOverview>.

<https://dle.rae.es/vulnerable>

FILOSOFÍA CIENCIA CABALA: edhisoft “La Crítica de Nietzsche a la Compasión: Reflexiones sobre la Fortaleza y la Autonomía en la Filosofía Moral”. Filosofía Ciencia Cabala: edhisoft. 6 de Abril de 2023. Consultado 2 de Octubre de 2023.

<https://filosofiacienciabala.com/index.php/2023/04/06/la-critica-de-nietzsche-a-la-compasion-reflexiones-sobre-la-fortaleza-y-la-autonomia-en-la-filosofia-moral/>

FRANCISCO, Homilia en Santa Marta. <https://www.primeroscristianos.com/francisco-en-santa-marta-la-iglesia-debe-ser-como-un-hospital-de-campana/> 5 de feb. de 2015.

Consultado: 29 de octubre de 2023.

GARCÍA CAMPAYO, Javier “Introducción a la compasión”. 19 de noviembre de 2020. Consultado el 14 de abril de 2023.

<https://www.javiergarciacampayo.com/post/introduccion-a-la-compasion>

LA CROIX. “El buen samaritano: comentario de San Agustín”. 18 de noviembre de 2021. Consultado el 9 de marzo de 2023. <https://es.la-croix.com/biblia/el-buen-samaritano-comentario-de-san-agustin>

MONGE, Manuel. 2015. Consultado el 12 de enero de 2023.

<http://www.diocesisdesantander.com/2015/11/dios-es-compasivo-y-misericordioso/>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 2022. Consultado 18 de Mayo de 2023. <https://dle.rae.es/compasi%C3%B3n>

REYES ZENDRERA, Adriana. “La compasión abre el corazón y nos hace más felices” 12 de mayo de 2017. Consultado el 22 de enero de 2023.

<https://lamenteesmaravillosa.com/la-compasion-abre-corazon-nos-mas-felices/>

ROJAS, Alberto. “Así trabajan los traficantes de personas: el negocio criminal más lucrativo del mundo”. 8 de agosto de 2019. Consultado: 31 de octubre de 2023.

<https://www.elmundo.es/internacional/2019/08/08/5d4afd6c21efa0f5698b45fd.html>

SPROUL, Robert Charles. “¿Qué significa la Parábola del Buen Samaritano?” 25 de octubre de 2021 consultado el 8 de marzo de 2023. <http://holybiblia.com/que-significa-la-parabola-del-buen-samaritano>

WEBFLOW.COM. “La compasión en las tradiciones espirituales” https://uploads-ssl.webflow.com/5f72e5e13364d363edebfd0d/5fd86b97acc925fb2d930964_0302%20COMPASION%20Descargable%20.pdf.

_____ “La compasión en la cultura occidental y su influencia sobre la sociedad actual” webflow.com. consultado 27 de enero de 2023. <https://uploads-ssl.webflow.com>

WELCH, John “El buen samaritano: Símbolos olvidados”. Febrero de 2007. Consultado el 04 de Octubre de 2023.

<https://www.churchofjesuschrist.org/study/liahona/2007/02/the-good-samaritan-forgotten-symbols?lang=spa>

